



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

FACULTAD DE CIENCIAS

**LOS FELINOS EN LA PINTURA MURAL DE TEOTIHUACÁN,
ESTADO DE MÉXICO, MÉXICO**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

B I Ó L O G O

P R E S E N T A:

FERNANDO GUERRERO MARTÍNEZ



**DIRECTORA DE TESIS:
DRA. MARÍA DE LOURDES NAVARIJO ORNELAS**

2010



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



FACULTAD DE CIENCIAS
Secretaría General
División de Estudios Profesionales

Votos Aprobatorios

ACT. MAURICIO AGUILAR GONZÁLEZ
Jefe de la División de Estudios Profesionales
Facultad de Ciencias
Presente

Por este medio hacemos de su conocimiento que hemos revisado el trabajo escrito titulado:

Los felinos en la pintura mural de Teotihuacán, Estado de México, México

realizado por **Guerrero Martínez Fernando** con número de cuenta **3-0204302-2** quien ha decidido titularse mediante la opción de tesis en la licenciatura en **Biología**. Dicho trabajo cuenta con nuestro voto aprobatorio.

Propietario	Dra. María Teresa Uriarte Castañeda	
Propietario	M. en C. José Cuauhtémoc Chávez Tovar	
Propietario Tutora	Dra. María de Lourdes Navarrijo Ornelas	
Suplente	M. en C. Mónica Eugenia Hernández Pérez	
Suplente	Antrop. Fís. Carlos Teutli Solano	

Atentamente,
"POR MI RAZA HABLARÁ EL ESPÍRITU"
Ciudad Universitaria, D. F., a 19 de abril de 2010
EL COORDINADOR DEL COMITÉ ACADÉMICO DE LA LICENCIATURA EN BIOLOGÍA

DR. PEDRO GARCÍA BARRERA

FACULTAD DE CIENCIAS



UNIDAD DE ENSEÑANZA
DE BIOLOGÍA

Señor sinodal: antes de firmar este documento, solicite al estudiante que le muestre la versión digital de su trabajo y verifique que la misma incluya todas las observaciones y correcciones que usted hizo sobre el mismo.
'nlm.

A Lucía, Alfredo y Elale

AGRADECIMIENTOS

A la Dra. Lourdes Navarajo, por haberme propuesto emprender esta investigación; por asesorarme y encaminarme en el desarrollo de la misma; por haberme invitado a las sesiones del seminario del proyecto “La pintura mural prehispánica en México”, en donde he aprendido mucho. Pero sobre todo, por las valiosas enseñanzas de humildad, honestidad y congruencia que me ha dejado, que aprecio mucho y que no olvidaré. Mi más grande agradecimiento y reconocimiento, pues sin usted nada de esto hubiera sido posible.

A la Dra. María Teresa Uriarte, por abrirme las puertas del proyecto “La pintura mural prehispánica en México”, en donde me ha hecho crecer como estudiante y como persona; por respaldarme en tantas cosas; pero más por la forma en que brinda su apoyo a sus estudiantes y su compromiso con ellos. Mi más sincero reconocimiento porque es usted una gran maestra.

A mis maestros del taller “Relación Hombre-Fauna”, principalmente al Antrop. Fís. Carlos Teutli Solano y al Biól. Rafael Serrano Velázquez, por haberme formado dentro del campo de la Etnozoología y por iniciar y mantener en la Facultad de Ciencias la enseñanza y el trabajo en esta disciplina. Sin ustedes nunca me habría metido en esto. Mi reconocimiento por ser unos verdaderos pioneros.

Al proyecto “La pintura mural prehispánica en México” por permitirme exponer esta tesis en el seminario, por sus valiosos comentarios que enriquecieron mucho el presente estudio y por permitirme consultar y utilizar el material de su fototeca. A Citlali Coronel por ayudarme con las imágenes y dibujos y por brindarme su apoyo. A María de Jesús Chávez por su ayuda con las fotos y las diapositivas. A Ricardo Alvarado por fotografiar las pieles de los felinos. A Tere González por ayudarme a sacar libros y por su apoyo. A Fernanda Salazar y Denise Fallena por su constante respaldo. A Patricia Peña por su ayuda con la digitalización de imágenes.

Al M. en C. Cuauhtémoc Chávez por sus atinados comentarios y correcciones que sin duda mejoraron mucho la presente tesis, y por proporcionarme varias fotos de felinos.

A la Colección Nacional de Mamíferos del Instituto de Biología de la UNAM, a cargo del Dr. Fernando Cervantes, por permitirme consultar y

fotografiar las pieles de los felinos. En especial agradezco a la M. en C. Julieta Vargas por su atención y amabilidad.

Al proyecto PAPIIT con clave IN403710-3 por el apoyo económico que me brindó para realizar esta tesis.

A mis cuates del taller por apoyarme siempre y compartir conmigo estas aventuras, en especial a Rafael, Billy, Verónica, Marisol, Javier, Juan Pablo, Hilda, Larissa y Ale.

ÍNDICE

Resumen.....	8
I. INTRODUCCIÓN.....	9
II. ANTECEDENTES	11
2.1. El estudio de la relación humano-fauna	11
2.2. Acercamientos al estudio de los felinos en México	12
2.3. Estudios sobre la fauna en la pintura mural prehispánica: enfoque biológico.....	14
2.4. Aproximaciones a las representaciones de felinos en Teotihuacán	15
III. OBJETIVOS	17
IV. HIPÓTESIS	17
V. JUSTIFICACIÓN	17
VI. SITIO DE ESTUDIO. TEOTIHUACÁN	21
6.1. La pintura mural teotihuacana: características básicas.....	25
6.2. Las Fases Estilísticas de la pintura mural propuestas por Lombardo (1995).....	26
VII. MÉTODO.....	33
VIII. CAPÍTULO 1. LOS FELINOS DE MÉXICO	35
8.1. <i>Herpailurus yagouaroundi</i>	36
8.2. <i>Leopardus pardalis</i>	38
8.3. <i>Leopardus wiedii</i>	41
8.4. <i>Lynx rufus</i>	43
8.5. <i>Panthera onca</i>	46
8.6. <i>Puma concolor</i>	49
IX. CAPÍTULO 2. PRESENCIA DE LOS FELINOS EN LAS MANIFESTACIONES CULTURALES PREHISPÁNICAS	53
9.1. Evidencias arqueozoológicas	53
9.2. Mitos.....	56
9.3. Códices	58

9.4.	Documentos del siglo XVI	62
X.	RESULTADOS	70
10.1.	Características básicas de los felinos en Teotihuacán	73
10.2.	Jaguares	78
10.3.	Felinos reticulados: ¿jaguares?	85
10.4.	Tigrillo	95
10.5.	Pumas.....	97
10.6.	Felinos emplumados o escamados: ¿pumas?.....	108
10.7.	Modalidades de representación de los felinos en los murales de Teotihuacán	113
10.8.	Formas de integración temática.....	115
XI.	ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE RESULTADOS	117
11.1.	Los felinos a lo largo del tiempo y espacio teotihuacanos	117
11.2.	Jaguares y felinos reticulados.....	119
11.3.	Pumas y felinos emplumados o escamados	123
11.4.	El tigrillo y la ausencia de las demás especies	130
11.5.	Modalidades de representación y formas de integración temática	131
XII.	CONCLUSIONES	134
XIII.	REFERENCIAS	136
XIV.	APÉNDICE	148

Guerrero-Martínez, Fernando. 2010. Los felinos en la pintura mural prehispánica de Teotihuacán, Estado de México, México. Tesis de licenciatura, Biología, Facultad de Ciencias, Universidad Nacional Autónoma de México, 159 pp.

Resumen

La importancia de la fauna para las culturas del México antiguo se refleja en sus expresiones artísticas, por lo que una forma de acercarse al papel que los animales tuvieron en su cosmovisión es a partir de dichas manifestaciones. Reconocer las especies animales a partir de la iconografía aporta datos importantes para el conocimiento del pensamiento mesoamericano. En Teotihuacán destaca entre otras manifestaciones la pintura mural, donde la fauna mantiene una presencia importante, sobresaliendo las imágenes de felinos por su abundancia y diversidad. Los objetivos de este trabajo son reconocer las especies de felinos representadas en los murales; contextualizar su presencia mediante información proveniente de otros campos del conocimiento y exponer, con base en lo anterior, el posible papel de los felinos en el lenguaje pictórico. Se analizaron las imágenes de felinos clasificándolas según su modalidad de representación y su forma de integración temática. Se registraron las características biológicas exhibidas para cada imagen, estableciendo, en los casos en que el análisis lo permitió, la especie de felino plasmada. Se reconocieron representaciones de jaguar (*Panthera onca*), puma (*Puma concolor*) y tigrillo (*Leopardus wiedii*), además de imágenes que mezclan los rasgos del felino con otros animales, las cuales se analizan. Se plantean argumentos para explicar la presencia de uno u otro felino en cada mural, a partir de los rasgos particulares de cada especie y de información de carácter antropológica, histórica y arqueológica. Se propone revalorar la importancia del puma para los teotihuacanos con base en sus abundantes representaciones.

Palabras clave: felinos, Teotihuacán, pintura mural prehispánica, jaguar, puma.

I. INTRODUCCIÓN

En la actualidad es ampliamente reconocido que las antiguas sociedades de lo que hoy conocemos como Mesoamérica mantenían una estrecha relación con su ambiente, pues se sabe que muchos de los elementos estructurales de su cosmovisión provinieron de su permanente contacto con la naturaleza, dentro de la cual los animales tuvieron gran importancia, entre otras cosas, por las propiedades que los diferencian de los humanos (González, 2001a). Los animales fueron el principal vínculo entre la sociedad y la naturaleza para los grupos mesoamericanos, de tal forma que la relación del humano con los animales permitió al primero una comunión con el ámbito sagrado del medio natural (De la Garza, 1999).

La presencia de la fauna en la vida cotidiana y en la cosmovisión de los pueblos mesoamericanos se manifiesta en abundantes y diversos testimonios de carácter arqueológico, plástico, iconográfico y literario (Olivier, 1999), de los que una proporción considerable se refiere a la mitología mesoamericana (López, 1998 y 1999), de ahí la importancia de conocer la identidad taxonómica de los animales presentes en dichas manifestaciones.

Las evidencias arqueológicas e históricas muestran que los felinos tuvieron una destacada presencia en las culturas prehispánicas a lo largo del tiempo y el espacio, principalmente el jaguar, al que es posible verlo íntimamente relacionado con sociedades tan antiguas como los olmecas en el periodo Preclásico o Formativo, alrededor del año 1250 a.C., hasta su constante presencia en el Posclásico entre los mexicas (Saunders, 2005). Además, el jaguar mantuvo un lugar preponderante en la época colonial que aún conserva entre diversos grupos étnicos mesoamericanos hoy día (Ramírez, 2005; Saunders, 2005). Al margen de la relevancia que adquirió el jaguar, los demás felinos también jugaron un papel importante en la cosmovisión mesoamericana (Valadez, 1992; Saunders, 2005), aunque dicho papel ha sido poco o nulumamente estudiado.

En esta investigación se examinan las expresiones en la pintura mural, para ello, se abordan las pinturas tomando en cuenta dos aspectos básicos: en primer lugar se consideran las características biológicas de los felinos en México, indicando cuáles son las principales diferencias morfológicas entre las

especies de félidos que habitan nuestro país, así como su distribución, ecología y comportamiento. Después, se mencionan algunos elementos importantes del papel cultural de los felinos tomando referentes de distintos campos del conocimiento, como la arqueología, la antropología, la etnohistoria y la historia del arte, entre otras disciplinas. Por este motivo, se decidió tratar estos dos temas como capítulos diferentes dispuestos fuera de los antecedentes, pues aunque constituyen parte del marco teórico y de referencia, su trato aparte permite ubicarlos de mejor manera como los pilares fundamentales de la presente investigación.

II. ANTECEDENTES

2.1. *El estudio de la relación humano-fauna*

Históricamente, la relación del ser humano con la naturaleza ha sido abordada mayormente desde el campo de la antropología social y cultural, donde etnógrafos y otros investigadores se han interesado por el estudio de aquellos pueblos que se mantuvieron bastante próximos a un contacto directo con la naturaleza, adoptando para ello formas muy particulares de concepción, categorización y uso de los elementos bióticos, abióticos y sobrenaturales presentes en el ambiente (Santos *et al.*, 2009).

Sin embargo, a mediados del siglo XX comenzó a utilizarse en el acercamiento a la relación hombre-naturaleza un enfoque que conjunta las ciencias naturales y las ciencias sociales, llamándole a esta nueva disciplina “Etnobiología”, a partir fundamentalmente de la conjunción de dos disciplinas previamente establecidas, la Etnobotánica y la Etnozoología (Castetter, 1944). La Etnobiología se puede definir, de acuerdo a Posey (en Santos *et al.*, 2009), como el estudio del conocimiento y las conceptualizaciones desarrolladas por cualquier grupo humano o sociedad con respecto a la biología, particularmente, es el estudio del papel de la naturaleza en el sistema de creencias y de adaptación del humano a determinados ambientes.

De esta manera, el presente trabajo se encuentra enmarcado de manera general en el campo de la Etnobiología, pero corresponde en de forma más específica a una subárea de la misma: la Etnozoología. Ésta se considera, según Valadez *et al.* (2003), como una disciplina biológica cuyo objeto de estudio son las relaciones, presentes o antiguas, entre la fauna que existe en una región dada, o un taxón animal en particular, y los grupos humanos presentes.

No obstante, otra disciplina que se encuentra en la frontera de las ciencias antropológicas y biológicas, y que engloba también al presente estudio, es la Arqueozoología, que se considera como aquella disciplina que estudia los restos óseos de animales encontrados en contexto arqueológico, así como las representaciones de la fauna en manifestaciones artísticas como esculturas, relieves y murales (Valadez, 1992; Aguilera, en prensa).

Así, esta investigación puede considerarse de tipo arqueozoológico por estudiar a un grupo de animales a partir de una manifestación artística prehispánica, en este caso la pintura mural. Pero también puede considerarse una investigación etnozoológica en un sentido amplio, pues tiene por objeto conocer la relación de ciertos animales con un grupo humano determinado, aunque éste ya haya desaparecido. Ambas consideraciones tampoco escapan a la esfera más amplia que constituye la etnobiología, pues el presente estudio se basa igualmente en la interdisciplinariedad de esta área, pues en este trabajo se conjuntan los enfoques de las ciencias sociales y de las ciencias naturales.

2.2. Acercamientos al estudio de los felinos en México

Los trabajos que han tenido por tema central a los felinos de México pueden dividirse en dos grandes grupos según el área del conocimiento a partir de la cual se emprende el estudio. Éstas son la Biología, por una parte, y la Arqueología y Antropología, por otra. Dentro de la Biología existen datos precisos sobre el número de trabajos y los temas tratados en ellos, pues Salazar (2008) reporta que existen 119 estudios sobre los felinos mexicanos, siendo la distribución el tema más abordado (Salazar, 2008). Además, los trabajos se han centrado solamente en ciertas especies, siendo las más tratadas el puma, el lince y el jaguar, mientras que los demás felinos han sido estudiados de manera escasa (Salazar, 2008).

A partir de la Arqueología y la Antropología, aunque no se tienen datos precisos, son pocas las investigaciones enfocadas a indagar el papel cultural de esta familia de carnívoros dentro de los pueblos mesoamericanos del pasado y del presente. Además, dichos trabajos se han limitado fuertemente a una sola especie: el jaguar.

En cuanto a este último escenario, cabe hacer un breve paréntesis para mencionar una situación que ha repercutido de manera significativa en las investigaciones arqueológicas y antropológicas en Mesoamérica: la interpretación de las evidencias materiales con forma de felino sólo como representaciones del jaguar. Es un hecho que el jaguar fue el felino más representado en las manifestaciones artísticas prehispánicas, sin embargo, no

fue el único. En muchos trabajos sobre las culturas prehispánicas se da por hecho que el felino presente en esculturas, cerámica, relieves y pintura mural, entre otras manifestaciones, es el jaguar, sin efectuar un análisis o contemplar la posibilidad de que otra especie de felino fuera la representada, incluso cuando las características del jaguar no aparecen en el material estudiado.

Tomando en cuenta lo anterior, entre los trabajos de índole arqueológico enfocados a tratar el tema del jaguar o de los felinos en las culturas mesoamericanas prehispánicas, y que constituyen un marco de referencia importante, se pueden mencionar, en primer lugar, los textos de Michael Coe (1972) y David Grove (1972) sobre el jaguar entre los olmecas, y el de George Kubler (1972) sobre el jaguar en Teotihuacán, los cuales derivaron de una conferencia realizada en Washington en 1970, de la que resultó un valioso libro editado por Elizabeth Benson (1972) titulado *“The cult of the feline”*, que contiene varios textos sobre el papel del jaguar en Mesoamérica y Sudamérica.

También son relevantes los estudios de Ann Cyphers (1997) sobre los felinos del sitio olmeca de San Lorenzo, Veracruz; María del Carmen Valverde (2004 y 2005) sobre el jaguar entre los mayas; Javier Urcid (2005 y 2005a), Iliana Miguel (2003) y Eduardo Corona (2000) sobre las imágenes de felinos en la cultura zapoteca; Laura Rodríguez (2000) sobre las representaciones de felinos en la zona mixteca; María Elena Ruiz (2005) sobre el jaguar en Teotihuacán; Rafael Cobos (2005) sobre jaguares y pumas en Tula y Chichén Itzá; Guilhem Olivier (2005) sobre el jaguar entre los mexicas; Nicholas Saunders (1994 y 2005) y Yólotl González (2001a) sobre el simbolismo del jaguar en general en Mesoamérica, entre otros.

Los trabajos de carácter antropológico que abordan el papel del jaguar entre los grupos étnicos actuales son aún más escasos. Tan solo se pueden citar los de Samuel Villela (2000) sobre el papel del jaguar entre varios pueblos de Guerrero; Elisa Ramírez (2005) sobre el jaguar entre algunos grupos étnicos en general y Gustavo Aviña (2006) sobre el simbolismo del jaguar entre las tierras altas y bajas mayas.

Cabe apuntar que estas referencias muestran el sesgo que existe hacia el estudio del jaguar en las investigaciones arqueológicas y antropológicas.

2.3. *Estudios sobre la fauna en la pintura mural prehispánica: enfoque biológico*

Antecedentes de gran relevancia para esta investigación son los trabajos que han abordado, desde un punto de vista biológico, las representaciones de animales en los murales prehispánicos de diferentes sitios arqueológicos del país.

El primer trabajo de este tipo lo realizó el biólogo Oscar Polaco en 1986 sobre los animales representados en los murales de Cacaxtla, Tlaxcala, que apareció en el libro de Sonia Lombardo, Diana Molina y Daniel Feal llamado *Cacaxtla: el lugar donde muere la lluvia en la tierra*, y se incluyó como un apéndice al libro, titulado “Los murales: una perspectiva biológica”. El trabajo de Polaco consistió en determinar las especies animales representadas en estos murales a partir de la comparación con fotografías de organismos vivos y constituye el primer acercamiento al análisis de una pintura mural desde un enfoque biológico. Posteriormente, en 1994, Polaco publica un trabajo titulado “La fauna en la pintura mural” en el volumen I número 6 de *Arqueología Mexicana*, en donde vuelve a tratar las representaciones de animales en los murales de Cacaxtla. Un año más tarde, aparecería el primer trabajo de la ornitóloga Lourdes Navarajo (1995) sobre las aves representadas en los murales de Teotihuacán, como un estudio enmarcado dentro del proyecto “La pintura mural prehispánica en México”, creado y dirigido por Beatriz De la Fuente, quien se encargó de conjuntar a una serie de especialistas, tanto del área de las ciencias como de las humanidades, para emprender un estudio sistemático y multidisciplinario sobre la pintura mural prehispánica, proyecto que se ubicó a la vanguardia de la investigación al conjuntar estas dos grandes áreas del conocimiento.

A partir de ese momento, los trabajos de Navarajo sobre las aves en la pintura mural prehispánica de diversos sitios arqueológicos de México figuran como los únicos en el tema, apareciendo al tiempo que el proyecto de Beatriz De la Fuente publicaba sus resultados. Así, en 1998 Navarajo publica su trabajo sobre las aves en la pintura mural de Bonampak, en donde hace una excelente investigación sobre los tocados de plumas de diversos personajes. En 2001 aparece su estudio sobre las aves en los murales de varios sitios del área maya, en donde logra reconocer un gran número de especies de aves. Para

2008, se publica su estudio sobre las aves en varios sitios prehispánicos de Oaxaca como Mitla y Suchilquitongo, y en ese mismo volumen aparece un estudio que, junto con Ubaldo Guzmán-Villa, realizó sobre las representaciones de reptiles en murales de Mitla, Oaxaca.

Estos estudios repercuten en buena medida sobre la forma de abordar el tema de investigación de la presente tesis.

2.4. Aproximaciones a las representaciones de felinos en Teotihuacán

Existen dos investigaciones anteriores al presente estudio que contemplan el análisis de los felinos en la pintura mural teotihuacana a partir de diferentes líneas de investigación, por lo que son antecedentes importantes que constituyen una referencia y un punto de comparación para este trabajo.

El primero se trata de la tesis de maestría en Historia del Arte que realizó Mercedes del Corral en 1984, bajo la dirección de Beatriz De la Fuente, en donde la autora efectuó un análisis formal del motivo felino en Teotihuacán desde el campo de la historia del arte, describiendo las imágenes de félidos tanto en esculturas como en pinturas murales, sin establecer la posible especie de felino representada. El otro estudio lo presentó Sergio López en 2005 como su tesis de licenciatura en Arqueología, quien realizó un análisis iconográfico de las representaciones de felinos en diferentes manifestaciones artísticas teotihuacanas, entre ellas la pintura mural, proponiendo la presencia de pumas y jaguares en ciertos murales. El análisis iconográfico de López (2005) incluye la descripción de las imágenes y el reconocimiento de los motivos presentes, por lo que toma algunas características físicas de los felinos para fundamentar sus observaciones.

El presente estudio se diferencia del de López (2005) por tratar las imágenes de felinos desde un punto de vista biológico y no iconográfico, tomando las características biológicas de los felinos como la información fundamental que permite hacer una comparación con los elementos que se observan en las imágenes, y con ello proponer los rasgos que permiten reconocer la presencia de una determinada especie de félido. Además, en este estudio se pretende desentrañar las razones por las cuales se plasmó a un felino en un determinado mural y no a otro, a partir de las diferentes

características biológicas que presentan las distintas especies de felinos en México, así como evidenciar el conocimiento biológico que subyace en la representación de los felinos en los murales. Dichas cuestiones no se contemplan en el trabajo de López (2005).

III.OBJETIVOS

- Crear un catálogo donde se muestre la ubicación de las imágenes de felinos en la pintura mural de Teotihuacán y la propuesta de su identidad taxonómica; así como la fase estilística y cronología de cada mural de acuerdo con la propuesta de Lombardo (1995).
- Establecer las modalidades de representación y las formas de integración temática de las imágenes de felinos en los murales teotihuacanos tomando en cuenta el procedimiento planteado por Navarrijo (1995a, 2000 y 2004).
- Proponer el posible papel de los felinos en las pinturas murales con base en los análisis anteriores, estudiando la relación de la imagen del felino con otros elementos iconográficos e integrando la información proveniente de los campos antropológico, histórico, arqueológico e iconográfico.

IV. HIPÓTESIS

En las pinturas murales de Teotihuacán los felinos aparecen representados en muy diversas formas, por lo que se espera que más de una especie de felino, de las seis que se distribuyen en México, se encuentre plasmada en los muros teotihuacanos, lo que conlleva a que la presencia de una especie u otra comprenda diferentes funciones de representación en los murales.

V. JUSTIFICACIÓN

La presencia de la fauna en Mesoamérica fue significativa en la época precolombina y lo sigue siendo en la actualidad, sin embargo, en el caso de las culturas que desaparecieron, el acercamiento a sus ricas y complejas concepciones sobre el mundo animal tiene como principal vía las manifestaciones artísticas de estos pueblos.

En este sentido, es imprescindible aproximarse al estudio de la relación humano – fauna desde diferentes campos del conocimiento. Así, especialistas en la cosmovisión mesoamericana, como Alfredo López Austin (2000), se han dado cuenta de la importancia de la interdisciplinariedad en el estudio de las

sociedades precolombinas, ya que como el autor afirma: “existe la necesidad de establecer vínculos entre los estudiosos de una iconografía en la que los animales tienen un papel preponderante, y los biólogos” (López, 2000: 331), reconociendo la importancia para el investigador de los símbolos mesoamericanos de “conocer más a fondo las características físicas – tanto anatómicas como fisiológicas – de las especies animales así como su etología” (López, 2000: 332). Al considerar la información proveniente de la biología es posible evitar errores de identificación que son muy frecuentes, al igual que comprender algunos misterios, pues el reconocimiento de las especies animales a partir de la iconografía aporta datos importantes para el conocimiento del pensamiento mesoamericano (López, 2000).

Analizar los murales prehispánicos desde un enfoque biológico nos permite comprender, ligado a la información de otras disciplinas, los mecanismos de asociación entre los eventos naturales, los culturales y los animales que los representan y, de ese modo, proponer nuevas interpretaciones del mensaje pictórico (Navarrijo, 1995).

Además, la relevancia de un estudio de este tipo radica también en el hecho de evidenciar conocimientos profundos existentes ya en tiempos antiguos. En concreto, este trabajo busca aportar a la Biología una prueba de la presencia de otro tipo de conocimiento de la naturaleza, igualmente vasto, que ha sido poco explorado y que en cierta medida sigue siendo desdeñado al no considerarse un conocimiento verídico y útil. En este sentido, la presente investigación es igualmente una invitación a que los biólogos se acerquen a este conocimiento que es de tradición milenaria y que sigue vivo dentro de los grupos étnicos de hoy día.

Pasando al caso particular de Teotihuacán, las representaciones faunísticas más destacadas en esta urbe son los felinos, cánidos, aves rapaces, serpientes de cascabel y mariposas (Valadez, 1992). En el caso de las aves se han reconocido alrededor de 15 especies (Navarrijo, 1995), mientras que para los otros grupos no se tienen datos precisos. En el tema de los felinos también sucede algo más, ya que “a causa de la tremenda importancia del jaguar en la mitología prehispánica, todos los que han estudiado las representaciones animales en la ciudad identifican como jaguar a cualquier felino, sin embargo la identificación basada exclusivamente en las

características de los animales representados, lleva a la conclusión de que algunos gatos de gran talla posiblemente representan pumas” (Valadez, 1992: 168).

Por lo anterior, este trabajo parte de la idea de que las especies de felinos representadas en los murales no fueron elegidas al azar, por el contrario, los teotihuacanos escogieron plasmar a un felino en un determinado mural para expresar un mensaje pictórico particular, basando la elección del férido en sus características biológicas y el significado cultural que tenía dentro de la sociedad. Es decir que, para los teotihuacanos, los conceptos asociados a un puma, por ejemplo, eran diferentes a los que se asociaban con el jaguar, por lo que no significaba lo mismo representar en un mural a uno u otro indistintamente. Por lo que integrar el conocimiento biológico de las especies de felinos a la información que proviene de la arqueología, antropología e historia del arte con respecto a las pinturas murales donde aparecen dichos carnívoros, constituye un apoyo para comprender el significado de las mismas, lo que se establece como la principal aportación de este trabajo, a la vez que fundamenta su originalidad.

En consecuencia, un estudio de este tipo permite mostrar el conocimiento biológico que los teotihuacanos tenían acerca de la fauna, ya que las imágenes evidencian las principales características del animal, lo que hace posible su reconocimiento general (diferenciar entre un cánido y un felino, por ejemplo) y, en algunas ocasiones, específico, lo que también demuestra qué tan amplia era la capacidad de observación que los artistas tenían acerca de la morfología e historia natural de los animales, producto de su contacto con la naturaleza. Aunado a esto, es relevante contemplar las especies de felinos que fueron plasmadas en las pinturas en un inventario faunístico que exponga los animales que fueron apreciados por los teotihuacanos.

Finalmente, se considera relevante citar la reflexión que hace Raúl Valadez (1992) sobre el estudio de la fauna en manifestaciones artísticas teotihuacanas, ya que:

“Además de los huesos, en esta ciudad existe otra fuente que permite evaluar el papel que tenía la fauna para el teotihuacano: la iconografía animal [...] Sin embargo, el estudio de la iconografía plantea un serio problema para el biólogo, pues representa el paso de las ciencias

naturales a las sociales, el paso del mundo material al religioso de estas culturas, algo abstracto y alejado de nuestra formación concreta y material. Por ello mi aportación no es la descripción de los murales o esculturas, algo ya realizado, sino más bien darle al biólogo la oportunidad de comprender la ambivalencia contenida en una representación animal” (Valadez, 1992: 84).

VI. SITIO DE ESTUDIO. TEOTIHUACÁN

De acuerdo con McClung *et al.* (2003) la zona arqueológica de Teotihuacán se encuentra 50 km al noreste de la Ciudad de México, dentro de la Cuenca de México, en el actual Estado de México; el Valle de Teotihuacán se ubica entre los 2,970 y 2,250 msnm, presentando un clima que transita entre el semiárido (BS) y el sub húmedo (C), con una temperatura media anual de 14.9 °C y una precipitación anual de 563.3 mm, aunque ambos datos varían dependiendo la altitud, pues debajo de los 2800 msnm la temperatura oscila entre 12 y 18°C con una precipitación de 500 mm, mientras que en zonas más altas la temperatura va de 5 a 12°C con una precipitación de 800 mm, siendo los meses de mayo a octubre el tiempo de mayor precipitación (80-94%).

Las fronteras del sur y sureste del valle las forman la sierra Patlachique (elevación máxima de 2800 msnm); la frontera norte consiste en varios volcanes extintos separados por puertos, incluyendo el cerro Chiconautla (2550 m), cerro Malinalco (2580 m) y cerro Gordo (3050 m); el rincón noreste del valle se inicia en el plano de Tepeapulco – Apan y en el rincón suroeste se abre la llanura de Texcoco; el largo total del valle es de 35 km, y la elevación del piso del valle está entre los 2240 y 2300 m de altura (McClung, 1979) (ver figura 1).

En cuanto a los recursos hidrográficos del Valle de Teotihuacán, existen varias barrancas que llevan agua al río San Juan pero el flujo es transitorio; aunque este río no lleva agua todo el año, en el punto donde se ubica el pueblo moderno de San Juan Teotihuacan existen una serie de manantiales permanentes alrededor y dentro de la zona habitacional (McClung, 1979). El 80% de las lluvias en el valle y piamonte tienen lugar entre el primero de junio y el primero de octubre, pero existe una fuerte tendencia a que las lluvias se inicien ya tarde, lo cual da como resultado sequías y humedad insuficiente para la siembra; las lluvias aumentan alrededor del 50% en las faldas de la sierra y especialmente en la sierra Patlachique y cerro Gordo, y por eso la vegetación natural de estas zonas es muy abundante (McClung, 1979).

La temperatura media en San Juan Teotihuacán es de 14.8°C y las heladas son normalmente entre los meses de noviembre hasta marzo, pero a veces se inician desde octubre y duran hasta mayo. (McClung, 1979, 31).



Fig. 1. Mapa del Valle de Teotihuacán para el periodo Clásico (200-600/650 d.C.). Ilustración: Archivo Enrique Vela. Modificado de: López, 2007.

Los suelos varían dependiendo la zona del valle, la parte alta se caracteriza por una depresión central de 2 a 3 km en diámetro, con suelos entre 50 y 200 cm de profundidad; el área está rodeada por una banda de piemonte, de unos 10 km de ancho, donde el suelo es muy ligero; la parte media del valle se caracteriza por varias barrancas con pequeños aluviones; en la parte central los suelos varían entre 1 y 3 m de profundidad y son menos profundos en el Piamonte; la parte de baja del valle es la zona más productiva para los cultivos debido a los manantiales permanentes; al centro de esta zona,

debajo de los manantiales, hay un plano aluvial que cubre un área de cerca de 3000 hectáreas, donde los suelos varían desde 3 a 7 m de profundidad; una zona de piamonte bajo va paralela a cada lado del plano y tiene suelos entre 20 y 60 cm de profundidad (McClung, 1979).

Otras zonas ecológicas, incluyendo los valles tributarios del norte que se localizan en el área montañosa, se caracterizan por tener primordialmente una red de barrancas limitadas por pequeñas corrientes, las cuales entran al valle por senderos que se localizan entre las montañas y desaguan en el río San Juan (McClung, 1979. 33).

El Valle de Teotihuacán mantuvo un importante potencial agrícola impulsado por el flujo de los ríos San Juan, San Lorenzo y Huixulco, así como por manantiales permanentes (López y López, 2001). La ubicación del Valle de Teotihuacán como paso natural entre el Golfo de México y la cuenca lo situaron como la ruta comercial más directa entre las dos regiones (López y López, 2001).

La cronología de Teotihuacán más aceptada en la actualidad proviene de los trabajos realizados en la década de los sesenta por René Millon y sus colaboradores (Matos, 2009) (ver figura 2). La primera fase se llama Tzacualli y va del año 1 al 150 d.C., en ella están definidos ya los rasgos que conforman a la cultura teotihuacana pues la ciudad queda ya orientada en relación con el norte (Matos, 2009). La Calle de los Muertos remata hacia el norte con la primera fase constructiva de la Pirámide de la Luna, así como se lleva a cabo la construcción de la Pirámide del Sol orientada hacia el poniente y situada sobre una cueva, representando el eje del mundo o la montaña sagrada, donde se encuentran los tres niveles del universo, el inframundo, el terrestre y el celeste, según la cosmovisión mesoamericana (Matos, 2009).

La fase Miccaotli (150-250 d.C.) se caracteriza por que la ciudad queda dividida en cuadrantes o barrios con la Ciudadela como centro; los elementos principales están orientados hacia el poniente y se asocian con elementos que simbolizan agua y fertilidad; los sacrificios humanos se practican junto con ofrendas de diversos objetos (Matos, 2009). Asimismo, en esta fase hay evidencia del intercambio comercial que existía con otras zonas, pues se conoce que la obsidiana teotihuacana llegaba hasta Altún Ha en Belice (López y López, 2001).

En la fase Tlamimilolpa (250-450 d.C) aumentó la población teotihuacana y la ciudad se encuentra en plena expansión, pues se construyeron la Plaza de la Pirámide de la Luna, el Templo de los Caracoles Emplumados y el Gran Conjunto, así como la mayoría de los conjuntos habitacionales, donde destaca el barrio oaxaqueño que le proporciona a Teotihuacán un carácter cosmopolita; se extienden las relaciones hacia el exterior, por ejemplo con Kaminaljuyú en los altos de Guatemala (López y López, 2001).

Xolalpan (450-650 d.C.) fue la fase del máximo esplendor teotihuacano, ya que la población alcanza aproximadamente 125 mil habitantes, aunque en extensión la ciudad decrece, sin embargo, los conjuntos departamentales son numerosos y el sistema de drenaje se amplía (López y López, 2001; Matos, 2009).

Metepec (650-750 d.C.), la última fase del periodo Clásico para Teotihuacán, se caracteriza por la decadencia de algunas expresiones culturales como la cerámica y la arquitectura; la extensión de la ciudad se reduce; la población disminuye y se tiene evidencia de un saqueo e incendio de la ciudad (López y López, 2001; Matos, 2009).

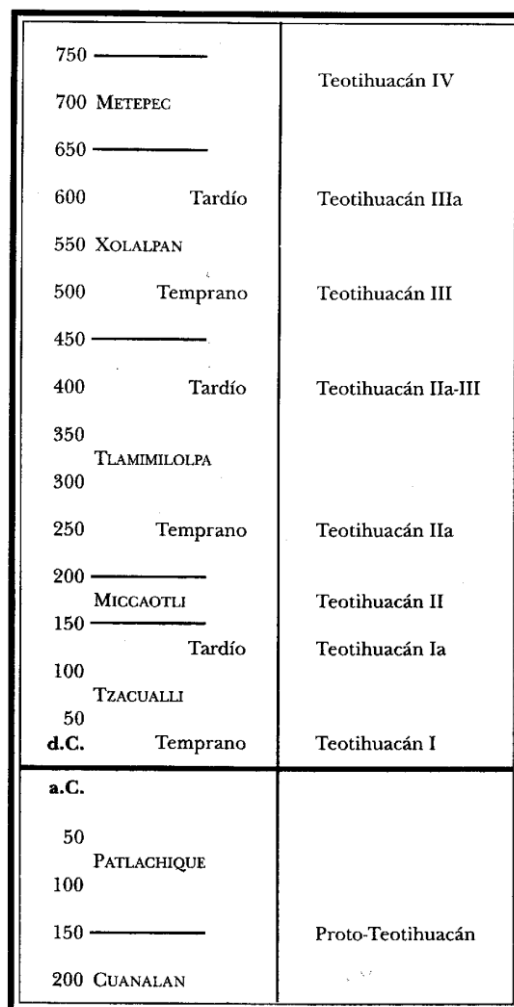


Fig. 2. Cronología de Teotihuacán. Tomada de: De la Fuente, 1995.

6.1. La pintura mural teotihuacana: características básicas

Las pinturas murales son una de las manifestaciones plásticas más importantes de la cultura teotihuacana, constituyéndose como un complemento de la arquitectura y proporcionando información sobre aspectos muy específicos de la vida de esa gran urbe (Lombardo, 1995).

De acuerdo con Magaloni (2004), en Teotihuacán se desarrolló una tradición de pintura mural durante casi 800 años, constituyéndose como una de las más sobresalientes en la historia universal. La técnica usada en Teotihuacán es la llamada al fresco, es decir, los pigmentos fueron sumergidos en agua y aplicados sobre el soporte de cal cuando aún estaba húmedo; la película microcristalina que forma la cal al secar atrapa los pigmentos en su estructura de manera que el color queda fijo permanentemente en la superficie

(Magaloni, 2004). La superficie de cal era bruñida aplicando una capa de arcilla, generalmente halloysita o mica; los pigmentos también eran mezclados con estas arcillas para poder ser pulidos después de ser aplicados, de esta manera el fresco teotihuacano crea superficies homogéneas y de capas pictóricas con cierto espesor, pues la arcilla retarda el tiempo de secado del enlucido y mantiene la humedad en superficie, optimizando el tiempo que el pintor tiene para aplicar el color (Magaloni, 2004).

La pintura teotihuacana se localiza en dos tipos de muros: en exteriores, en los taludes y tableros de basamentos piramidales, y en los interiores, en pórticos, cuartos o corredores, muchos de los cuales también tienen talud y tablero, aunque invariablemente las pinturas que se conservan con, salvo ciertas excepciones, de la parte baja de los muros, pues las porciones altas estaban destruidas (Lombardo, 1995). Las diferentes ubicaciones implican funciones distintas y esto puede generar diferencias en las imágenes y en los temas (Lombardo, 1995).

La secuencia de las pinturas está indicada por la direccionalidad de las imágenes representadas de perfil; en los cuartos la secuencia más típica se inicia del centro de la puerta hacia ambos lados en dirección a las paredes laterales, y de éstas hacia el fondo, culminando en el centro del muro posterior; en los pórticos se observan dos secuencias, una que se dirige de sus muros laterales hacia el muro de atrás, terminando en la puerta de entrada al cuarto, mientras que la otra parte de los ángulo posteriores del pórtico en direcciones divergentes, unos hacia la puerta del cuarto y otros hacia el patio (Lombardo, 1995).

Cada una de las pinturas murales teotihuacanas son unidades autónomas pero, al estar en un mismo espacio arquitectónico tienden a estructurar un discurso único, ya que se relacionan entre sí temáticamente, por lo que permite que dicha relación se produzca entre los cuartos y su pórtico (Lombardo, 1995).

6.2. *Las Fases Estilísticas de la pintura mural propuestas por Lombardo (1995)*

El estudio que realizó Sonia Lombardo en 1995 titulado “El estilo teotihuacano en la pintura mural” es básico para comprender las características estilísticas

propias de la pintura teotihuacana y su desarrollo a lo largo del tiempo, por lo que a continuación se describe brevemente el método utilizado por la autora y las características de cada una de las fases estilísticas que propone en su estudio. Cabe señalar que la siguiente información se basa completamente en el mismo estudio de Lombardo (1995).

En el análisis del estilo¹ intervienen los aspectos técnicos, los formales y las imágenes o temas; el estudio estilístico de Lombardo se centró sólo en la forma y en la iconografía, pero el análisis técnico hecho por Magaloni (1995) le dio la pauta para establecer la cronología a cada fase estilística que propuso.

Para efectuar su análisis, Lombardo consideró en primer lugar el formato, que es el tipo de espacio en el que se despliegan las formas pintadas; después analizó el sistema pictórico, que es la manera general en la que se ordenan las formas; posteriormente realizó el análisis de la forma de acuerdo al método propuesto por Santos Ruiz (1979)² con base en diferentes categorías (véase el estudio de Lombardo, 1995, para mayor detalle), a saber: la figura, el orden y la métrica. Después estudió los diferentes tipos de imágenes clasificándolas como fitomorfas, zoomorfas, antropomorfas o ideográficas. En seguida, identificó las categorías iconográficas, que son las formas representacionales en las que las imágenes mantienen una relación positiva constante con un significado intrínseco.

Con lo anterior, Lombardo pudo llegar a establecer una iconografía inferida a través de los datos que aporta el contexto arqueológico y la analogía etnológica, lo que le permitió lograr un cierto grado de acercamiento a la interpretación iconográfica de las imágenes y los temas.

Primera fase estilística. Es la más temprana y se encuentra en basamentos arquitectónicos con la forma de talud y tablero. Su principal característica es que las pinturas están integradas a los elementos

¹ De acuerdo a Lombardo (1995) el estilo se define como la unidad de sentido que existe en forma constante en las expresiones plásticas de un grupo social en un momento histórico. Se basa en Schapiro (1962), quien agrega que es un sistema de formas con cualidad y expresión significativas, a través del cual se hace visible la personalidad del artista y la forma de pensar y sentir de un grupo y, además, que por medio del estilo un individuo y/o un grupo se expresan, comunican y fijan valores religiosos, sociales y morales.

² Citado en Lombardo (1995).

arquitectónicos de los basamentos, diferenciándose entre sí los diseños que corresponden a cada uno de ellos: el talud, el panel del tablero, o la moldura del marco del mismo tablero. El sistema pictórico se conforma por una sucesión de figuras, cada una de las cuales es por sí misma un elemento autónomo. Es frecuente el uso de una especie de cinta de color contrastado que rodea algunas partes de las figuras a manera de borde. Los colores son planos y es diagnóstico de esta época el rojo anaranjado junto al verde olivo, ambos de tonalidad clara. Las figuras tienen dimensiones variables en relación a los elementos arquitectónicos en los que se encuentran, pero en general son de escala pequeña. Todas las figuras tienen una función simbólica, por lo que se pueden considerar como ideogramas.

Segunda fase estilística. Alrededor del año 200 d.C. se detecta un cambio en la pintura que define a esta fase. Se inaugura con la aparición de zoomorfos que alegóricamente representan elementos o fuerzas de la naturaleza en la temática pictórica, aunque todavía se mantienen algunas características del primer estilo. La técnica utilizada en los enlucidos es la misma, el verde olivo y el rojo naranja en tonalidades claras continúan en uso, así como el negro y ocre. A esta época pertenece el primer vestigio de pintura en una pared de un cuarto. El sentido del enmarcamiento se mantiene pictóricamente a base de cenefas, en el plano bidimensional del muro, como una constante en la pintura mural teotihuacana. En vez de los abstractos círculos concéntricos y grecas, se suceden estrellas de mar, que aluden al agua; plumas, que son otro de los símbolos de lo valioso, lo precioso; gotas de agua, aves; las ondas de agua se pueblan de animales, reptiles y felinos. Al estar en las cenefas, ocupan lugares secundarios, se les representa de perfil, aunque algunos de sus elementos parecen estar vistos de frente. En esta misma época aparecen también por primera vez figuras híbridas, mezcla de dos animales ave y felino, o ave y reptil.

Tercera fase estilística. Se desarrolla entre los años 250 y 400 d.C., en el periodo Tlamimilolpa. En la técnica existe un cambio tan drástico que lleva a pensar en un cambio de tradición pictórica (Magaloni, 1995), aunque estilísticamente esta situación no se confirma. Los formatos siguen siendo rectangulares con marcos de nadas de color o cenefas con figuras iguales, como las de las fases estilísticas precedentes: círculos, grecas, conchas,

triángulos; sólo al final del periodo se incluyen figuras más complejas como cabezas de águila o representaciones de templos. En el sistema pictórico hay figuras solas o una sucesión de figuras, además de que las escenas persisten. La línea de borde en esta fase es invariablemente roja, a diferencia de la fase anterior que es negra, y se usan igualmente las curvas y las rectas o combinadas. La línea delimita las superficies de color de los elementos y subelementos y es bastante fina, sólo el contorno de los cuerpos de los felinos están bordeados por líneas más gruesas, convención que va a permanecer de aquí en adelante.

Caracteriza a esta fase el uso de un fondo rojo oscuro de matiz guinda que es el típico “rojo teotihuacano” y que a partir de esta fase se sigue usando en las siguientes. Tiene la peculiaridad de ubicar a las figuras en un contexto neutro, irreal. La paleta pictórica se torna más oscura que en la fase anterior ya que se comienzan a usar varios tonos de rojo y rosa logrado con la mezcla de pigmento ocre. Las superficies, de color liso, tienden a ser amplias y con un mínimo de detalles, sólo al término del periodo se comienzan a fragmentar en pequeñas superficies, avanzando lo que será característico de la fase siguiente. El número de elementos en cada mural es muy restringido y se distribuye en espacios amplios. En el orden hay variantes en cuanto a su posición y direccionalidad, pues pueden ser frontales o de perfil en la misma dirección, y aun de perfil en dirección opuesta, creando una simetría bilateral que converge hacia un centro vacío o con una figura central. Las dimensiones de los elementos son mucho más grandes que en la fase anterior, especialmente las de los zoomorfos, aumentando también su escala considerablemente, pues casi se pintan a escala natural.

La gran excepción es el mural del Gran Puma, pues mide cerca de tres metros de largo y su escala monumental, lo que posiblemente se debe a que se ubica en un basamento exterior en la principal arteria de la ciudad, es decir, que estaba expuesto al público y no reservada a ciertos grupos como el resto de las pinturas de esta fase. Hay elementos arquitectónicos, ideográficos, fitomorfos, zoomorfos, y dos tipos de antropomorfos. Es de notarse la desaparición de los zoomorfos híbridos y de los animales en lucha y, en cambio, existe una proliferación de ideogramas, los cuales aumentan su

tamaño por lo que se tornan más importantes. Las figuras humanas aparecen por primera vez en el repertorio iconográfico.

Cuarta fase estilística. La mayoría de las pinturas que se conservan en Teotihuacán pertenecen a esta fase. Son las más ricas, tanto por la variedad de las figuras y de las tonalidades de color, como por la complejidad de los marcos que las rodean. Se ubican cronológicamente en el periodo Xolalpan (450-700 d.C.). Los formatos siguen siendo rectangulares, de proporción horizontal, y en ellos se colocan ideogramas, figuras humanas, antropomorfas, zoomorfas o híbridas. Al principio, los elementos están espaciados entre sí pero, cuanto más tardías las pinturas, tienden a rodearse de muchos elementos asociados y de subelementos que describen el ámbito de la escena y todos los detalles del atuendo. El ancho de las cenefas aumenta considerablemente para dar cabida a una serie de diseños de bandas con elementos muy variados, contenidos en franjas de colores que pueden ser rectas pero preponderantemente son entrelazadas. Éstas, comunican por sí mismas un discurso propio, pero siempre complementario al de las figuras principales que les sirven de marco.

El sistema pictórico incluye figuras, sucesiones de figuras y, por primera vez, se representan varias escenas en un mismo espacio pictórico. Cada uno de estos tipos es un espacio autónomo definido por su marco igual que en épocas anteriores. La línea de contorno es roja y se combinan rectas y onduladas indistintamente, según lo requiere la figura representada, igual que en la fase anterior. Abunda el uso de límites para las superficies a manera de cintas de borde. En el color se llega al máximo de la policromía, pues en los rojos se logran hasta cuatro tonos y los pigmentos se aplican con mayor o menor saturación produciendo efectos de distinta intensidad, lo que también sucede con los verdes y azules. Se utiliza el azul ultramarino con mayor profusión que en épocas anteriores, pues en ellas se utilizaba sólo para acentuar detalles pequeños, mientras que en esta fase se usa frecuentemente en los bordes que delimitan las superficies como si fueran cintas y pueden llegar a definir una figura completa.

De forma contrastante, en esta fase también se pone en boga el uso de pinturas monocromas que siguen todas las demás categorías de forma y aún en las imágenes y los temas las mismas características de la pintura policroma.

En cuanto al orden, se puede dar una sucesión de figuras iguales en un solo nivel, o alternando con distintos elementos. En las escenas también puede haber dos elementos opuestos ante otro elemento central, creando una simetría bilateral, o bien un elemento central con múltiples elementos asociados formando agrupamientos más libres. La escala de las figuras es variable aunque, por lo general, en los felinos y cánidos parece ser más grande por dimensión. En cuanto a los elementos de las representaciones se pueden agrupar en ideogramas, topónimos, imágenes zoomorfas, entre las que destaca por aparecer en esta fase el felino reticulado que tiene su cuerpo cubierto por una red.

Entre las procesiones, se distinguen guerreros que aparecen por primera vez y que se afilian con tres tipos de animales: felinos, cánidos y aves, cada uno distintivo de una corporación. Los coyotes se introducen de una manera muy importante denotando la presencia de una nueva corporación guerrera similar a la de los jaguares.

Quinta fase estilística. Corresponde al final de la fase Xolalpan o el inicio de Metepec pues se encuentra en los últimos niveles de los edificios. Son murales con pocos elementos bicromos, casi siempre rojo sobre blanco y con líneas sumamente gruesas. Su factura es mucho más burda si se compara con la fase anterior; las imágenes son más pobres y existe una insistencia en los temas de guerra a los que alude con la representación directa de las armas como figuras centrales. El decaimiento repentino de la producción pictórica teotihuacana que presenta este estilo refleja indudablemente las condiciones de inestabilidad política que se acentuaban cada vez más, llegando la crisis a su punto máximo cuando se produce el incendio y abandono del área de los edificios institucionales a lo largo de la Calzada de los Muertos, hecho que marca drásticamente el fin de la fase Metepec y que se ha interpretado como una revolución social. El cambio cultural de la fase Coyotlatelco (750-950 d.C.) se ha querido explicar por la llegada de grupos exógenos, pero también se sostiene que este hecho fue producto del cambio económico y social del propio pueblo teotihuacano, que derivó del derrocamiento de las élites gobernantes.

Mediante este análisis, Lombardo pudo definir que el estilo teotihuacano consiste en un complejo de formas y símbolos bidimensionales que transmiten la visión estética del pueblo de Teotihuacán. Ésta se acerca más a la expresión

conceptual que a la descriptiva y utiliza convenciones que distorsionan los objetos reales con el fin de presentarlas de una forma nítida y comprensible, la organización de las formas sigue formas compositivas con valores posicionales que se acercan mucho a las construcciones sintácticas lingüísticas. Incluso se llegan a utilizar ideogramas como parte del vocabulario pictórico, además de imágenes naturalistas, metafóricas y alegóricas. El discurso se estructura en diferentes unidades interrelacionadas entre sí pero autónomas por sí mismas. Cada elemento del discurso está también claramente diferenciado y delimitado formalmente por una línea de contorno que es igualmente una forma tajante de diferenciación.

Las imágenes representadas se refieren a aspectos de la vida de quien las pintó, y por estar ubicadas en edificios suntuarios, sus creadores fueron dignatarios y registran los asuntos que a ellos les conciernen, lo que hace de la pintura mural una manifestación oficial que interesa al estado y fue manejada por el sector que tiene a su cargo la conducción ideológico-religiosa de la comunidad.

VII. MÉTODO

En primer lugar, se realizó una investigación bibliográfica sobre la biología de los felinos en México y sobre su papel cultural en Mesoamérica.

Después, se consultó la fototeca del proyecto “La pintura mural prehispánica en México” del Instituto de Investigaciones Estéticas con el permiso de la directora del proyecto, la Dra. María Teresa Uriarte, para ubicar todas las imágenes de felinos en los murales de Teotihuacán.

A continuación, se visitó el sitio arqueológico de Teotihuacán, en dos ocasiones, con el fin de observar el contexto en el cual se encuentran los murales, tomando en cuenta el tipo de espacio en el que se ubica, es decir, si se trata de un interior o un exterior, si está en un edificio de carácter religioso, civil o de algún otro tipo, así como la ubicación de éste dentro del plano de la ciudad.

Posteriormente, para cada imagen se registraron las características biológicas exhibidas poniendo énfasis en aquellas que son distintivas para cada especie; por ejemplo, la presencia o ausencia de manchas en la piel o el patrón de éstas cuando se presentan, la coloración del pelaje y la forma y coloración del rostro, cuerpo y cola. También se tomaron en cuenta las posturas manifestadas.

En seguida, se consultó la Colección Nacional de Mamíferos del Instituto de Biología de la UNAM, bajo la curaduría del Dr. Fernando Cervantes, en donde se revisaron y compararon con las imágenes de los murales las pieles de los distintos felinos y también se fotografiaron por parte de Ricardo Alvarado, fotógrafo del proyecto “La pintura mural prehispánica en México”.

El reconocimiento de las especies plasmadas en los murales se realizó mediante la comparación con fotografías, tanto de las pieles antes mencionadas como de ejemplares silvestres, las cuales fueron proporcionadas amablemente por el M. en C. Cuauhtémoc Chávez, entre los caracteres exhibidos en las imágenes y las características biológicas de las seis especies de felinos distribuidos actualmente en México, con el fin de lograr su ubicación taxonómica (Navarijo, 1995).

Una vez reconocida la especie de felino representada, se procedió a registrar y analizar los elementos iconográficos que lo acompañan en la

escena, con el fin de establecer relaciones entre la imagen del félido y los demás elementos, así como aquellos que formen parte de la imagen del animal, como por ejemplo, un atuendo o tocado.

Posteriormente, a partir del método de análisis de Navarrijo (1995, 2000 y 2004), se establecieron las modalidades de representación de los felinos de acuerdo a su número, posición e identidad taxonómica en cada mural, mientras que las formas de integración temática se determinaron con base en la condición del animal en cada escena, es decir, la manera en la que está presente el felino en el mural.

Finalmente, se recurrió a la información proporcionada por estudios de tipo antropológico, arqueológico e iconográfico previamente documentados para proponer el por qué de la presencia de una especie u otra de felino y la propuesta de su implicación simbólica, tratando de establecer las características biológicas de los animales que originaron que se les haya escogido para representar un determinado concepto o idea.

VIII. CAPÍTULO 1. LOS FELINOS DE MÉXICO

Los felinos son mamíferos pertenecientes a la Familia Felidae del Orden Carnivora que se caracterizan básicamente por tener un rostro corto, garras retráctiles³, ser digitígrados y tener una dentadura altamente especializada que incluye dientes carnasiales bien desarrollados y caninos largos que les permiten mantener una dieta casi exclusivamente de carne (Sunquist y Sunquist, 2002). En el mundo existen alrededor de 36 especies de felinos, de las cuales seis se distribuyen actualmente en México, lo que representa aproximadamente el 16% de las especies de gatos, siendo éstas el jaguarundi o leoncillo (*Herpailurus yagouaroundi*), el ocelote (*Leopardus pardalis*), el tigrillo (*Leopardus wiedii*), el lince o gato montés (*Lynx rufus*), el jaguar (*Panthera onca*) y el puma (*Puma concolor*) (ver figuras 3 a 8). En general, el jaguar, ocelote, tigrillo y jaguarundi habitan principalmente en las regiones tropicales de México, mientras que el lince se distribuye en las zonas templadas, siendo el puma el felino con la mayor distribución, pues habita en ambas zonas y se le ha registrado en todo el país (Leopold, 1965; Ceballos y Oliva, 2005). Cabe mencionar que el jaguar, ocelote y tigrillo se encuentran en peligro de extinción (Ceballos y Oliva, 2005).

³ El guepardo o chita es el único felino que, aunque posee el mismo mecanismo que los demás felinos para retraer sus garras, carece de la cubierta de piel donde se ocultan éstas, por lo que no puede esconderlas. Véase Sunquist y Sunquist, 2002: 6.

8.1. *Herpailurus yagouaroundi*



Fig. 3. El jaguarundi o leoncillo (*Herpailurus yagouaroundi*). Foto: Ken Cole/Animals Animals. Tomada de <http://www.arkive.org>.

Descripción general. El jaguarundi, también llamado leoncillo, es de tamaño pequeño a mediano, con una longitud total de 888 a 1,372 mm (Aranda, 2005). El pelaje tiene un color uniforme con dos fases básicas distintas: una gris, que puede llegar a ser muy oscura, y una café, que puede tener tonalidades rojizas y amarillentas; la cabeza y la parte ventral del cuello pueden presentar una coloración más clara que el resto del cuerpo. Dichas fases de coloración se pueden encontrar en la misma camada (Oliveira, 1998; Aranda, 2005). El pelo tiende a ser claro en la base y en la punta, lo que da una apariencia entrecanosa (Aranda, 2005). El cuerpo es delgado y prolongado, con la cabeza pequeña y alargada; las orejas son pequeñas y redondeadas, las extremidades son cortas en proporción al cuerpo, mientras que la cola es larga, aproximadamente dos tercios de la longitud total del cuerpo (Oliveira, 1998; Sunquist y Sunquist, 2002; Aranda, 2005).

Distribución. Presenta una amplia distribución geográfica que se extiende desde el sur de Texas y el norte de México, hasta el norte de Argentina (Sunquist y Sunquist, 2002). En México se distribuye a lo largo de las costas del Pacífico y el Golfo de México, desde Sonora y Tamaulipas hacia el sur de Chiapas y la Península de Yucatán (Aranda, 2005). Se le puede

encontrar desde el nivel del mar hasta altitudes de 3,200 msnm, aunque se ha registrado en mayor número por debajo de los 1,000 msnm (Oliveira, 1998; Aranda, 2005).

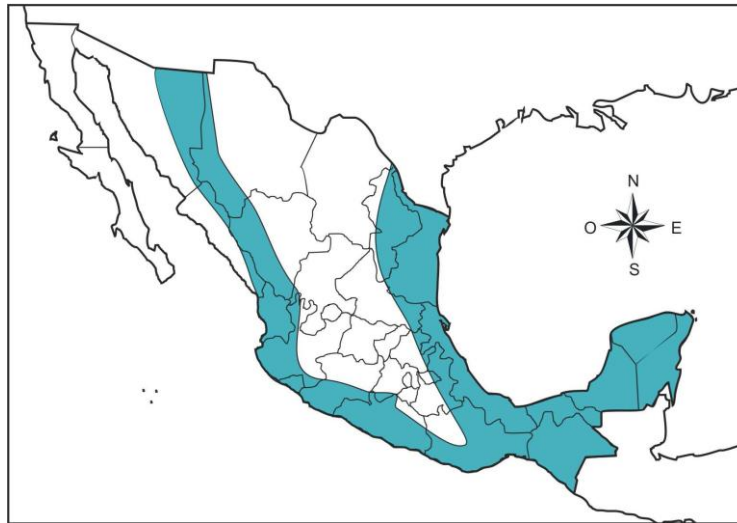


Fig. 4. Distribución actual del jaguarundi en México. Mapa tomado de Ceballos y Oliva, 2005.

Ecología y Comportamiento. Se le puede encontrar en una amplia variedad de hábitats, principalmente en los bosques tropical perennifolio, subcaducifolio y caducifolio, así como en el bosque mesófilo de montaña, manglar, matorral xerófilo y bosque de coníferas (Aranda, 2005). Se halla desde el nivel del mar hasta altitudes de 3,200 msnm, aunque la mayoría de los registros son por debajo de los 1,000 msnm (Oliveira, 1998; Aranda, 2005). En general, se encuentra en zonas de ecotono entre el bosque y hábitats abiertos, cerca de cuerpos de agua; utiliza cuevas y huecos en troncos para refugiarse; es un cazador solitario y se le ha visto activo a cualquier hora del día, aunque en general mantiene hábitos diurnos (Oliveira, 1998; Sunquist y Sunquist, 2002; Aranda, 2005). Caza de manera habitual a nivel del suelo, pero también es hábil en los árboles (McCarthy, 1992). Se ha sugerido que su color uniforme está relacionado con un estilo de vida más diurno que el de los felinos manchados (Kiltie, 1984).

Es una especie de carnívoro oportunista que se alimenta de pequeños mamíferos, aves, reptiles e invertebrados, aunque se ha señalado que las gallináceas son su principal dieta (Aranda, 2005; Sunquist y Sunquist, 2002). Existen registros de que el jaguarundi puede cazar presas de mayor tamaño

como conejos, tlacuaches y armadillos (Sunquist y Sunquist, 2002). Además, es un activo depredador de aves domésticas en asentamientos humanos próximos a su hábitat natural (Álvarez del Toro, 1991). El leoncillo tiene una amplia e inusual gama de vocalizaciones que incluyen al menos trece distintos llamados (Peters, 1984).

Reproducción. Los apareamientos pueden ocurrir durante todo el año, siendo más comunes entre los meses de enero y marzo (Aranda, 2005). El tamaño de la camada varía de una a cuatro crías, siendo por lo general cuatro (Leopold, 1959; Aranda, 2005). En cautiverio, el periodo de gestación es de 70 a 75 días (Hulley, 1976). La madurez sexual en las hembras se alcanza hasta el segundo o tercer año (Oliveira, 1998).

8.2. *Leopardus pardalis*



Fig. 5. El ocelote (*Leopardus pardalis*). Foto: Cuauhtémoc Chávez.

Descripción general. El ocelote es de tamaño mediano, siendo el más grande de los gatos manchados de talla pequeña, con una longitud total de 920 a 1367 mm (Aranda, 2005a). Aunque el color de su pelaje varía ampliamente, en general es gris claro y blanco grisáceo en la parte inferior de las extremidades, mientras que en el dorso y costados es gris pardo o amarillo rojizo; tiene todo el cuerpo cubierto de manchas negras que en los flancos forman rosetas alargadas, las cuales presentan el color café en su interior; las motas en los hombros y el cuello son prolongadas y las de la parte posterior son

redondeadas; en el vientre las manchas son completamente negras; la cabeza es redondeada y café, tiene pequeñas manchas negras, dos bandas negras a cada lado de los cachetes y entre 4 y 5 franjas paralelas a lo largo del cuello; la cola es relativamente corta, presenta anillos o manchas de color oscuro y la punta es negra (Murray y Gardner, 1997; Sunquist y Sunquist, 2002; Aranda, 2005a). El ocelote es muy similar al tigrillo (*Leopardus wiedii*), sin embargo, se diferencia de él por su mayor tamaño, cola más corta y un patrón de manchas distinto en los costados, pues por lo común posee rosetas alargadas dispuestas en forma oblicua con pequeñas manchas negras al interior, lo cual también lo distingue del jaguar (*Panthera onca*), así como por su menor tamaño (Aranda, 2005a).

Distribución. La distribución del ocelote se extiende desde el sur de Texas y las tierras bajas costeras de México, a través de Centroamérica, hasta la parte más sureña del norte de Argentina (Murray y Gardner, 1997; Sunquist y Sunquist, 2002). En México se distribuye en las zonas costeras del Golfo de México y del Pacífico, desde Sonora y Tamaulipas hacia el sur y en la Península de Yucatán (Chávez y Ceballos, 1998).

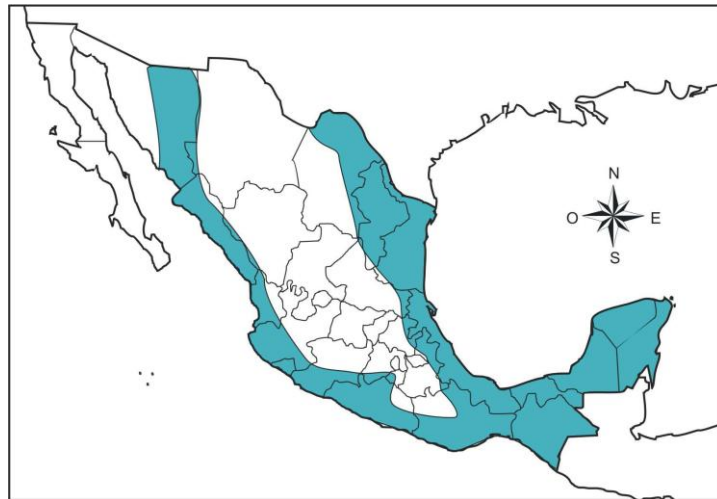


Fig. 6. Distribución actual del ocelote en México. Mapa tomado de Ceballos y Oliva, 2005.

Ecología y Comportamiento. El ocelote está asociado a los hábitats que presentan una densa cobertura vegetal y a climas tropicales del tipo cálido subhúmedo, en regiones de baja altitud (Aranda, 2005a). Se encuentra en los bosques tropicales perennifolio, subcaducifolio, caducifolio y en manglares, en

menor medida en el bosque mesófilo de montaña y puede ocupar esporádicamente el matorral xerófilo y el bosque espinoso, aunque parece que su hábitat preferido es el bosque de galería; se localiza desde el nivel del mar hasta 2,000 msnm, aunque la mayoría de los registros son por debajo de los 1,000 msnm (Murray y Gardner, 1997; Aranda, 2005a). También se le puede hallar en ambientes con vegetación secundaria y en cultivos abandonados donde ha empezado a crecer maleza (Mondolfi, 1986).

Aunque *L. pardalis* depende de manera importante de hábitats que presentan una densa cobertura vegetal, puede forrajear en áreas abiertas durante la noche (Sunquist y Sunquist, 2002). Utiliza como refugios troncos huecos, cuevas naturales, áreas arbustivas densas y ramas de árboles; caza en los árboles pero es más eficiente en tierra, siendo un cazador oportunista que se alimenta en mayor medida de roedores medianos y pequeños, pero también de invertebrados, anfibios, reptiles, aves y otros mamíferos como el venado temazate (Emmons, 1987; Murray y Gardner, 1997). Es una especie solitaria excepto en el apareamiento, el cual puede ocurrir en cualquier temporada del año, no obstante, en las zonas más septentrionales de su distribución es más frecuente entre los meses de septiembre y noviembre (Leopold, 1959).

El área de actividad⁴ de los machos es más grande que el de las hembras y se traslapa al de varias de ellas en una misma área; los territorios de las hembras raramente se traslapan por lo que se ha sugerido que existe un territorialismo intrasexual en hembras adultas (Murray y Gardner, 1997). El ocelote es activo tanto en el día como en la noche, su táctica primaria para cazar es la caminata extensiva hasta localizar una presa y en su recorrido utilizan la orina para marcar su territorio (Aranda, 2005a; Murray y Gardner, 1997).

Reproducción. En comparación con otros felinos de tamaño similar, el ocelote tiene intervalos más largos entre nacimientos y camadas pequeñas; la camada es comúnmente de una a dos crías, muy rara vez tres, y el periodo de gestación oscila entre 70 y 80 días (Aranda, 2005a; Sunquist y Sunquist, 2002).

⁴ Según Gittleman y Harvey (1981) es el área usada por un grupo o, en el caso de las especies solitarias, un individuo durante sus actividades normales.

La madurez sexual se alcanza después de los 24-30 meses de edad y las hembras presentan un estro de 4 a 6 días y (Murray y Gardner, 1997; Oliveira, 1994).

8.3. *Leopardus wiedii*



Fig. 7. El tigrillo o margay (*Leopardus wiedii*). Foto: Jesús Iglesias. Tomada de UNIBIO, Irekani.

Descripción general. El tigrillo o margay es de tamaño pequeño, con una longitud total de 805 a 1,300 mm; tiene la cabeza pequeña, las orejas cortas, erectas y redondeadas, mientras que la cola y extremidades son relativamente largas (Oliveira, 1998a; Aranda, 2005b). El patrón de coloración varía de individuo a individuo, pero en general va de un gris mate a un intenso ocre rojizo en los costados, aclarándose hasta el blanco en el pecho y la parte interna de las extremidades; las manchas que cubren su cuerpo son irregulares y de color negro o café oscuro que no llegan formar rosetas (Aranda, 2005b), aunque al parecer algunos individuos presentan rosetas completas en los costados que pueden unirse para formar bandas (Oliveira, 1998a; Ceballos y Miranda, 2000). En la mayoría de los casos la cola presenta 12 anillos oscuros, casi todos incompletos en la parte inferior, siendo la punta de la cola oscura (Oliveira, 1998a). La parte trasera de las orejas es de color negro con un punto blancuzco en el centro (Guggisberg, 1975). Se diferencia del ocelote (*Leopardus pardalis*) por varias características como su menor tamaño, manchas compactas, cola más larga, marcas continuas en su cuello, cabeza

más corta y redondeada y ojos grandes (Sunquist y Sunquist, 2002; Aranda, 2005b).

Distribución. Se distribuye desde Sinaloa y Tamaulipas, en México, a través de Centroamérica hasta el norte de Argentina y Uruguay (Oliveira, 1998a; Sunquist y Sunquist, 2002). No obstante, Tewes y Schmidly (1987) afirman que su distribución más norteña es en el sur de Texas. En México se encuentra a lo largo de las planicies costeras del Golfo de México y del Pacífico, desde Sinaloa y Tamaulipas hacia el sur, incluyendo toda la Península de Yucatán (Chávez y Ceballos, 1998).

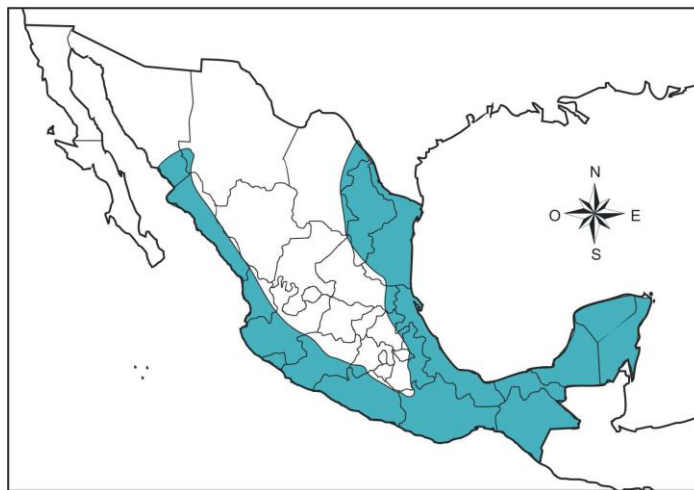


Fig. 8. Distribución actual del tigrillo en México. Mapa tomado de Ceballos y Oliva, 2005.

Ecología y Comportamiento. El tigrillo está asociado a climas tropicales, habitando de manera preferente en los bosques tropicales perennifolio, subcaducifolio y caducifolio, en el bosque mesófilo de montaña y en el manglar (Aranda, 2005b). En México es posible encontrarlo también en zonas tropicales bajas y áridas como las de Yucatán, que se caracterizan por la alternancia de pastizales abiertos con bosques caducifolios y estrechas franjas de bosques de galería (Goldman, 1951). Ocurre comúnmente desde el nivel del mar y hasta los 1,000 msnm (Aranda, 2005b). *L. wiedii* es solitario y nocturno, y es el felino con hábitos más arborícolas que el resto de los gatos que se distribuyen en México, pues caza, descansa y duerme casi de manera exclusiva en los árboles, aunque también es capaz de cazar en el suelo (Sunquist y Sunquist,

2002; Aranda, 2005b). Tiende a trepar a los árboles para comer a su presa una vez que la capturó en tierra (Aranda, 2005b).

Se alimenta de mamíferos arborícolas, entre los que destacan los roedores, además su dieta incluye invertebrados, anfibios, reptiles y aves (Oliveira, 1998a). El tigrillo es el único felino que puede rotar sus patas traseras 180° alrededor de su eje longitudinal, lo que le permite descender de los árboles boca abajo, aunado a que en comparación con otros gatos tiene patas más anchas y suaves, con mayor movilidad en los dedos y una cola más larga, que es una adaptación importante para la vida arborícola pues le ayuda para mantener el balance (Oliveira, 1998a; Sunquist y Sunquist, 2002). Se han registrado ocho distintas vocalizaciones que pueden combinarse para generar una gama más amplia, dichos sonidos son utilizados por el tigrillo para comunicarse, en especial en su temporada de reproducción (Petersen, 1979).

Reproducción. El periodo de gestación es alrededor de 70 días y la camada es de una o dos crías (Aranda, 2005b; Guggisberg, 1975). Las hembras presentan un ciclo de estro entre 32 a 36 días; la madurez sexual se alcanza después de los 2 años de edad (Oliveira, 1998a).

8.4. *Lynx rufus*



Fig. 9. El lince o gato montés (*Lynx rufus*). Foto: Joe Van Wormer/Photo Researchers. Tomada de: Britannica Online Encyclopedia.

<http://www.britannica.com>.

Descripción general. El linco, también llamado gato montés, es de tamaño mediano (longitud total de 710 a 1252 mm) y se le considera el tercer felino más grande de México (Romero, 2005). Tiene el cuerpo robusto, largas patas y una cola muy corta, mientras que las orejas son grandes y puntiagudas; el pelo es denso, suave y corto, ligeramente moteado, con un color pardo rojizo y tonos grises y negros en las partes dorsales, mientras que en las ventrales presenta tonos claros y blanco con manchas oscuras; tiene una mancha negra a los lados de la cara, en la punta de las orejas y en la cola (Larivière y Walton, 1997; Romero, 2005). Es la única especie de linco que presenta melanismo y el albinismo puede ocurrir (Ulmer, 1941; Young, 1958). Exhibe dimorfismo sexual, siendo los machos más grandes que las hembras; el tamaño corporal varía geográficamente, siendo más grandes los machos en las localidades del norte y del este, en tanto que las hembras más grandes están en las localidades del centro-norte de la distribución de la especie (Larivière y Walton, 1997; Romero, 2005).

Distribución. El linco se distribuye desde el sur de Canadá hasta Chiapas, México (Larivière y Walton, 1997). En México, se encuentra en todo el norte y centro del país hasta la parte septentrional del estado de Oaxaca; en las sierras de los estados de la costa del Pacífico a partir de Jalisco y hacia el norte; en la costa del Golfo se encuentra sólo en la parte norte del estado de Tamaulipas; está ausente en la Península de Yucatán (Romero, 2005).



Fig. 10. Distribución actual del linco en México. Mapa tomado de Ceballos y Oliva, 2005.

Ecología y Comportamiento. Esta especie se encuentra en una gran diversidad de hábitats como montañas, pantanos y desiertos; es abundante tanto en matorrales como en bosques de pino, pino-encino, encino y oyamel, principalmente en las zonas montañosas templadas del centro del país, así como en los matorrales xerófilos de las zonas áridas, desde el nivel del mar hasta los 3,600 msnm (Romero, 2005). La elección del hábitat está relacionada con la abundancia de sus presas (Litvaitis *et al.*, 1986). Se refugia y hace su madriguera en cavidades rocosas, árboles huecos, cuevas e incluso en los matorrales y pastizales cuando son densos y altos (Bailey, 1974).

El lince es una especie solitaria que es activa a partir del crepúsculo y hasta el amanecer, pero es posible encontrarlo durante el día, cuando está nublado o lloviendo (Romero, 2005). Tiene una estricta dieta carnívora, alimentándose de forma predilecta de lagomorfos y mamíferos pequeños, siendo de menor relevancia las aves, aunque dentro de éstas, las Galliformes son las más importantes (Larivière y Walton, 1997). La composición y porcentaje de la dieta varían de acuerdo a la estación del año (Romero, 2005). Es posible que el lince compita con el coyote, ya que sus áreas de actividad se traslapan espacial y temporalmente, además de que tienen una dieta similar, aunque al parecer el coyote es dominante (Litvaitis y Harrison, 1989). Otro enemigo natural del lince es el puma (*Puma concolor*) (Romero, 2005). *L. rufus* juega un papel destacado como regulador de poblaciones de roedores y otros mamíferos que pueden afectar las actividades agrícolas (Leopold, 1965).

Reproducción. El gato montés es una especie polígama, se reproduce en los últimos meses del año y al término de la primavera, aunque esto varía, al parecer, según la latitud, longitud, clima y disponibilidad de alimento (McCord y Cardoza, 1982). La gestación dura alrededor de 50 días y la camada promedio es de tres crías (Crowe, 1975).

8.5. *Panthera onca*



Fig. 11. El jaguar o tigre (*Panthera onca*). Foto: Cuauhtémoc Chávez.

Descripción general. El jaguar, también conocido como tigre, es el felino más grande del continente americano, midiendo de 1574 a 2419 mm de longitud total (Chávez *et al.*, 2005). Es de cuerpo robusto con miembros cortos y musculosos, cabeza ancha, orejas pequeñas y redondeadas, cola relativamente corta y termina en punta, la cual no es mayor a una tercera parte de la longitud total del cuerpo (Seymour, 1989). El patrón de coloración varía de amarillo pálido a café rojizo en los costados, mientras que en los carrillos, pecho y parte interna de las extremidades es blanco; todo el cuerpo está cubierto de manchas negras que en los costados cambian en rosetas de tamaño variable, con una o varias manchas pequeñas en el centro (Chávez *et al.*, 2005).

De acuerdo con lo anterior, cazadores y campesinos distinguen tres tipos de jaguares: el tigre mariposo, con rosetas grandes; el tigre pinta menuda, con rosetas pequeñas; y el tigre negro, el cual es de color negro o pardo negruzco, ya que es melánico, sin embargo, en una misma región se pueden encontrar diversos tipos de coloración, ya que no representan diferentes variedades (Chávez *et al.*, 2005). Posee un cráneo robusto, ancho en el rostro al igual que en el arco zigomático; la cresta sagital está bien desarrollada; las medidas corporales del jaguar cambian con respecto a la variación geográfica, pues los individuos de Mesoamérica son más pequeños que los de Sudamérica (Oliveira, 1994).

Distribución. Históricamente, el jaguar se distribuía de forma continua desde el sur de Estados Unidos hasta el centro de Argentina (Seymour, 1989). En México la distribución histórica seguía la correspondiente a las selvas y matorrales tropicales y subtropicales; se extendía por la vertiente del Pacífico desde la frontera con Estados Unidos a lo largo de toda la planicie costera y partes bajas de las montañas, hasta el Istmo de Tehuantepec; por la vertiente del Golfo de México, ocupaba desde la frontera con Estados Unidos, cubriendo toda la planicie costera y las estribaciones de las montañas, hasta el Istmo de Tehuantepec, a partir de esta región se distribuía casi por todo el sureste del país (Hall, 1981; Seymour, 1989; Chávez *et al.*, 2005).

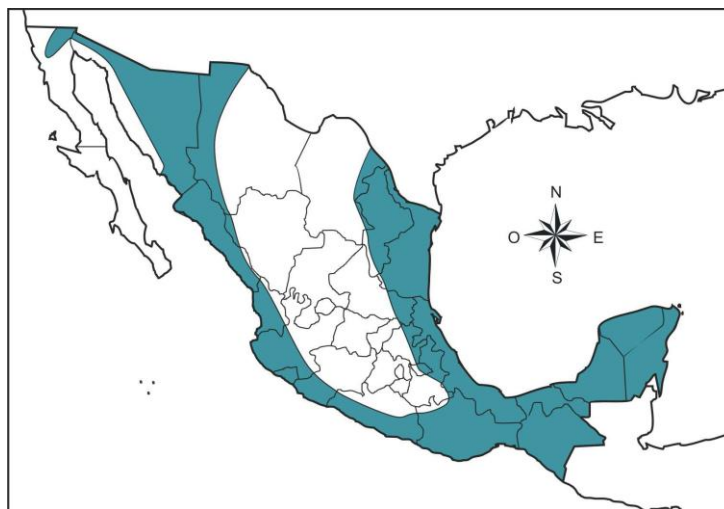


Fig. 12. Distribución actual del jaguar en México. Mapa tomado de Ceballos y Oliva, 2005.

Ecología y Comportamiento. El jaguar habita usualmente en los bosques tropicales perennifolio, subcaducifolio, caducifolio y en manglares, también se le encuentra en el bosque mesófilo de montaña, el bosque espinoso y de forma eventual en el bosque de coníferas y en el matorral xerófilo; se localiza desde el nivel del mar hasta los 2000 msnm, sin embargo, la mayor parte de los registros son a menos de 1000 msnm (Chávez *et al.*, 2005). Utiliza como refugio las zonas con densa cobertura vegetal, así como cuevas; tiene facilidad para trepar a los árboles y es un hábil nadador, pero se caracteriza por ser un cazador terrestre; es considerado un carnívoro oportunista que tiene una dieta dependiente de la densidad de las presas, así como de su disponibilidad (Seymour, 1989; Chávez *et al.*, 2005). Las presas más comunes en la mayor

parte de su área de distribución son los mamíferos mayores de un kilogramo de peso y algunos reptiles y aves, sin embargo, se han reportado más de 85 especies que se incluyen en su alimentación (Emmons, 1987). En los manglares, por ejemplo, su dieta la constituyen principalmente tortugas, peces, caimanes y mapaches (Chávez *et al.*, 2005).

Es un felino solitario con excepción de la temporada de apareamiento y crianza; las hembras tienen áreas de actividad menores que los machos y por lo general el de un macho incluye el de una o varias hembras, aunque el tamaño del área de cada uno es muy variable, dependiendo de la abundancia y accesibilidad del alimento (Chávez *et al.*, 2005). Es predominantemente nocturno, activo en el crepúsculo y al amanecer; es común encontrarlo en bosques de galería y parches de selva, en cambio en los bosque abiertos y pastizales su presencia es menor (Oliveira, 1994). El sexo, la edad, la disponibilidad y tamaño de las presas, el tipo de hábitat y la interferencia humana son factores importantes que influyen en el tamaño del área de actividad (Crawshaw y Quigley, 1991).

Reproducción. El periodo de gestación promedio es de 90-100 días y la camada es de una a cuatro crías, siendo más común de dos; los cachorros nacen moteados y con los ojos cerrados y la longevidad promedio en estado silvestre es entre 10 y 12 años (Chávez *et al.*, 2005). Su temporada de apareamiento varía geográficamente; en México los nacimientos ocurren entre julio y septiembre (Leopold, 1959).

8.6. *Puma concolor*



Fig. 12. Pareja de pumas (*Puma concolor*). Foto: Cuauhtémoc Chávez.

Descripción general. El puma es un felino de tamaño grande que mide de 1,100 a 2,200 mm de longitud total; tiene las piernas largas, las manos son robustas con cinco dedos, mientras que las posteriores presentan cuatro; las garras son retráctiles, largas y fuertes, y la cola es larga con una forma cilíndrica, midiendo por lo general un tercio de la longitud total del animal (Currier, 1983; Chávez, 2005). Es frecuente que las subespecies septentrionales y australes sean más grandes que las de Centroamérica (Chávez, 2005).

El pelaje es denso y corto con una coloración uniforme, que en la cabeza y el dorso es parda amarillenta o arenosa, pudiendo variar a café rojizo, mientras que en la parte ventral la coloración es blancuzca; las puntas de la cola y orejas son negras, presenta marcas faciales claras, una mancha blanca alrededor del hocico y un parche oscuro alrededor de los bigotes (Chávez, 2005). El color es más intenso a lo largo de la parte trasera que en los hombros y a los lados (Sunquist y Sunquist, 2002). Las crías nacen con motas negras irregulares, las cuales desaparecen entre los tres y cuatro meses, o hasta los diez (Currier, 1983; Chávez, 2005). El color del pelaje también varía geográficamente, siendo más oscuros los pumas de áreas calientes y húmedas que los que habitan en zonas secas, los cuales tienden a ser más claros; existen numerosos reportes de pumas con melanismo, sin embargo, no hay

ejemplares o evidencias auténticas que lo comprueben (Sunquist y Sunquist, 2002). El ojo es de color azul en las crías, tornándose de café grisáceo a dorado en los adultos (Currier, 1983).

Distribución. La distribución geográfica del puma es la más grande que la de cualquier mamífero terrestre del Hemisferio Occidental, pues se encuentra desde Columbia Británica en Canadá, hasta Argentina y Chile (Sunquist y Sunquist, 2002; Chávez, 2005). En México, se le encuentra en todos los estados de la República (Chávez, 2005).



Fig. 13. Distribución actual del puma en México. Mapa tomado de Ceballos y Oliva, 2005.

Ecología y Comportamiento. El puma habita en todos los tipos de vegetación natural de México, aunque es más abundante en los bosques de coníferas y de encinos del norte del país, presentando una menor abundancia en el bosque tropical caducifolio, subcaducifolio o perennifolio, en el matorral xerófilo, bosque mesófilo de montaña y el bosque espinoso; se distribuye desde el nivel del mar hasta los 3,500 msnm, habitando de manera predominante entre los 1,500 y 2,500 msnm (Chávez, 2005). Un componente esencial del hábitat del puma es la cobertura, que puede ser conjuntos de rocas, acantilados, maleza densa o árboles, además, la selección del hábitat puede estar influenciada por competidores (Sunquist y Sunquist, 2002). Es una especie principalmente terrestre, pero tiene una gran habilidad para trepar árboles, además es un buen nadador, aunque prefiere evitar entrar al agua (Nowak, 1991; Sunquist y Sunquist, 2002). Suele hacer su madriguera en

zonas abruptas, prefiriendo cuevas y otras oquedades naturales (Ceballos y Galindo, 1984). A diferencia del jaguar (*Panthera onca*), el puma tolera más la presencia humana, por lo que puede vivir en zonas bastante transitadas, siempre y cuando exista la topografía necesaria para esconderse, además, cuando habita en dichas zonas su actividad es exclusivamente nocturna, descansando durante el día (Chávez, 2005).

Es de hábitos solitarios con excepción del apareamiento y el cuidado de la hembra a la cría (Currier, 1983). Caza al acecho y se alimenta de roedores grandes, armadillos, pecaríes, venados e incluso de conejos y ratas, también incluye en su dieta animales domésticos (Álvarez del Toro, 1991). En las zonas tropicales de su distribución consume en su mayoría pequeñas presas como marsupiales, tepezcuintles, agutíes y conejos, mientras que en áreas templadas prefiere venados, los cuales en abundancia pueden ser depredados en promedio uno por semana, por lo que el puma contribuye a controlar las poblaciones de venados (Chávez, 2005). La selección de sus presas depende de la experiencia, ya que necesita alimentarse antes de un cierto tipo para incluirla dentro de sus presas potenciales (Sunquist y Sunquist, 2002). Las marcas de las mordidas que deja en el cuello y nuca de sus presas son características de su forma de cazar, además de que, una vez muertas, las arrastra hasta un lugar seguro, que puede ser entre arbustos y rocas, donde la destripa y desecha las vísceras, pueden cubrir los restos con hojarasca u otro sustrato (Currier, 1983; Ceballos y Galindo, 1984; Chávez, 2005).

Puede cazar durante las horas próximas al anochecer y es factible que realice grandes recorridos en busca de sus presas de hasta 40 km en 24 horas; tiene picos de actividad durante el amanecer y el anochecer, aunque puede estar activo a lo largo del día (Chávez, 2005). Es el único de los grandes felinos que maúlla y ronronea, emite otras vocalizaciones como gritos y aullidos cuando está en celo (Chávez, 2005). Al igual que el gato doméstico, el puma cubre el sitio donde orina o defeca con hojarasca (Álvarez del Toro, 1991). Utiliza árboles como rascaderos, en los que se pueden observar las marcas de sus uñas (Ceballos y Galindo, 1984). El área de actividad del puma en los trópicos se traslapa con la del jaguar (*Panthera onca*), por lo que el primero adapta sus movimientos para evitar el contacto (Emmons, 1987). En Chamela, Jalisco, el puma y el jaguar tienen un patrón de actividad similar, pues están

activos en las mismas horas del día, tanto en la temporada de lluvias como en la de secas, además, usan primordialmente arroyos para realizar sus actividades y mantienen una distancia similar entre ellos, lo que indica que se evitan mutuamente (Núñez, 2006). Su relación con otros organismos es muy relevante, ya que en las áreas templadas de México es el depredador tope de la cadena alimenticia, ejerciendo un importante efecto sobre las poblaciones de presas, además de que su presencia en un ecosistema refleja el buen estado de conservación del último (Chávez, 2005).

Reproducción. El puma presenta un periodo de gestación de 82 a 98 días (Whitaker, 1980). Las hembras pueden entrar en estro en cualquier temporada del año, no obstante, la mayoría de los nacimientos ocurren entre abril y septiembre (Eaton y Verlander, 1977). Tienen una camada cada dos años, la cual puede tener un tamaño de una a seis crías, con un promedio de tres en áreas templadas y de una en zonas tropicales (Chávez, 2005; Wolonszyn y Wolonszyn, 1982).

IX. CAPÍTULO 2. PRESENCIA DE LOS FELINOS EN LAS MANIFESTACIONES CULTURALES PREHISPÁNICAS

Existen diferentes tipos de evidencias que atestiguan la relevancia cultural que tuvieron los felinos en tiempos prehispánicos, las cuales dan cuenta de una diversidad importante de manifestaciones con que los pueblos mesoamericanos mostraron el papel que estos animales adquirieron en su cosmovisión. De esta manera, desde los mismos restos óseos hallados en contexto arqueológico hasta su mención en documentos elaborados por religiosos españoles en pleno siglo XVI, los felinos mantienen una presencia constante en las expresiones culturales prehispánicas, pues figuran desde los olmecas en el Preclásico, hasta el Postclásico tardío con los mexicas. A continuación, se reseñan algunas de las manifestaciones antes mencionadas.

9.1. Evidencias arqueozoológicas

Una de las pruebas que nos da valiosa información sobre la importancia de los felinos en la época prehispánica es la que nos brinda los restos arqueozoológicos, que se refieren a los restos óseos de animales encontrados en contexto arqueológico y que dan cuenta del uso de la fauna por los antiguos pobladores de una determinada zona, ya sea como alimento, abrigo, medicina o como parte importante de diversas ceremonias y rituales, entre otros usos.

En Teotihuacán se han hallado restos arqueozoológicos de cinco de las seis especies de felinos que se distribuyen actualmente en México. Así, se cuenta con huesos de dedos y garras de tigrillo y jaguar en la área de Mezquititla; un cráneo de jaguarundi pintado de rojo en Xocotitla; cráneos, garras y caninos de jaguar en diversas áreas de Teotihuacán, así como los restos de ocelotes en ciertos sectores de la zona (Valadez, 1992). No obstante, de acuerdo a Valadez y Manzanilla (1988) y a Valadez (1992) la fauna autóctona del Valle de Teotihuacán incluía sólo al puma, lince y probablemente ocelote, éste último lo consideran de acuerdo a un reporte de Herrera (1890) sobre la existencia de este felino en el Pedregal de San Ángel. La presencia de restos arqueozoológicos de los demás felinos se maneja como fauna alóctona producto de intercambio comercial con pueblos de zonas tropicales (Valadez, 1992).

Además, es importante señalar que en los Entierros 2, 3 y 5 de la Pirámide de la Luna en Teotihuacán, se localizaron varios restos de felinos, los cuales fueron analizados por el biólogo Oscar Polaco (Sugiyama y López, 2007). Por ejemplo, en el Entierro 2 de dicha estructura, hacia la parte norte del entierro, se encontraron dos pumas puestos originalmente en jaulas de madera uno sobre otro; también se encontró hacia el suroeste un esqueleto completo y bien conservado de un lobo que estaba igualmente dentro de una jaula, mientras que hacia el este se encontró un individuo sacrificado, tres jarras tláloc, un búho cornudo incompleto y un conjunto de puntas de proyectiles de obsidiana (ver figura 14) (Sugiyama y López, 2007). En el Entierro 3 se descubrieron 18 cabezas de mamíferos que incluían 14 de lobos y cuatro de pumas, así como un cráneo incompleto de un búho; asimismo, en el Entierro 5 de la Pirámide de la Luna se descubrieron esqueletos completos de águilas doradas y un puma cerca del muro oeste, mientras que el esqueleto completo de otro puma se halló muy cerca del muro norte (Sugiyama y López, 2007).

Cabe mencionar que, de acuerdo con estos autores, en el Entierro 5 un individuo estaba asociado a un águila, otro tenía un puma completo enfrente de él y otro tenía un puma a su lado derecho, lo que revela que la presencia de estos animales pudo haber servido para descifrar el estatus socio-político de los individuos asociados (Sugiyama y López, 2007). En un trabajo anterior, Sugiyama y López (2006) mencionaron que los animales asociados a humanos en los entierros de la Pirámide de la Luna pudieron haber simbolizado su *alter ego*; formado parte de los nombres propios de los personajes enterrados, o servido como apelativos de los grupos de parentesco, políticos, militares o religiosos a los que pertenecían.



Fig. 14. Reconstrucción del Entierro 2 de la Pirámide de la Luna. Foto: Héctor Montaña, INAH. Tomada de http://cultura-inah.gob.mx/images/stories/exposiciones/Teotihuacan_Dioses/entierro_web.jpg

En la zona maya también existen reportes de restos óseos de felinos en contexto arqueológico, por ejemplo, Thompson (2006) menciona que en varios sitios mayas los arqueólogos han revelado escondites ofertorios con huesos de jaguar, en varias ocasiones parcialmente pintados de rojo. Este autor también afirma que en las más importantes tumbas de Kaminaljuyú y en Nebaj se hallaron mandíbulas de jaguar, mientras que en Zaculeu se encontraron restos de otros miembros no identificados de la familia de los felinos (Thompson, 2006).

En los sitios de Palenque y Tenam Punte en Chiapas, se han encontrado restos de pumas, ocelotes y jaguares, los cuales posiblemente se utilizaron en ceremonias religiosas (Zúñiga-Arellano, 2008). De hecho, esta autora reporta el hallazgo de 33 restos óseos de pumas en Palenque, mientras que de jaguares se encontraron 10 y de ocelotes 2; incluso en Tenam Punte los huesos de puma presentaban marcas de corte y desgaste, lo que evidencia un trabajo específico sobre el hueso con un fin determinado (Zúñiga-Arellano, 2008). Este tipo de evidencias demuestran que el puma también tenía una

importancia significativa dentro de las sociedades precolombinas, en este caso, la maya.

En el sitio arqueológico de Monte Albán, en Oaxaca, Alfonso Caso (1969) hizo varios descubrimientos de diversas ofrendas donde también aparecieron restos de felinos. Así, de acuerdo con Caso (1969), en la Tumba 7 de Monte Albán se halló un collar de dientes, formado por molares y colmillos de jaguar en su mayor parte, aunque de acuerdo al análisis efectuado por parte del Instituto de Biología de la UNAM, en ese momento bajo la dirección de Isaac Ochoterena, la mayor parte de las piezas que forman el collar han pertenecido a dentaduras de jaguar, en diversos estados de desarrollo, y solamente algunos pequeños colmillos no se identificaron con precisión, suponiéndose que hayan pertenecido a pequeños pumas, gatos monteses, o a tigrillos u ocelotes (Caso, 1969). Probablemente estos collares tenían como finalidad transmitir simbólicamente al que los llevaba, las cualidades del jaguar y también servir de adornos distintivos a ciertas deidades (Caso, 1969). Es muy común encontrar reproducciones de dientes y garras de felinos hechos en piedras duras como cristal de roca, obsidiana, ágata y jade que fueron usados como pinjantes de collares o bien como besotes (Caso, 1969).

También se encontraron en el sitio 34 huesos esculpidos de jaguar y águila; los huesos esculpidos son en su mayoría de jaguar y tienen diversas formas, pues hay punzones, un peine, una especie de atlatl o lanzadardos, entre otras; asimismo se encontraron fémures trabajados e incompletos y su tamaño muestra que probablemente son de jaguar (Caso, 1969).

9.2. *Mitos*

Por otra parte, los felinos también tuvieron una presencia significativa en los mitos indígenas antiguos. Por ejemplo, en el *Popol Vuh*, antiguo texto de origen maya, se narra cómo Hunapú e Ixbalanqué, después de labrar el campo:

“Regresaron al día siguiente, y al llegar al campo encontraron que se habían vuelto a levantar todos los árboles y bejucos y que todas las zarzas y espinas se habían vuelto a unir y enlazar entre sí.

- ¿Quién nos ha hecho este engaño?, dijeron. Sin duda lo han hecho todos los animales pequeños y grandes, el león, el

tigre, el venado, el conejo, el gato de monte, el coyote, el jabalí, el pisote, los pájaros chicos, los pájaros grandes; éstos fueron los que lo hicieron y en una sola noche lo ejecutaron. [...]

- Ahora velaremos nuestra milpa; tal vez podamos sorprender al que viene a hacer todo este daño, dijeron discurrendo entre sí. [...]

Reuniéronse entonces todos los animales, uno de cada especie se juntó con todos los demás animales chicos y animales grandes. Y era media noche en punto cuando llegaron hablando todos y diciendo así en sus lenguas: “¡Levantaos, árboles! ¡Levantaos, bejucos!”

Esto decían cuando llegaron y se agruparon bajo los árboles y bajo los bejucos y fueron acercándose hasta manifestarse ante sus ojos [de Hunapú e Ixbalanqué].

Eran los primeros el león y el tigre, y quisieron agarrarlos, pero no se dejaron. [...] El gato de monte, el coyote, el jabalí y el pisote tampoco se entregaron. Todos los animales pasaron frente a Hunapú e Ixbalanqué, cuyos corazones ardían de cólera porque no los podían coger” (*Popol Vuh*, 1960: 71-72).

Es notable el fragmento donde se menciona que el puma y el jaguar (león y tigre en el relato) fueron los primeros animales en presentarse ante Hunapú e Ixbalanqué, lo que en mi opinión denota indirectamente la jerarquía de los dos felinos. Asimismo, tomando en cuenta que el *Popol Vuh* es un texto originario de la zona maya, es posible que al mencionar al “gato de monte” se refieran a la zorra gris (*Urocyon cinereoargenteus*) por ser éste el nombre con el que en varias comunidades del área maya se conoce a la zorra hoy día (López, 1994), especie que presenta la cola larga y con abundante pelo, lo que resulta interesante ya que en el relato se menciona que los animales que no lograron escapar a las manos de los gemelos quedaron con la cola corta debido a que de esa zona los sujetaron, como el conejo y el venado, mientras que los que escaparon tienen la cola larga, a excepción del jabalí (pecarí). No obstante, si el relato se refiriera a un felino es preciso apuntar que no podría tratarse del lince o gato montés (*Lynx rufus*), ya que esta especie tiene una

distribución Neártica que no incluye la península de Yucatán, por lo que es posible que se refiera, en cambio, al jaguarundi (*Herpailurus yagouaroundi*).

Entre los antiguos nahuas también existe un mito donde aparece un felino, se trata de la *Leyenda de los soles*, donde se narra la creación y destrucción sucesiva de “soles” o eras, siendo el primer Sol *nahui ocellotl* (cuatro jaguar):

“Este Sol *nahui ocellotl* (4 tigre) fue de 676 años. Estos que aquí moraron la primera vez, fueron devorados de los tigres en el *nahui ocellotl* del Sol; comían *chicome malinalli*, que era su alimento, con el cual vivieron 676 años, hasta que fueron devorados como una fiera, en trece años; hasta que perecieron y se acabaron. Entonces desapareció el Sol. El año de éstos fue *ce acatl* (1 caña). Por tanto, empezaron a ser devorados en un día del signo *nahui ocelotl*, bajo el mismo signo en que se acabaron y perecieron.” (*Códice Chimalpopoca*, 1992: 119).

9.3. Códices

También en los códices antiguos que llegaron hasta nuestros días encontramos presentes a los felinos. Al respecto, resulta indispensable el trabajo de Eduard Seler sobre *Las imágenes de animales en los manuscritos mexicanos y mayas*, donde dedica algunos párrafos al jaguar y al puma. No obstante, Seler considera que tanto la cabeza del felino representada en la hoja 58 del *Códice Nuttall* como el felino completo que se observa en la hoja 59 del mismo código (ver figura 15), aunque no presentan manchas, pertenecen a jaguares, basándose en que “estas imágenes representan, en los lugares correspondientes, el símbolo del día, *ocelotl*, jaguar, y coinciden en todas sus características con las demás imágenes de los jaguares en este manuscrito” (Seler, 2004: 33). Sin embargo, atribuye la ausencia de manchas en estas imágenes argumentando un error, pues dice: “podríamos suponer que las manchas simplemente fueron olvidadas” (Seler, 2004: 33).



Fig. 15. a) Detalle de la hoja 58 del *Código Nuttall*; b) Detalle de la hoja 59 del *Código Nuttall*. Modificadas de Akademische Druck 1987-2004. Tomadas de <http://www.geocities.com/codicesmexicanos>.

Desde mi punto de vista, es bastante probable que dichas imágenes correspondan a pumas (*Puma concolor*), incluyendo la que se observa en la hoja 11 del mismo código, ya que una piel amarillenta sin manchas es característica de este último felino, además de que prácticamente en todo el *Código Nuttall* aparecen representaciones de cabezas o cuerpos enteros de felinos manchados y no manchados, incluso en la misma hoja 59, por lo que la suposición de Seler de que los pintores olvidaron dibujar las manchas me parece infundada e injusta dados los conocimientos de los tlacuilos y porque cada elemento cumple una función ideográfica dentro del todo. Por el contrario, considero que existió la intención de representar felinos no manchados en el código, los cuales es posible que sean pumas y que estén expresando nombres de personajes o de lugares. Además, existen otras imágenes de felinos sin manchas en otros códigos, como la que aparece en la hoja 14 del *Código Laud*, por poner un ejemplo (ver figura 16).



Fig. 16. Hoja 14 del *Códice Laud*. Tomada de <http://www.geocities.com/codicesmexicanos>.

Cabe señalar que para distinguir a un puma de un jaguar en los códices prehispánicos, al igual que en la pintura mural, es fundamental analizar y comparar las características físicas de las dos especies con los elementos que aparezcan en la imagen representada, principalmente la coloración de la piel del felino, así como las características morfológicas del rostro y cola, que son los rasgos que nos pueden permitir establecer qué especie de felino se representó en determinado códice.

Otro aspecto importante de las representaciones pictóricas de felinos en los códices es que algunas de ellas que han sido identificadas como jaguares al parecer pueden tratarse de ocelotes, ya que las manchas que se representaron en los costados del animal son alargadas y oblicuas, patrón que caracteriza al ocelote y no al jaguar, por lo que la confusión que se mencionará en seguida entre el término nahua correspondiente al jaguar y el ocelote es probable que también tenga una cierta faceta en las imágenes de algunos códices. Un par de ejemplos de esta situación se encuentran en la hoja 70 del *Códice Borgia*, donde se observa a un felino con las manchas de su costado alargadas y en sentido oblicuo al cuerpo, característica biológica de la piel del ocelote; y en la hoja 16 del mismo códice, en la que se encuentran varias representaciones de asientos forrados con piel de felino, donde uno de ellos se

diferencia de los demás porque presenta manchas alargadas, lo que sugiere que se trata de la piel de un ocelote (ver figura 17).

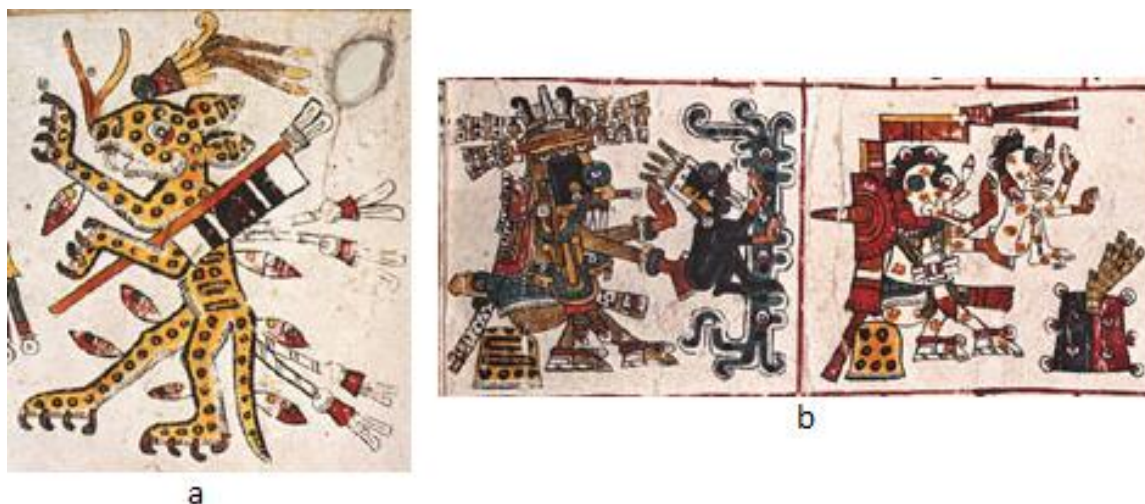


Fig. 17. a) Detalle de la hoja 70 del *Códice Borgia*; b) Detalle de la hoja 16 del *Códice Borgia*. Tomadas y modificadas de <http://www.geocities.com/codicesmexicanos>.

Sin embargo, la imagen del felino existe en Mesoamérica desde épocas muy tempranas, ya que la encontramos ya en gran abundancia en el Preclásico con los olmecas, de hecho, Saunders (2005: 22) plantea que “el primer icono felino aparece entre los olmecas (1250-400 a.C.) en esculturas monumentales de piedra y en delicadas piezas de jade de sitios como San Lorenzo y El Azuzul, en Veracruz, y la Venta, en Tabasco”. Desde esa época la imagen del felino, aunque en algunas veces es de carácter naturalista, también aparece en otras ocasiones cargada de variados atributos simbólicos, incluso se combina con la figura humana y con la de otros animales para formar seres sobrenaturales que no tienen par en la naturaleza.

Asimismo, fuera de lo que se conoce como el núcleo olmeca (San Lorenzo y La Venta), existen importantes representaciones de felinos que nos dan cuenta de su relevancia en las culturas prehispánicas, como los relieves de Chalcatzingo, Morelos, o las pinturas rupestres de Juxtlahuaca y Oxtotitlán, ambos sitios en Guerrero. La presencia del felino entre los olmecas está ligada al ser humano y su imagen se ha vinculado con el poder de los gobernantes y sacerdotes, por lo que dicha relación simbólica parece ser el inicio de una larga tradición mesoamericana (Saunders, 2005).

9.4. Documentos del siglo XVI

La importancia que los felinos tuvieron en la época prehispánica se puede advertir a partir de la información que reunió Fray Bernardino de Sahagún en el siglo XVI sobre las creencias, tradiciones y conocimientos que tenían los antiguos nahuas del Altiplano Central. En la recopilación de este franciscano es posible hallar los nombres y descripciones indígenas sobre la abundante flora y fauna con que los españoles se encontraron en estas tierras, siendo una fuente confiable para acercarnos al conocimiento que los antiguos nahuas tenían de la fauna y, en este caso particular, de los felinos.

De esta manera, en el libro undécimo de su *Historia general de las cosas de Nueva España*, el capítulo uno trata sobre los animales de la Nueva España y comienza hablando del “tigre”, nombre con que Sahagún se refiere al jaguar (*Panthera onca*) al ser su referencia inmediata el tigre (*Panthera tigris*). No obstante, el nombre por el que los nahuas del siglo XVI conocían al jaguar era *ocelotl*, sin hacer referencia al ocelote (*Leopardus pardalis*), ya que a este último es posible que se le conociera como *tlacoocelotl* (Martin del Campo, 1941), aunque esta situación no está libre de confusiones. Se advierte desde el principio elementos relevantes de la biología de este felino, como su preferencia por zonas con cuerpos de agua, pues el franciscano menciona que “el tigre anda y vive en las sierras y entre las peñas y riscos, y también en el agua” (Sahagún, 2000: 987). Además, en mi opinión, el papel ecológico del jaguar como depredador superior es expresado ya que “es noble, y dicen es príncipe y señor de los otros animales” (Sahagún, 2000: 987).

Otro felino que se cita en la *Historia general de las cosas de Nueva España* es el puma (*Puma concolor*), aunque es llamado “león” por Sahagún, su nombre en náhuatl fue *miztli*. De acuerdo a El *cuammiztli* se describe como un animal semejante al león que “siempre anda en los árboles, saltando de unos a otros; y allí busca su comida. Pocas veces anda en el suelo” (Sahagún, 2000: 990). De acuerdo a Martin del Campo (1941), este animal es el jaguarundi o leoncillo (*Herpailurus yagouaroundi*), aunque en opinión de Sánchez-Herrera (1985) el nombre del jaguarundi en náhuatl era *miztontli*. Es significativo que *miztli* también se haya utilizado como un término genérico al

que se le agregaron otros más para formar nombres de animales que compartían esa característica, como *tzacamiztli*, que es el lince o gato montés (*Lynx rufus*) según Sánchez-Herrera (1985), *mazamiztli* o *cuitlamiztli*, estos dos últimos mencionados en la obra de Sahagún pero sin una identificación precisa.

El protomédico Francisco Hernández también incluyó en su basta obra referencia a los felinos. En ella se puede apreciar la cercanía con que los indígenas nahuas concebían al ocelote (tlalocélotl) y al jaguar (tigre), pues: “Es común en este Nuevo Mundo el tigre, pero mayor que el nuestro, y también el tlalocélotl, o sea tigre chico, llamado así por ser de figura y especie semejantes, aunque de menor tamaño; las manchas de éste son pardas y negras, no amarillas y blancas como suelen ser en los tigres” (Hernández, 1959: 301).

Sobre el puma, Hernández también lo compara con el león y hace referencia a otros animales que incluyen en su nombre el de “miztli”, puma, lo que corrobora que este felino se tomó como modelo para nombrar a otros carnívoros entre los nahuas:

“Es el miztli un animal igual o congénere de nuestro león no crinado, de color pardo en su infancia, leonado en su juventud y a veces rojizo o blanquecino, pero más corpulento (lo cual se debe tal vez a la diversidad de las regiones) y mucho menos feroz. También es semejante al león el quamiztli, de donde le vino el nombre, pero más manso y más ágil, por lo que algunos españoles han creído que es pantera. A las mismas variedades pertenece el mazamiztli, que tomó su nombre del ciervo y del león, pues recuerda al uno o al otro en algunas partes de su cuerpo, y también el cuitlamiztli, cuyo nombre se forma de los del lobo y de león, y que es más grueso que éste, más chico y más manso; vive este animal de la caza de ciervos, de gallinas y huevos, y mata asimismo, mientras no se sacia, cuantos animales encuentra; pero cuando ha satisfecho su hambre duerme durante dos o tres días, y se abstiene de la presa hasta que vuelve a estar hambriento. Hay además el talmiztli, menor que un gato pero con la cabeza de león, cuya imagen damos para que se admire el parecido que existe en tan pequeño cuerpo con el león, el más feroz casi de todos los animales. A esta variedad pertenecía quizá el pequeño león que, según me dicen, llevado de la isla Margarita al rey Felipe, murió en la travesía” (Hernández, 1959: 301-302).

Del lince o gato montés, *ocotochtli*, nos dice Hernández:

“Es un animal feroz del tamaño del galgo, con cuerpo rollizo, bajo y grueso, orejas pequeñas, cara de león o de gato con ojos vivos y roja a veces, piernas gruesas, uñas corvas, pelo pardo en el dorso, blanco en el vientre y ceniciento en el resto del cuerpo, pero salpicado por todas partes de manchas negras; hocico y cola cortos, lengua áspera, aullido débil y agilidad increíble. Vive en los montes de Tetzcoco, y caza ciervos y otros animales semejantes, y algunas veces también hombres, lamiéndole so tocándoles los ojos con la lengua, la cual es tan venenosa que al punto los ciega y aun los mata. Cubre los cadáveres de los occisos con yerbas, heno o césped, y trepando a los árboles cercanos aúlla; al punto las fieras que hay en los alrededores conocen lo que quiere, acude corriendo y se ceban en la presa, y después de todos el *ocotochtli*, para que no, comiendo él primero, muran por su veneno los demás animales que toquen el cadáver” (Hernández, 1959: 303).

De acuerdo a Paul de Wolf (2003), el nombre náhuatl del gato montés era *iixtlacmiztli*, aunque para lince da *tlahcooceelootl* y *tlahcomiztli*. Es interesante que el mismo autor da el nombre de *ocotoochtli* para “gato salvaje, marta”, por lo que cabe la posibilidad de que el *ocotochtli* haya sido en realidad el nombre de la martucha (*Potos flavus*) o de la comadreja (*Mustela frenata*) y no el del lince. Sin duda, hace falta un estudio detallado sobre este tipo de cuestiones que aún no han sido clarificadas.

Francisco Hernández hace mención a otro animal que lleva en su nombre el término “miztli”, aunque al parecer los nahuas incluían a otros carnívoros no felinos dentro de esta clasificación, por lo que es posible que el *zacamiztli* corresponda al viejo de monte, *Eira barbara*, de acuerdo con su descripción:

“Es así llamado este animal por pertenecer al género de leones pequeños o gatos, y porque suele vivir en los juncales. Es un cuadrúpedo de cuatro cuartas de largo, pero de cuerpo no muy ancho, cubierto de pelo leonado y un tanto largo, con orejas pequeñas casi nulas, cabeza de eluro y cola larga y más hirsuta. Es tan feroz que ataca muchas veces a los ciervos y aun los mata, de donde le viene quizá el nombre, a menos que le venga más bien de su parecido con el gato,

pues *miztli* entre los mexicanos significa a veces eluro y a veces león. Vive en Pánuco, donde cuidamos de pintarlo y describirlo” (Hernández, 1959: 317).

De acuerdo con lo que Francisco Javier Clavijero dejó escrito en su *Historia antigua de México*, el conocimiento que los antiguos nahuas tenían sobre la fauna era amplio, sin embargo, este autor menciona acertadamente la existencia de un problema en cuanto a la nomenclatura de los animales de estas tierras dada por los primeros españoles que investigaron sus nombres y propiedades a partir de la analogía con las especies del viejo mundo, como el protomédico Francisco Hernández, dificultad que se refleja particularmente en los felinos. Así, Clavijero menciona que:

No es menos ignorado el reino animal a pesar de la diligencia que en esta parte puso el Dr. Hernández, el único que con infatigable aplicación y suficientes luces se ha dedicado a investigarlo. La dificultad de discernir las especies y la impropiedad de la nomenclatura ocasionada de la analogía, han hecho difícil y embarazosa la historia de los animales. Los primeros nomencladores españoles, más prácticos en el arte militar que en la historia de la naturaleza, en vez de retener los nombres que los mexicanos daban a los animales propios de su país, llamaron tigres, osos, lobos, perros, ardillas, etc., a varios animales de muy distinta especie, o por la conveniencia en el color de la piel o por la semejanza en algunas facciones o por la uniformidad en ciertas operaciones o propiedades (Clavijero, 1958: 82-83).

Clavijero además advierte que entre los cuadrúpedos comunes a la Nueva España y el antiguo continente se encuentran los leones, tigres y gatos monteses. Sobre los felinos, aunque no profundiza demasiado, este autor menciona que:

El *miztli* de los mexicanos no es otro que el león sin guedeja, ni el *ocelotl* diverso del tigre africano, según el Dr. Hernández, insigne naturalista que conocía bien los unos y los otros. [...]

Los gatos monteses son muy feroces y temidos (Clavijero, 1958: 84-85).

Sobre el gato montés, Clavijero (1958) añade posteriormente que los nahuas lo conocían como *ocotochtli*. Asimismo, describe al *amiztli* o león acuátil como un cuadrúpedo anfibio que habita en las riberas del mar Pacífico y

en algunos ríos de la Nueva España, con su cuerpo de tres pies de largo y su cola dos, hocico largo, piernas cortas y uñas corvas, y que los mixtecas llamaban *nanaciuta*. Cabe mencionar que Clavijero identificó a este animal como el mismo que Buffon describió con el nombre de saricovina. Posiblemente el *amiztli* sea uno de los nombres con que se conoció a la nutria.

A partir de la información expuesta anteriormente, es evidente la existencia de una problemática entorno al nombre náhuatl *miztli*, utilizado como raíz de otros nombres de animales que para los antiguos nahuas compartían características con el *miztli*, león o puma. Sin embargo, un texto que se publicó en la Segunda Época de la Biblioteca Enciclopédica Popular permite esclarecer un poco esta situación:

“Los antiguos mexicanos distinguían varias especies de puma: el “zacamiztli” puma de los llanos de Pánuco; el “cuitlamiztli” (excremento-león), color de lobo; el “mazamiztli” (parecido al venado); el “cuamiztli” (león de los bosques), el que más se parece al león ordinario, y, por último, el “tlamiztli” (león de la tierra), pequeño de cuerpo y muy feroz. Para precisar y localizar cada una de estas especies, se necesitarían estudios cuidadosos de los especialistas en la materia. La etimología de las palabras aborígenes quiere decir que el león recibía el nombre, según su característica, ya sea de color, semejanza o costumbres” (Cortina, 1947: 18-19).

Si lo anterior es correcto, al parecer los antiguos nahuas dieron nombres distintos a diferentes subespecies del puma, conservando como raíz de cada nombre el término *miztli*. Es interesante señalar que existen seis subespecies del puma reportadas para México (Chávez, 2005), mismo número que el de los diferentes tipos de *miztli* que menciona Cortina (1947), incluyendo al mismo *miztli*, por lo que sería relevante conocer si existe una relación entre las subespecies del puma y los diferentes tipos de *miztli*, lo que denotaría el amplio conocimiento que los antiguos nahuas tenían de la fauna.

En cuanto a los felinos que se encontraban en la península de Yucatán al momento de la llegada de los españoles, Fray Diego de Landa, en su *Relación de las cosas de Yucatán*, sólo menciona que “hay leoncillos y tigres, y mántanlos los indios con el arco, encaramados en los árboles” (Landa, 1994: 216).

Concluyendo, la mayoría de las referencias que se encontraron sobre el papel de los felinos en las culturas prehispánicas corresponden principalmente al jaguar y al puma, lo que podría responder a que estos dos felinos hayan sido incorporados en mayor grado a la cosmovisión de los distintos pueblos por sus características biológicas, teniendo posiciones importantes en las creencias de la sociedad. Sin embargo, esto no significa que los demás felinos no hayan adquirido cierta importancia y, como se mostró al hablar de su representación en los códices, es posible que falte esclarecer su presencia en diversas manifestaciones culturales prehispánicas.

A continuación se incluye un cuadro con los nombres de los felinos en distintas lenguas indígenas de México como una muestra de la permanencia del conocimiento que los distintos grupos étnicos de México tienen de la fauna (ver cuadro 1).

Cuadro 1. Los nombres de los felinos en distintas lenguas indígenas de México.

Lengua	Jaguar	Puma	Lince	Ocelote	Tigrillo	Jaguarundi
Popoloca	Cotigre	Cotónchinte □je □	Coxra □lifton			Coxra □
Mayo	Yóoco		Buejrabbon, Juya missi		Tóppol	
Totonaco	Misin	Misin		Qui'hui □'ni □' mitsu	Ti'na'j misin	
Mixe	Cuxypu □j, Tso'tspa caa	Jamcaa, Tso'tspa caa	Xa □caa	Jinu □caa	Jinu □caa	Axta □ja caa
Mazateco	Xa	Xa hisu	Vichinguijña	Xa hindu	Xa hindu langa	Xatujma (coloración oscura)
Mixteco	Cuiñi	Ndicaha	Mistu cuhu	Ndicuiñi	Ndicuiñi	Naña
Zoque	Tziqin-gaŋ,	Tzapas-caŋ	Wetu			
Zapoteco de Mitla	Beedz		Xhidguijxh, Bedzxharuj			
Zapoteco de Zoogocho	Bež tigr, Tigr	Bež	Biz yix □e'			
Triqui	Stuju	Sigue'eje	Xilu			
Tzotzil	Bolom, Ts'ib bolom, Muc'tic bolom	Bolom, Muc'tic bolom, Muc'ta bolom		Ts'inté' bolom	Ts'inté' bolom	
Tzeltal	Choj, C'anbo'lay choj	Bahlam, C'anbahlam	Wax	Jseschoj	Jseschoj	
Seri	Xasoj coospoj	Xazoj, Ziix coníp	Nop			
Chinanteco	Hieh lí	Hieh cuø	Sín nung	Hieh huánh	Hieh huánh	
Huave	Lüw	Liong	Tsapüüch	Milüw soex	Milüw soex	
Cuicateco	Tigre	Y'eyen cua'a	Vichi chenu	Y'eyyava	E'yayava	
Chatino	Kwichi ngatsen	Kwichi la sa'a		Kwichi tu yka nga'a	Kwichi tu yka	Kwichi la sa'a kalya
Cora	Muájaye					
Tojolabal	B'ajlam, Niwan b'ajlam	Choj		B'ajlam, Tigriyo	B'ajlam, Tigriyo	
Náhuatl	Ocelotl	Miztli	Ixtlacmiztli	Tlacoocelotl		Miztontli

Es significativo que no en todas las lenguas indígenas existen los nombres para las seis especies que habitan en territorio mexicano, posiblemente debido a que la región donde se encuentra el grupo humano no se traslapa con la distribución de la especie de felino, que se haya perdido el nombre entre la población, o simplemente que se le haya llamado igual que a otro felino, como es bastante recurrente entre el ocelote y el tigrillo.

X. RESULTADOS

Como resultados de esta investigación se muestra en primer lugar la ubicación de los murales estudiados en donde se representaron felinos y la propuesta de su identidad taxonómica, así como la fase estilística y cronología correspondiente de cada mural de acuerdo con la propuesta de Lombardo (1995) (ver cuadro 2). Después, se establecen las características básicas de los felinos en la pintura mural teotihuacana estableciendo comparaciones con otros mamíferos representados, así como con los rasgos naturales de estos carnívoros. Posteriormente, se fundamenta el reconocimiento de las especies de felinos en los murales mediante la comparación entre los elementos que muestran en las imágenes y la fisonomía natural de los animales. En seguida, se establecen las modalidades de representación y las formas de integración temática de los felinos en la pintura mural tomando como referencia las propuestas de Navarrijo (1995a, 2000 y 2004).

Cabe mencionar que en el Apéndice 1 se incluyen el mapa general del sitio arqueológico de Teotihuacán, ubicando en él las zonas donde se encuentran murales con representaciones de felinos y los mapas individuales de cada zona, haciendo explícito en cada uno de ellos el lugar preciso donde se encuentran los murales con imágenes de felinos.

Se encontraron 13 zonas con murales donde se representaron felinos, siete en el área núcleo de la ciudad y seis en la periferia. Los felinos se representaron en 21 formas distintas y se propone la presencia de tres especies: jaguar, puma y tigrillo.

Cuadro 2. Ubicación de los murales con representaciones de felinos en Teotihuacán y la propuesta de su posible identidad taxonómica. Se incluye la fase estilística y la cronología de los murales de acuerdo a Lombardo (1995).

Zona	Estructura	Mural	Tema del mural	Propuesta de especie representada	Fase estilística y cronología (Lombardo, 1995)
Conjunto Plaza Oeste	Basamento 40 F	1	Felino con serpientes	Puma	II. 200 d.C.
Zona 4. Animales Mitológicos	Plataforma 1. Cuarto 1	1	Animales mitológicos	Jaguar	II. 200 d.C.
Zona 3. Gran Puma	Plataforma 16	2	Gran puma	Puma	III. 250-400 d.C.
Tetitla	Pórtico 1	3	Sacerdote sembrador	Tigrillo	III. 250-400 d.C.
	Pórtico 20	1 a 3	Jaguar con vientre abultado	Jaguar	
	Pórtico 20 ^a	4 a 7			
	Pórtico 13	1 a 4	Felinos anaranjados	Puma	III. 250-400 d.C.
	Cuarto 12	1 a 8	Hombre – felino arrodillado frente a templo	Jaguar	IV. 450-700 d.C.
	Corredor 12	1 a 8			
Corredor 12 ^a	1 a 6				
Zona 11. Gran Conjunto	Cuarto 5	1 a 7	Felinos reticulados sobre círculos seccionados	Indeterminada. Posiblemente Jaguar	IV. 450-700 d.C.
	Pórtico 5	1			
Zona 5 A. Conjunto del Sol	Cuarto 5	1	Dos felinos que prendían animales con sus garras	Puma	
	Pórtico 3	5	Felino abrazando ramas estilizadas de maguey	Jaguar	IV. 450-700 d.C.
	Pórtico 13	1 y 2	Felino delineado en azul, con rostro de frente, maguey, mariposas, aves y flores	Jaguar	IV. 450-700 d.C.

Cuadro 2 (continuación). Ubicación de los murales con representaciones de felinos en Teotihuacán y la propuesta de su posible identidad taxonómica. Se incluye la fase estilística y la cronología de los murales de acuerdo a Lombardo (1995).

Zona	Estructura	Mural	Tema del mural	Propuesta de especie representada	Fase estilística y cronología (Lombardo, 1995)
Zona 2. Conjunto de los Jaguares	Pórtico 1	1 a 4	Felinos con conchas tocando un caracol	Posiblemente Puma	IV. 450-700 d.C.
	Pórtico 2	1 y 2			
	Pórtico 6	1 y 2			
	Pórtico 10 Cuarto 10	1 a 3 1 y 2	Felinos reticulados por encima de diseño geométrico y manos	Indeterminada. Posiblemente Jaguar	IV. 450-700 d.C.
Zona 2. Conjunto de Quetzalpapálotl	Cuarto 3	1	Felino con la cara de frente	Puma	IV. 450-700 d.C.
Teopancaxco	Cuarto 1	1	Sacerdotes frente a disco solar	Jaguar	IV. 450-700 d.C.
La Ventilla. Sector 2. Conjunto Jaguares	Pórtico norte	1 a 4	Felinos en procesión	Puma	Alrededor de 500 d.C. (Cabrera, 1995)
	Cuarto norte	1 a 4			
	Plaza de los glifos	Piso pintado	Glifos	Jaguar y Puma	
Atetelco	Pórtico 2	1 a 4	Procesión de felinos y cánidos	Indeterminada	IV. 450-700 d.C.
Zacuala	Pórtico 1	1 a 9	Guerrero felino emplumado	Puma	IV. 450-700 d.C.
	Pórtico 1a				
	Pórtico 2	1 a 10	Sacerdote con vestimenta de felino	Jaguar	
	Patio 2 Pórtico 2a				
Techinantitla	Sin referencia	?	Felino emplumado	Puma	IV. 450-700 d.C.

10.1. Características básicas de los felinos en Teotihuacán

Antes de tratar el reconocimiento de las especies de felinos representadas, es relevante señalar las características físicas básicas reconocidas en este estudio que presentan los félidos en los murales y su comparación con los rasgos naturales de estos carnívoros, pues permiten establecer el grado de conocimiento que los pintores tenían sobre los animales y su habilidad para representarlos en los murales.

En Teotihuacán los felinos se distinguen de otros mamíferos como los cánidos por presentar un hocico corto (ver figuras 18 y 19), lo cual también sucede en la naturaleza (Feldhamer *et al.*, 1999) a excepción de los primeros jaguares que se pintaron en el mural de los Animales Mitológicos (ver figura 21-d); las fauces siempre abiertas con pocas piezas dentales bien diferenciadas, pues es posible distinguir los incisivos, que en la mayoría de los casos son dos, los caninos bastante alargados y un molar (ver figuras 18 y 21). Esto demuestra que los teotihuacanos conocían con precisión la anatomía general de los animales, de hecho, sugiere la posibilidad de un contacto más cercano con los animales a tal grado de poder observar sus piezas dentales.

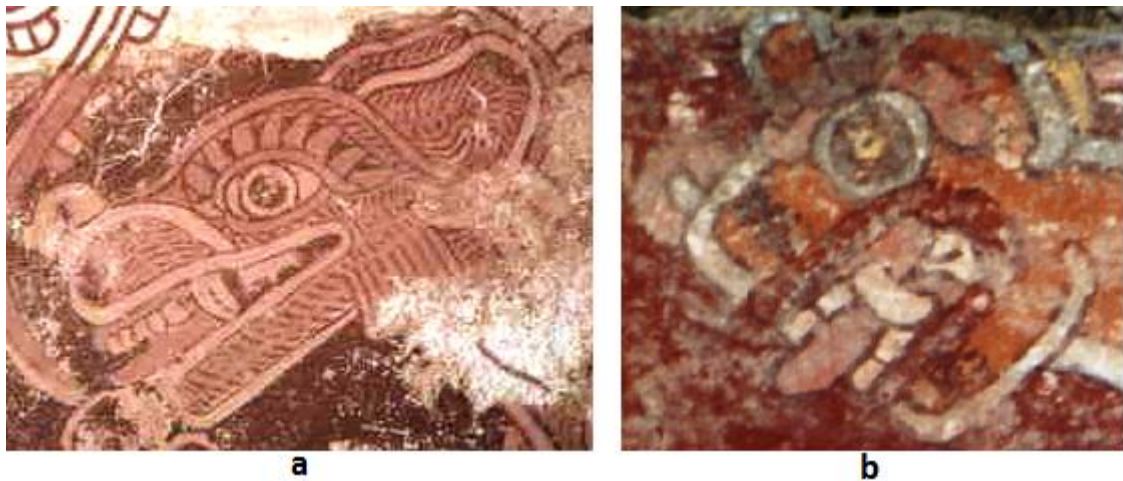
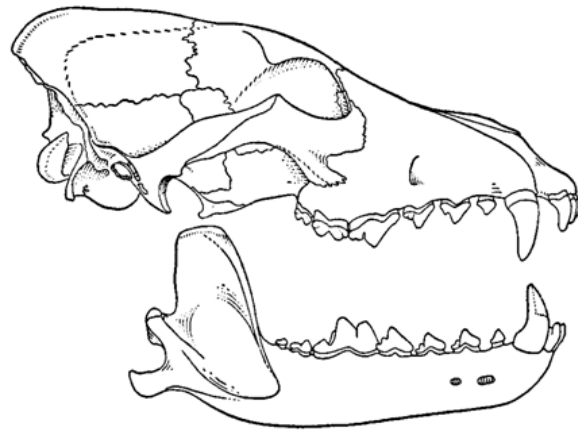
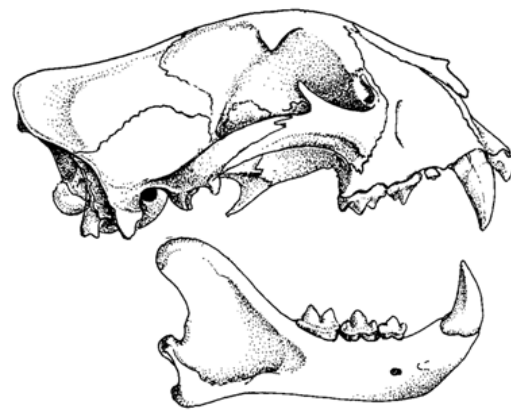


Fig. 18. Comparación entre el hocico de un cánido y un felino: a, Cánido, Pórtico 2, Patio Blanco, Atetelco. Foto: María Elena Ruíz Gallut; b, Puma, Pórtico Norte, Sector 2, La Ventilla. Foto: María Elena Ruíz Gallut.



a



b

Fig. 19. Comparación entre el cráneo de un lobo (*Canis lupus*) y un jaguar (*Panthera onca*): a, cráneo de lobo, según Mech, 1974; b, cráneo de jaguar, según Seymour, 1989.

La piel de los felinos se pintó lisa, es decir, sin marcas que representaran un pelaje denso, como en el caso de los cánidos (ver figura 20).

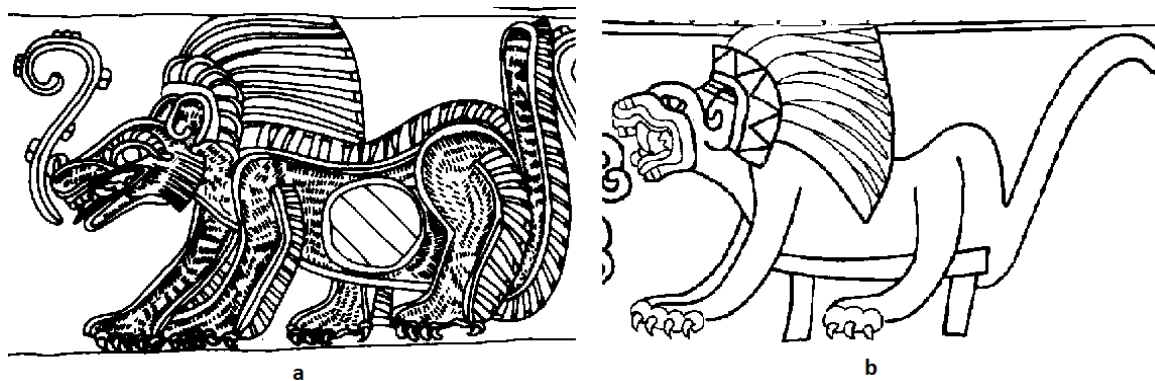


Fig. 20. Comparación entre la representación del pelaje de un cánido y un felino: *a*, Cánido, Pórtico 1, Patio Blanco, Atetelco, según Villagra, 1971. Tomado de: Cabrera, 1995; *b*, Puma, Pórtico 13, Tetitla. Tomado de: De la Fuente, 1995a.

Las orejas de los felinos se representaron cortas, con manchas oscuras en varias ocasiones; los ojos relativamente grandes y redondeados, a diferencia de los cánidos que los presentan ovalados (ver figura 21); la nariz grande y de forma circular, lo cual no corresponde al patrón general que los felinos tienen naturalmente, ya que sus narices son más bien de forma triangular y achatada. Los cánidos, en cambio, sí presentan en la naturaleza una nariz más prominente y de forma circular a comparación de los felinos.



Fig. 21. Diferentes rostros de felinos: *a, b, c, d*, Animales Mitológicos; *e*, Conjunto Plaza Oeste; *f, g*, Conjunto del Sol; *h*, Conjunto de Quetzalpapalotl; *i, j, k*, Tetitla; *l*, Gran Conjunto; *m, n*, Zacuala; *ñ, o*, Conjunto de los Jaguares; *p*, La Ventilla; *q*, Atetelco; *r*, Teopancaxco; *s*, Zacuala. Modificado de De la Fuente, Beatriz (coord.). 1995. *La pintura mural prehispánica en México, I Teotihuacán*, tomo I. México, UNAM, IIE. Diseño: Citlali Coronel.

Las patas se pintaron robustas y en casi todos los casos presentan cuatro garras en cada una, tres dispuestas hacia adelante y una a manera de espolón (ver figura 22). La excepción es el jaguar de los Pórticos 20 y 20a de Tetitla, el cual tiene cinco garras por pata (figura 22-g).

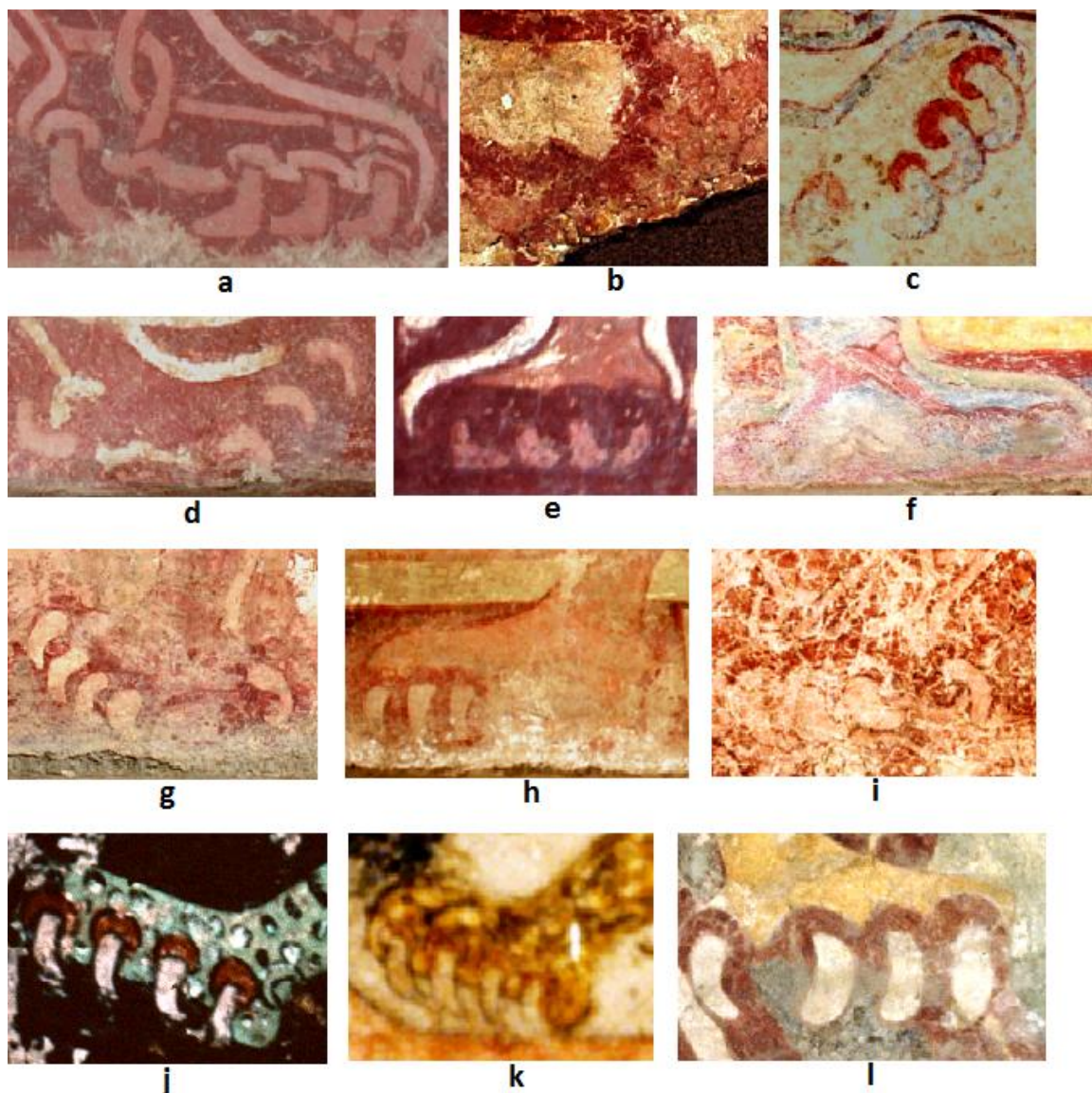


Fig. 22. Diferentes modelos de patas de felinos: *a*, Atetelco; *b*, Conjunto del Sol; *c*, *d*, Conjunto de los Jaguares; *e*, Sector 2, La Ventilla; *f*, Cuarto 12, Tetitla; *g*, Pórtico 20, Tetitla; *h*, Pórtico 13, Tetitla; *i*, Gran Conjunto; *j*, *k*, Animales Mitológicos; *l*, Gran Puma.

La cola es larga la mayoría de las veces, en otras es gruesa y en forma tubular, mientras que en ciertas ocasiones es un tanto delgada. Puede presentar anillos oscuros o una mancha negra en la parte terminal.

En cuanto a la identidad taxonómica de las especies de felinos representadas en los murales, en muchos casos resultó complicado el reconocimiento de la especie, pues existe una gran cantidad de imágenes de felinos que ostentan muchos atributos simbólicos que dificultan proponer con seguridad la especie representada. Tal es el caso de los felinos reticulados, los cuales abundan en los murales de Teotihuacán, encontrándose en seis de las 13 estructuras que albergan imágenes de félidos.

10.2. Jaguares

En seguida, se expondrán los casos en los que se reconoció la presencia del jaguar en los murales. Las principales características que permiten diferenciar al jaguar en una escena son: piel con rosetas; cuerpo, rostro y extremidades robustas; manchas unidas a lo largo del dorso; cola con anillos negros y manchas negras en la punta de las orejas. Otra característica importante es el color de la piel del felino, sin embargo, como se verá posteriormente, varios animales se representaron con una coloración que no se apega al que en realidad tienen en la naturaleza.

Animales mitológicos. En este mural existen varias representaciones de jaguares, aunque todas son diferentes entre sí. Se examinarán primero los dos individuos que figuran de espaldas uno del otro y que fueron pintados en un momento posterior, cubriendo una imagen subyacente (De la Fuente, 1995b) (ver figura 23).

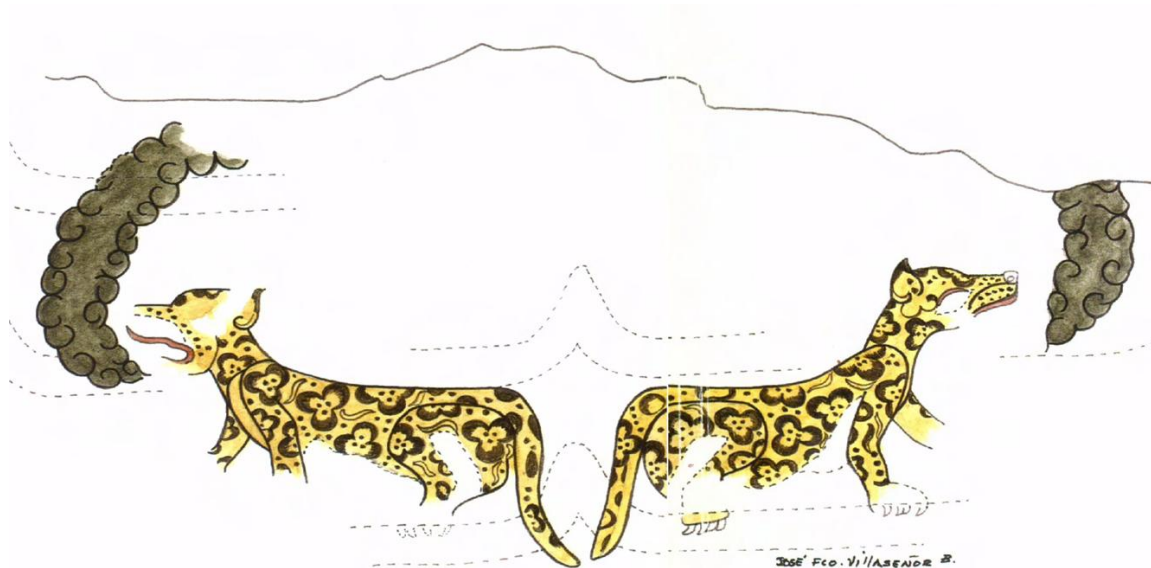


Fig. 23. Jaguares con rostro alargado. Animales Mitológicos, detalle. Dibujo: Francisco Villaseñor. Tomado de: De la Fuente, 1995e.

En este caso, los jaguares aparecen con una coloración bastante apegada a como es en la naturaleza, pues se trata de un conjunto de manchas negras sobre fondo amarillo. Se propone que son jaguares ya que presentan las rosetas que esta especie ostenta, sin embargo, no se representaron tal cual son en realidad, sino que aparecen en forma trilobulada con tres manchas pequeñas al interior, asemejándose a una flor de tres pétalos. Cabe señalar que este rasgo se encuentra en varios jaguares de éste y otros murales. Fuera de este particular tipo de rosetas que presentan estas imágenes, se notan puntos negros pequeños y líneas curvas que complementan el patrón de manchas representado. Comparando el tipo de manchas de los felinos de este mural con una piel real de un jaguar es posible determinar semejanzas en las rosetas y en la forma de la cola (ver figura 24). Sin embargo, el hocico de los dos individuos representados es bastante largo, lo que no corresponde a las características morfológicas del jaguar y, en general, de ningún miembro de la familia Felidae. Más bien, un hocico largo como el que se observa en estos individuos es propio de la familia de los cánidos, por lo que es posible que se trate de una combinación entre el jaguar y un cánido, ya que incluso las orejas son relativamente largas y puntiagudas, más parecidas a como los cánidos las tienen en la naturaleza. Además, el cuerpo no se observa tan robusto como lo

es en realidad el del jaguar, lo que apoya la hipótesis de que estos dos individuos pueden ser representaciones híbridas.



Fig. 24. Piel de jaguar (*Panthera onca*) de la Colección Nacional de Mamíferos (CNMA) del Instituto de Biología de la UNAM. Foto: Ricardo Alvarado.

Un jaguar que aparece también en el mural de los Animales Mitológicos ostenta el mismo tipo de manchas que los individuos antes mencionados, pero en éste además se notan manchas ovaladas que se unen entre sí a lo largo de la parte dorsal y anterior de su cuerpo (ver figura 25), que es un rasgo que se observa en la piel antes mostrada (figura 24) y que es una característica particular del jaguar.

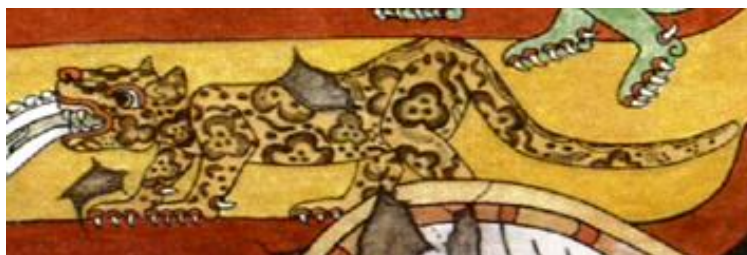


Fig. 25. Jaguar. Animales Mitológicos, detalle. Dibujo: Francisco Villaseñor.
Tomado de: De la Fuente, 1995e.

En otras ocasiones, el jaguar aparece con una coloración de piel distinta a la natural, por ejemplo verde, aunque conserva las rosetas típicas de su especie y además la cola con un anillo negro en la parte terminal, así como la

punta negra (ver figura 26a). Otro jaguar aparece de nuevo con una coloración de piel amarilla con el contorno de sus rosetas negro (figura 26b).



Fig. 26. Detalle del mural de los Animales Mitológicos. a) jaguar verde; b) jaguar amarillo. Dibujo: Francisco Villaseñor. Tomado de: De la Fuente, 1995e.

Un felino más que se determinó como jaguar en el mural de los Animales Mitológicos presenta una coloración verde, pero los rasgos que permitieron discernir que se trata de un jaguar fueron las típicas rosetas trilobuladas con manchas negras al interior y la cola con dos anillos negros en la parte terminal, características de la especie *Panthera onca* (ver figura 27).



Fig. 27. Detalle del mural de los Animales Mitológicos. Dibujo: Francisco Villaseñor. Tomado de: De la Fuente, 1995e.

Tetitla. En los pórticos 20 y 20a de este conjunto se representó repetidamente al jaguar, aunque en la actualidad sólo se conserva un mural donde es posible observarlo (ver figuras 28 y 29). Se reconoció como jaguar debido a la presencia de rosetas, que en este caso se presentan tanto de forma trilobulada como en forma de estrella; su cuerpo y rostro son robustos y se observan sus extremidades gruesas, lo que es un rasgo inconfundible de esta especie (ver figura 30). A lo largo de su espalda hasta la cola se ven manchas semicirculares que caracterizan a esta especie.



Fig. 28. Jaguar. Mural 1, Pórtico 20, Tetitla. Foto: Pedro Cuevas.

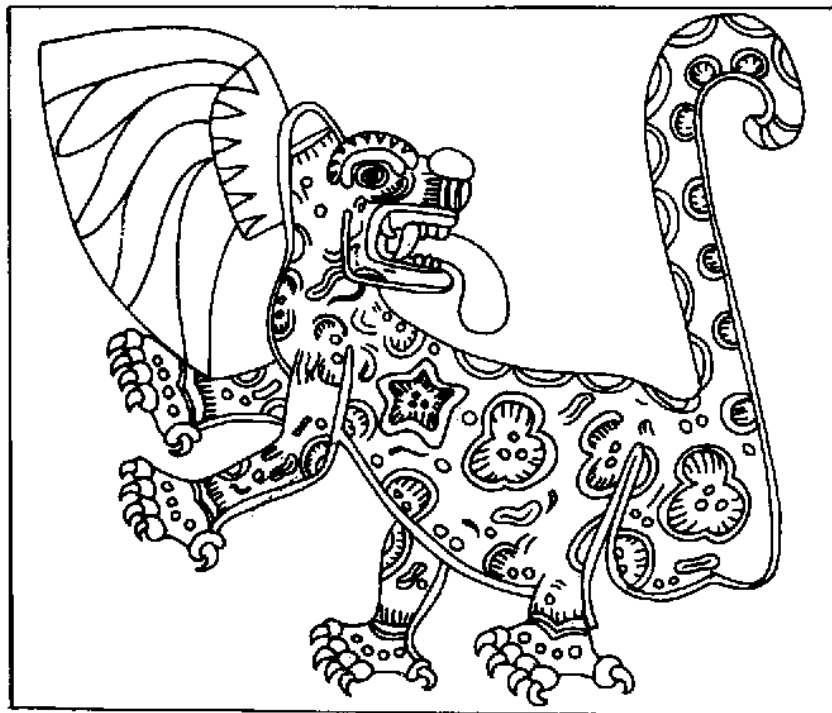


Fig. 29. Jaguar. Mural 1, Pórtico 20, Tetitla, según Miller, 1973. Tomado de: De la Fuente, 1995a.



Fig. 30. Jaguar (*Panthera onca*). Nótese lo robusto del cuerpo, rostro y extremidades. Foto: Cuauhtémoc Chávez.

Teopancaxco. En el Mural 1 del Cuarto 1 se representaron dos individuos que portan como tocado o yelmo una cabeza de felino. Se propone que dichas cabezas pertenecen a jaguares debido a su tamaño grande y robusto y a que presentan manchas en forma de estrellas de cinco puntas (ver figuras 31 y 32), las cuales son representaciones de las rosetas del jaguar, como en los casos antes mencionados.

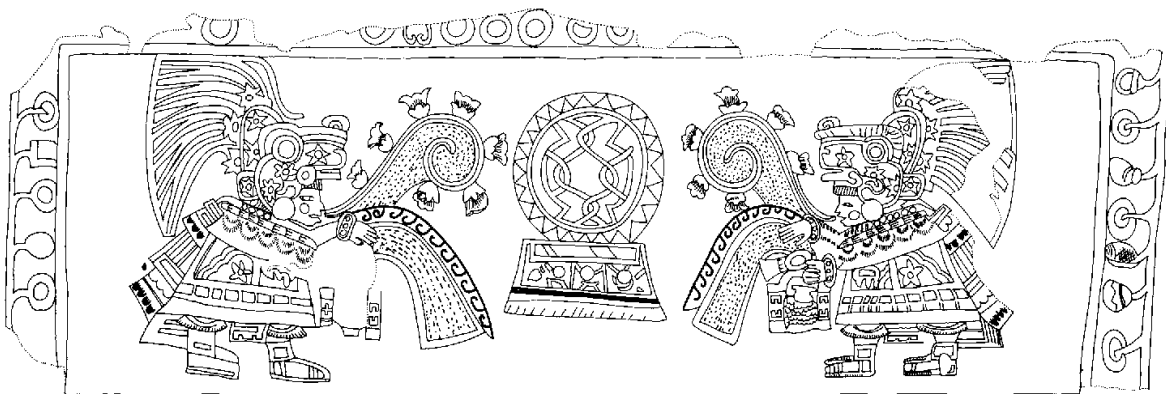


Fig. 31. Sacerdotes con tocado de jaguar frente a emblema. Mural 1, Cuarto 1, Teopancaxco, según Peñafiel. Tomado de: Cabrera, 1995b.



Fig. 32. Sacerdote, Cuarto 1, Teopancaxco, según Bretón, 1990. Tomado de: Cabrera, 1995b.

La Ventilla. En la Plaza de los Glifos del Sector 2 de este conjunto se pintaron en el piso diversos glifos, entre los cuales aparecen cabezas de felinos, de las que se reconoce una como perteneciente a un jaguar (ver figura 33). Los rasgos que permiten determinar la presencia del jaguar son las motas negras y ovaladas que presenta el rostro; la mancha que posee en la parte superior del hocico y las que ostenta en la punta de las orejas, además de que dicha cabeza se observa robusta si se compara con otras cabezas de felino que aparecen como glifos y que se mostrarán más adelante.



Fig. 33. Cabeza de jaguar como glifo. Plaza de los Glifos, Sector 2, La Ventilla, según Cabrera, 1995.

10.3. *Felinos reticulados: ¿jaguares?*

A continuación se muestran los casos en los que el felino aparece con la piel cubierta por líneas onduladas que se entrelazan formando una red o retícula en lugar de las rosetas características del jaguar. Este hecho hace que el reconocimiento de estas imágenes no sea preciso, por lo que se exponen algunos argumentos sobre la probabilidad de que se traten de jaguares pero considerando importante y prudente el hecho de dejar abierta la posibilidad de que se traten de otra especie de felino.

Tetitla. En el Cuarto 12 y en los Corredores 12 y 12a de esta estructura se encuentran varios murales que albergan la imagen de un felino representado en posición humana, pues se encuentra arrodillado mirando hacia un templo (ver figuras 34 y 35). La piel es de color azul y está cubierta de líneas entrelazadas, característica que no presenta ninguna especie de felino que se distribuye en México y que evidentemente es un atributo simbólico. En este caso es posible que se trate de un jaguar ya que el templo frente al cual está arrodillado el felino presenta manchas negras con amarillo en forma de rosetas trilobuladas (ver figura 36), características del jaguar, lo que podría indicar indirectamente el tipo de felino en cuestión. Sin embargo, únicamente mediante las características físicas que se exhiben en este mural es imposible afirmar que se trata de un jaguar, pues los rasgos que se observan corresponden a la familia de los felinos en general.



Fig. 34. Felino reticulado en posición humana. Mural 7, Cuarto 12, Tetitla. Foto: Pedro Cuevas.

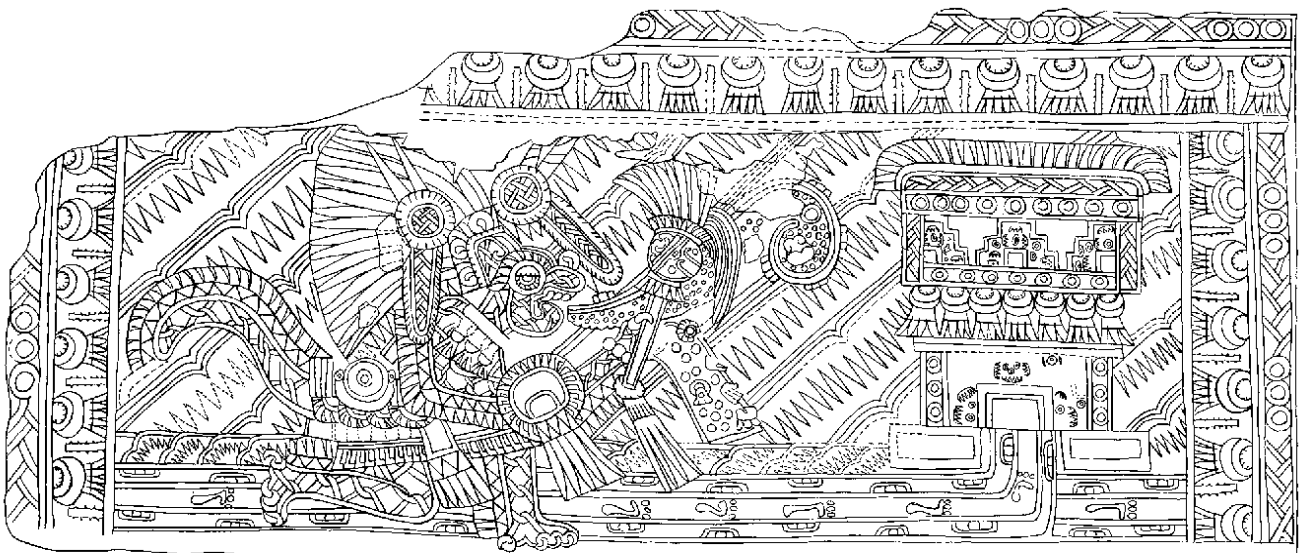


Fig. 35. Felino reticulado en posición humana. Mural 7, Cuarto 12, Tetitla. Dibujo: Aureliano Sánchez. Tomado de: De la Fuente, 1995a.



Fig. 36. Detalle del templo con rosetas de jaguar, Mural 7, Cuarto 12, Tetitla.

Foto: Pedro Ángeles y Ernesto Peñaloza.

Gran Conjunto. En el Cuarto y Pórtico 5 se representaron varios felinos que también tienen la piel cubierta por la retícula antes descrita (ver figuras 37 y 38). Ya que esta característica dificulta el reconocimiento de la especie, no se puede afirmar con precisión su identidad taxonómica, no obstante, la asociación de este animal con el líquido que arroja por su hocico y con la figura de Tláloc en la cenefa sugieren, como se verá más adelante, que este felino se trata de un jaguar.



Fig. 37. Felino reticulado sobre círculos seccionados. Cuarto 5, Gran Conjunto.

Foto: Pedro Cuevas.

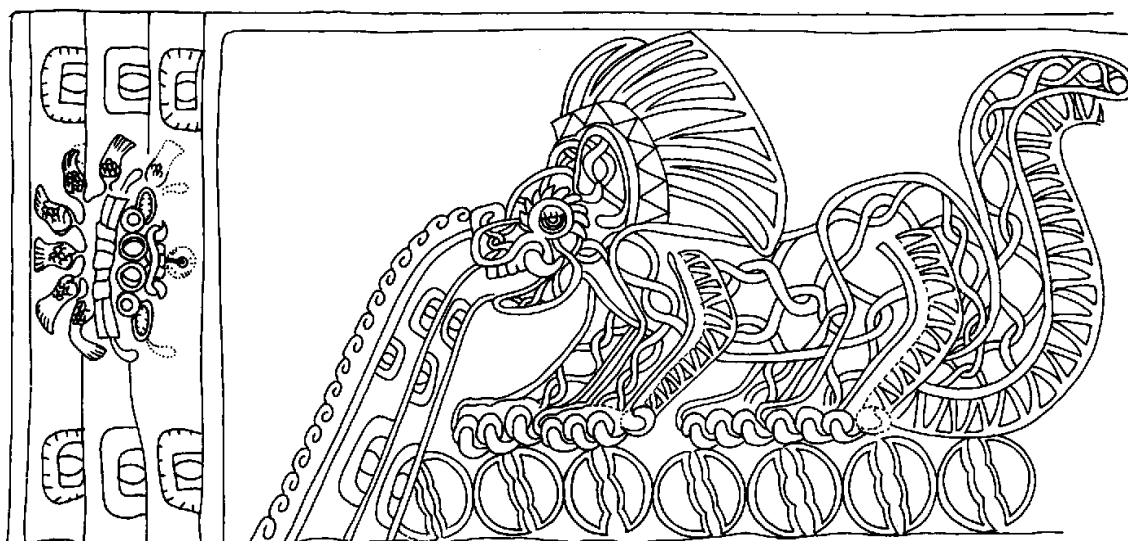


Fig. 38. Felino reticulado sobre círculos seccionados, Cuarto 5, Gran Conjunto, según Miller, 1973. Tomado de: Cabrera, 1995c.

Conjunto del Sol. En lo que se conserva del Mural 5 del Pórtico 3 es posible observar un felino reticulado con la piel verde y tres manchas rosas con puntos negros: una en el codo, otra en la rodilla y una más en la cola. Se encuentra abrazando una planta de la que gotea un líquido (ver figuras 39 y 40). Aunque las características morfológicas de este felino no permiten asignarlo con exactitud a una especie determinada, es posible que se trate de

un jaguar dado que las manchas rosas con puntos negros pudieran representar sus rosetas, además de la asociación que presenta con un elemento vegetal y el agua que cae de él, ya que estas características se relacionan con el jaguar por su vínculo con la regeneración de las plantas y la fertilidad de la tierra, como se verá más adelante.



Fig. 39. Detalle del felino reticulado abrazando una planta. Pórtico 3, Mural 5, Conjunto del Sol. Foto. Pedro Cuevas.

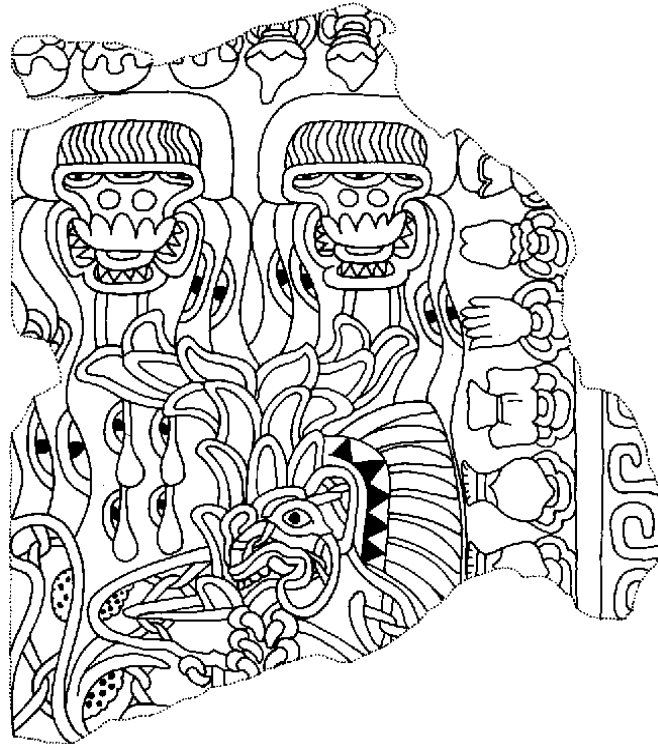


Fig. 40. Felino reticulado abrazando planta. Mural 5, Pórtico 3, Conjunto del Sol, según Miller, 1973. Tomado de: De la Fuente, 1995f.

Los Murales 1 y 2 del Pórtico 13 del mismo conjunto albergan la representación de un felino reticulado con el rostro de frente y abrazando una planta, así como diferentes aves y mariposas entorno suyo, más una cenefa de conchas (ver figuras 41 y 42). Al igual que en el caso anterior, este felino puede corresponder a un jaguar por el contexto en el que aparece, pues se asocia con la vegetación, la vida y las conchas marinas. Sin embargo, dentro de las características físicas que exhibe, la cola se observa bastante gruesa y de forma cilíndrica, lo que denotaría a un puma y no a un jaguar, pero es imposible reconocer una especie únicamente por este rasgo.

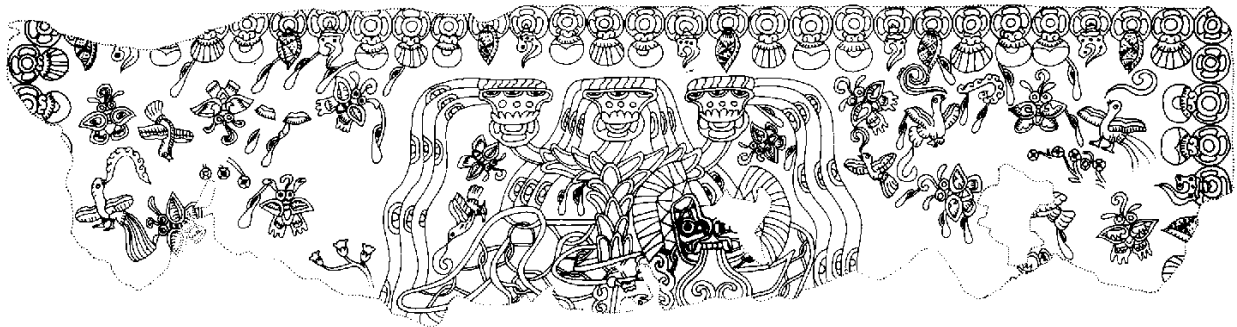


Fig. 41. Felino reticulado con rostro de frente y abrazando planta. Mural 1, Pórtico 13, Conjunto del Sol, según Miller, 1973. Tomado de: De la Fuente, 1995f.



Fig. 42. Detalle del felino reticulado con el rostro de frente. Mural 2, Pórtico 13, Conjunto del Sol, según Miller, 1973. Tomado de: Lombardo, 1995.

Conjunto de los Jaguares. En el Pórtico y Cuarto 10 de este conjunto se observan varios murales con representaciones de felinos reticulados en un color azul fuerte; por debajo del felino se observan diseños geométricos y un par de manos, una a cada lado (ver figura 43). Como en los casos anteriores, la presencia de la retícula cubriendo la piel del felino reduce las posibilidades de saber con exactitud la especie representada. Las características físicas del animal que se observan en el mural únicamente muestran el patrón general de

los felinos. Sólo la cola se ve gruesa y de forma tubular, lo que corresponde más a los rasgos de un puma.



Fig. 43. Felino reticulado y azul sobre diseños geométricos y manos. Pórtico 10, Conjunto de los Jaguares, según Miller, 1973. Tomado de: Lombardo, 1995.

Atetelco. En los Murales 1 a 4 del Pórtico 2 de esta estructura se encuentran representaciones de cánidos y felinos, éstos últimos presentan la retícula formada por líneas entrelazadas (ver figura 44). No es posible hacer un reconocimiento específico porque las características que lo permiten no se observan en los murales. Sólo se puede mencionar que el felino tiene un cuerpo esbelto, lo que podría corresponder más a un puma que a un jaguar, ya que este último se caracteriza por ser de cuerpo robusto.



Fig. 44. Detalle del felino reticulado junto a cánido. Mural 2, Pórtico 2, Atetelco.
Foto: Pedro Cuevas.

Zacuala. En los Pórticos 2 y 2a y en el Patio 2 se encuentran murales con representaciones de personajes ataviados con elementos felinos (ver figura 45). Dichos personajes llevan un yelmo o tocado de cabeza de felino reticulado, visto de frente (ver figura 46), y sostienen con su brazo derecho una cabeza de felino reticulado vista de perfil (ver figura 47). Debido a lo robusto de las cabezas de los felinos es muy probable que correspondan a jaguares, ya que esta característica es distintiva de esta especie y ningún otro felino que se distribuye en México presenta una cabeza con estas dimensiones.

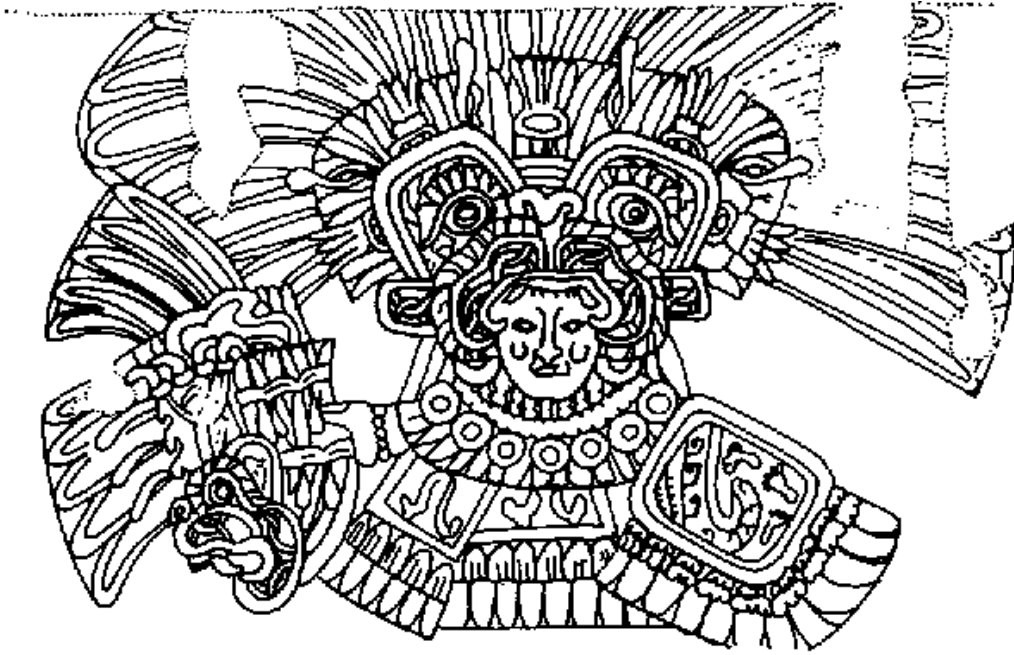


Fig. 45. Personaje con tocado de cabeza de felino reticulado sosteniendo otra cabeza de felino reticulado. Mural 2, Pórtico 2, Zacuala, según Sejourné, 1959.

Tomado de: De la Fuente, 1995b.

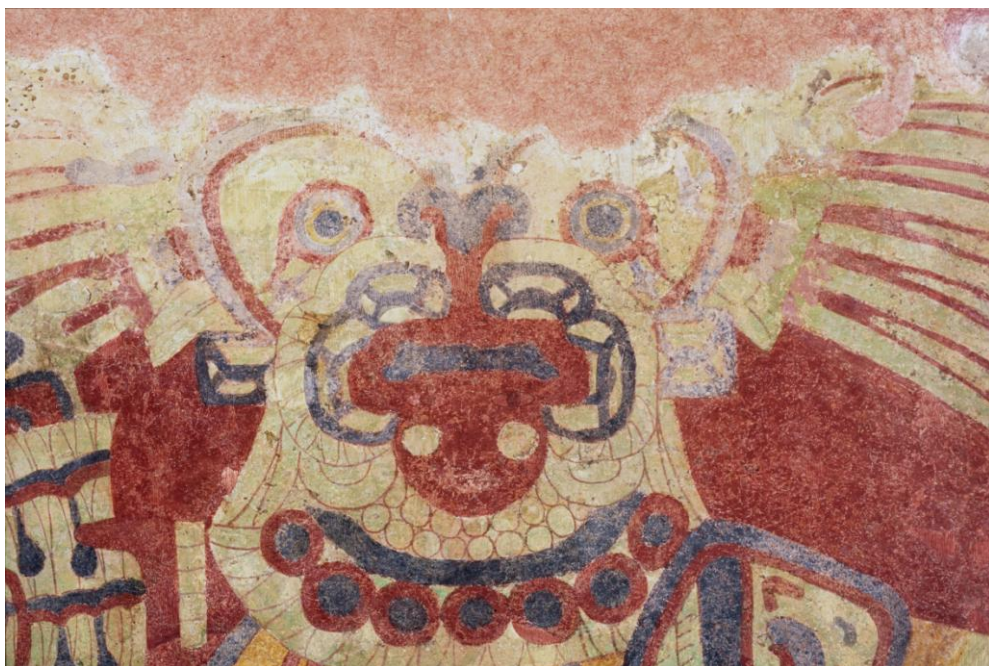


Fig. 46. Detalle del tocado de cabeza de felino reticulado. Pórtico 2, Zacuala.

Foto. Sergio Gómez.



Fig. 47. Detalle de la cabeza de felino, Pórtico 2, Zacuala. Foto: Sergio Gómez

10.4. *Tigrillo*

La única representación en la que se reconoció la presencia de esta especie proviene del Mural 3 del Pórtico 1 de Tetitla, en donde se observa la mitad inferior de un personaje que sostiene con su brazo derecho una bolsa hecha con la piel de un animal que ostenta manchas pequeñas y alargadas y que incluye la cabeza y una pata (ver figura 48). Se trata de un felino por el rostro corto típico de esta familia de carnívoros, y se reconoció como un tigrillo a partir de dos rasgos: el tamaño del animal, pues se observa pequeño con relación al individuo, lo que corresponde a las características morfológicas del tigrillo, ya que esta especie de felino es la de menor tamaño en México; y el tipo de manchas que presenta su piel, ya que el tigrillo se caracteriza por presentar un patrón de motas variable que la mayor parte de las veces se distingue por contener manchas sólidas que pueden alargarse en la parte de los costados del animal (ver figura 49), que es lo que se observa en el mural.

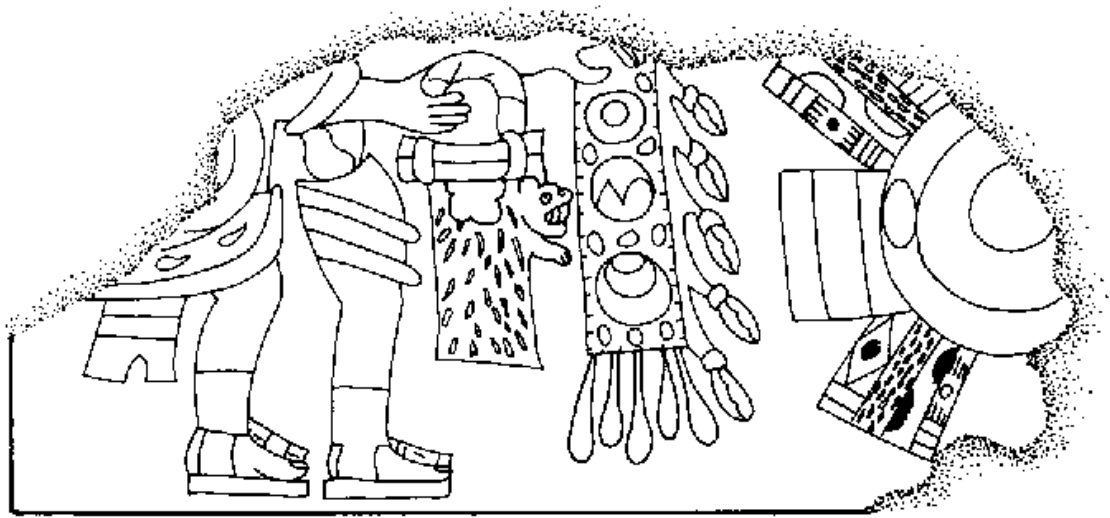


Fig. 48. Personaje sosteniendo una bolsa elaborada con la piel de un tigrillo.
Mural 3, Pórtico 1, Tetitla, según Miller, 1973. Tomado de: De la Fuente, 1995a.



Fig. 49. Piel completa de tigrillo (*Leopardus wiedii*) de la Colección Nacional de Mamíferos (CNMA) del Instituto de Biología de la UNAM. Foto: Ricardo Alvarado.

10.5. Pumas

A continuación se presentan los casos en los que se reconoció la presencia del puma en los murales de Teotihuacán. Las características distintivas que permiten establecer que el felino representado es un puma son: piel desprovista de manchas; coloración del cuerpo uniforme, en varias ocasiones amarillenta o naranja; cuerpo y rostro esbelto; cola gruesa y en forma cilíndrica; manchas negras en la punta de las orejas; manchas negras en la parte superior e inferior del hocico y una mancha negra en la parte terminal de la cola.

Conjunto Plaza Oeste. En el Mural 1 del Basamento 40F de esta estructura se representó un felino con el rostro de frente; los ojos y la parte superior del hocico están emplumados (ver figura 50). Debido a la ausencia de manchas y al color uniforme que presenta su cuerpo, es posible que este felino sea un puma, aunque no hay más elementos en la imagen que puedan corroborar un reconocimiento más preciso.

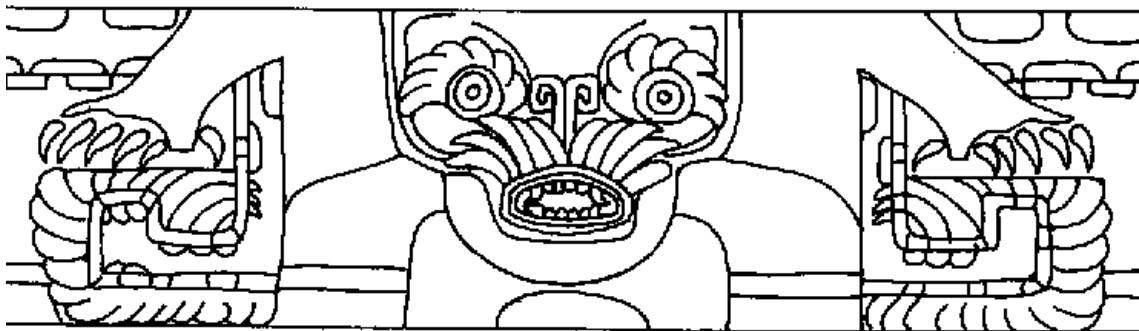


Fig. 50. Felino con el rostro de frente. Mural 1, Basamento 40F, Conjunto Plaza Oeste. Tomado de: Cabrera, 1995a.

Gran Puma. En el Mural 2 de la Plataforma 16 de la Zona 3 se encuentra una representación de un felino de perfil. El mural tiene un faltante en la parte de la cabeza del animal. El felino es el tema central del mural y se encuentra mirando a la derecha del espectador. Se aprecia casi la totalidad del animal con excepción de la cabeza, de la cual sólo se ve parcialmente el hocico, que al parecer estaba abierto. Se observa una pata delantera y las dos traseras, cada una de ellas con cuatro garras muy largas. La zona genital se mira bastante abultada y la cola se aprecia larga y gruesa (ver figura 51 y 52).

Debido a que el color de la piel es amarillo y no presenta ningún tipo de manchas, además de que en la punta de la cola tiene una mancha negra, es

posible proponer que el felino representado en este caso es un puma (*Puma concolor*), ya que las características biológicas de esta especie incluyen, además de ser de tamaño grande y cuerpo relativamente esbelto, la ausencia de manchas en su cuerpo (sólo las crías presentan manchas negras que desaparecen aproximadamente al año de edad), así como la cola larga y gruesa que en la punta es de color negro (ver figura 53). Cabe señalar que algunas características del animal fueron resaltadas o exageradas, por ejemplo las garras, que son demasiado largas de acuerdo al tamaño real en la naturaleza (ver figura 54), así como lo abultado de la zona donde se ubican los genitales.



Fig. 51. Puma. Mural 2, Plataforma 16, Zona 3 Gran Puma. Nótese el color uniforme del felino y la forma y coloración de la cola. Foto: Pedro Cuevas.

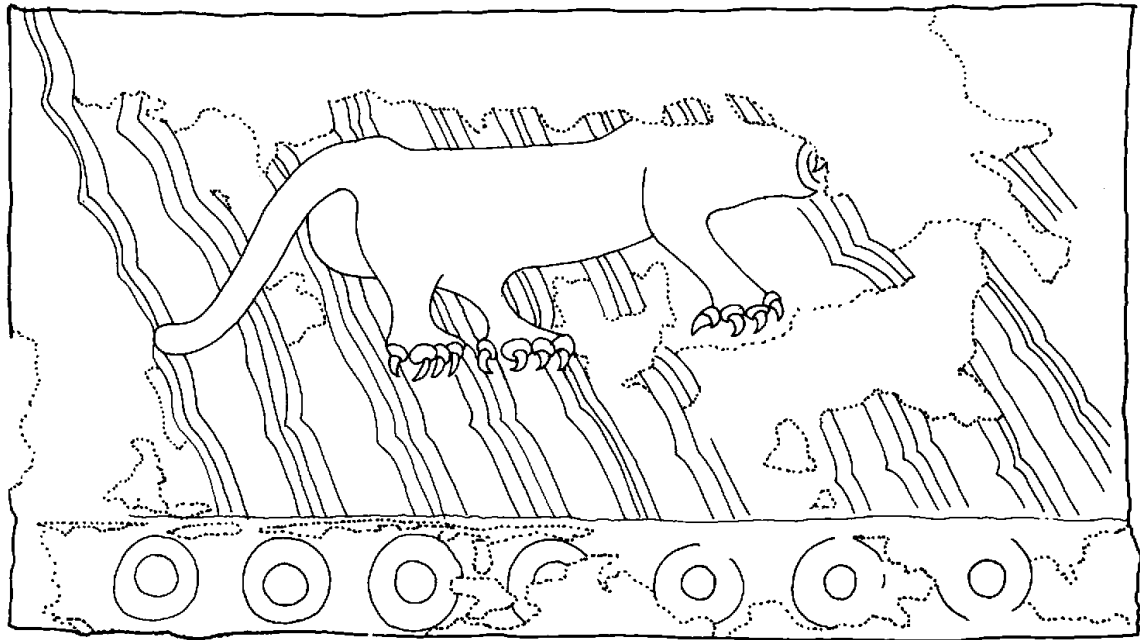


Fig. 52. Gran Puma. Mural 2, Plataforma 16, Zona 3. Dibujo tomado de: De la Fuente, 1995d.



Fig. 53. Puma (*Puma concolor*). Nótese la mancha negra en la punta de la cola y el cuerpo largo y esbelto del felino. Foto: Cuauhtémoc Chávez.



Fig. 54. Detalle de la pata de un puma. Piel de puma (*Puma concolor*) de la Colección Nacional de Mamíferos (CNMA) del Instituto de Biología de la UNAM. Foto: Ricardo Alvarado.

Tetitla. En los murales del Pórtico 13 de este conjunto se reconocieron seis representaciones de pumas, tres a cada lado. En los murales 1 y 4 está representado un individuo en cada uno, mientras que en los murales 2 y 3 se observan dos en cada uno, encontrándose todos en dirección al acceso. El diseño del puma, con ligeras variaciones, es el mismo en los seis casos, aunque no en todos se conservan las mismas partes del animal, por ejemplo, en el mural 1 no se conserva la cabeza pero sí la cola, mientras que en el mural 3 es a la inversa, por lo que es necesario tomar en cuenta las seis imágenes para poder describir el diseño completo (ver figura 55).



Fig. 55. Pumas del Pórtico 13 de Tetitla. Foto: Pedro Cuevas.

El felino se observa posado en una especie de mesa o banco de color blanco; el cuerpo del animal es de color naranja sin manchas; el hocico se encuentra abierto mostrando dos incisivos superiores y dos inferiores, así como el colmillo superior bastante largo y posterior a éste lo que podría ser un molar. La nariz del felino es roja y de forma circular, ubicada por encima del hocico. Cabe señalar que en la parte superior e inferior de este último se observa una mancha negra, al igual que en las puntas de las orejas. Posterior a éstas, el felino porta un tocado compuesto por una banda angosta de color azul seguida de otra más gruesa en la que alternan triángulos rojos y amarillos, terminando con un penacho de plumas verdes (De la Fuente, 1995) (ver figura 56 y 57).



Fig. 56. Detalle del puma del Mural 3, Pórtico 13, Tetitla. Foto: Pedro Cuevas.

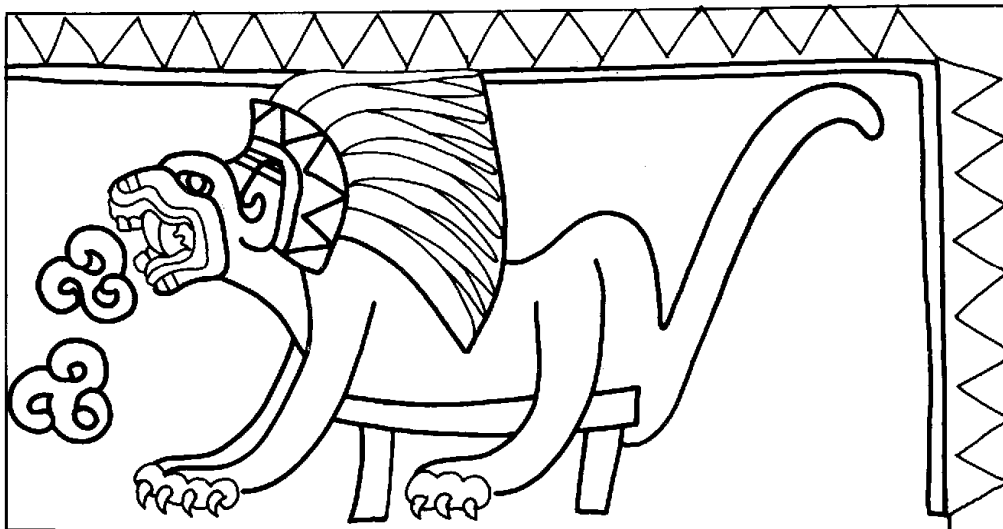


Fig. 57. Puma sobre mueble. Mural 3, Pórtico 13, Tetitla. Dibujo tomado de: De la Fuente, 1995a.

Se distinguen tres extremidades del felino, las dos patas delanteras y una trasera. En cada pata se logran observar claramente tres garras, aunque posiblemente se representó una cuarta en la parte posterior de cada zarpa, sin embargo, no es posible apreciarla con fidelidad. Cabe mencionar que la unión de cada garra con la pata se representó mediante un semicírculo rojo.

Finalmente, la cola es relativamente larga y gruesa, teniendo en la punta una mancha oscura.

De acuerdo con los rasgos físicos exhibidos en estos murales es posible reconocer que se trata de pumas, principalmente porque el color del cuerpo es uniforme sin presentar manchas; ostenta manchas negras en la parte superior e inferior del hocico y en las puntas de las orejas, así como en la cola, las cuales son las típicas manchas que este felino tiene en la naturaleza. Además, el grueso de la cola y el propio tamaño del felino son elementos que permiten reconocer a este carnívoro en estos murales.

Conjunto del Sol. En el Mural 1 del Cuarto 5 de esta estructura se representaron dos pumas que prendían animales con sus garras, aunque sólo se conserva el registro de un individuo (ver figura 58).

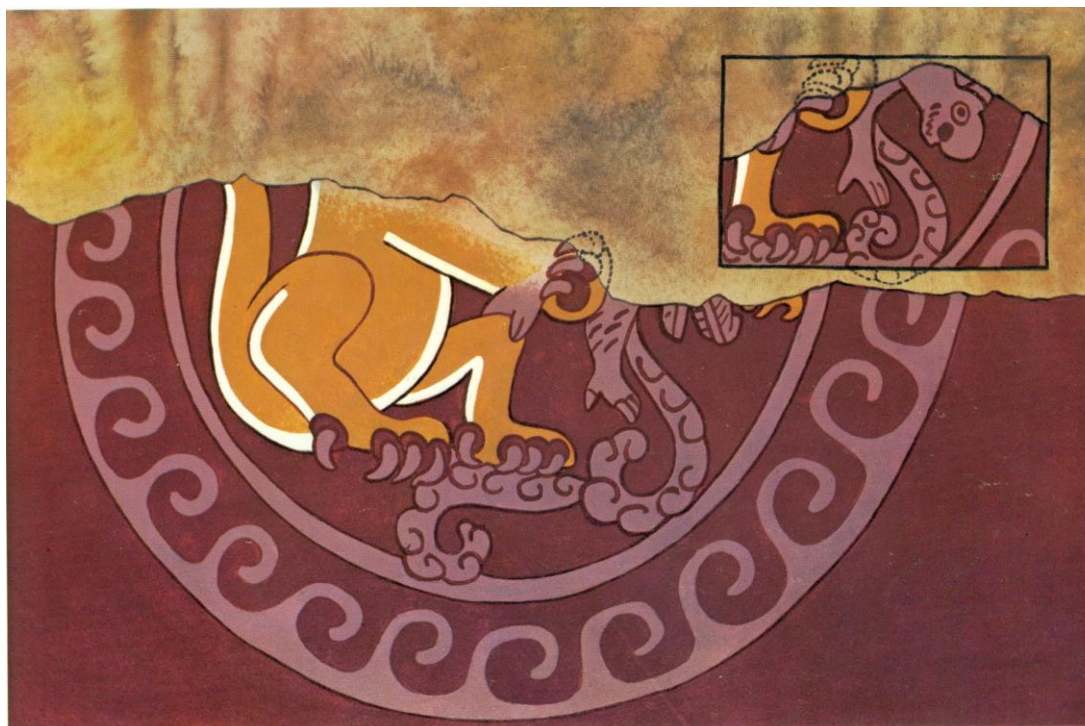


Fig. 58. Puma prendiendo un animal, Mural 1, Cuarto 5, Tetitla. Tomado de: Miller, 1973.

El felino se reconoció como puma debido a su coloración de piel uniforme y naranja; cuerpo relativamente esbelto y cola de forma cilíndrica. Cabe señalar que existen otros murales similares a éste en donde se representaron cánidos, los cuales se diferencian de este puma porque

presentan líneas en su cuerpo que asemejan el pelaje de este tipo de carnívoros, mientras que los pumas suelen presentar una piel lisa.

Conjunto de Quetzalpapálotl. Existe la representación de un puma en el Mural 1 del Cuarto 3 de esta estructura, el cual se representó con el rostro de frente formado por dos perfiles de acuerdo al estilo teotihuacano (Lombardo, 1995), además de presentar las patas delanteras, una a cada lado (ver figura 59). Aunque esta representación no muestra muchos elementos para reconocer la especie de una manera más sólida, se propone que es un puma debido al rostro esbelto y a la característica piel uniforme, sin presencia de manchas, que distingue a este felino en la naturaleza, así como en Teotihuacán.



Fig. 59. Puma representado por dos perfiles encontrados, Mural 1, Cuarto 3, Conjunto de Quetzalpapálotl, según Miller, 1973. Tomado de: Lombardo, 1995.

La Ventilla, Sector 2. En los murales del Cuarto y Pórtico Norte de esta estructura se localizan ocho representaciones de pumas: dos en cada lado del pórtico orientados hacia el acceso; al interior, en los muros divisorios, se encuentra uno a cada lado en dirección a la puerta, mientras que en los muros

laterales hay uno a cada lado, ambos mirando hacia el fondo del cuarto (Padilla y Ruiz, 1995).

El diseño de los pumas es muy similar en todos los murales, pero es de lamentar el hecho de que no se conserven las mismas partes en cada uno, como en el caso de los pumas representados en el Pórtico 13 de Tetitla, por lo que se describirá el diseño general tomando en cuenta todas las imágenes.

Los felinos se encuentran de perfil y el cuerpo es esbelto, alargado y de color naranja delineado en azul; en la cabeza se logran advertir las dos orejas, un ojo grande compuesto por varios círculos, la ceja formada por elementos en forma de plumas, la nariz redondeada y el hocico abierto mostrando en algunos casos dos incisivos superiores y en otros tres, mientras que los inferiores son dos; el canino superior se observa claramente y en algunos casos es posible distinguir otra pieza dental posterior al colmillo; los labios son gruesos y delineados en rojo, mientras que en la mayoría de los casos la lengua del felino sale de su hocico. Es importante mencionar la presencia de manchas negras en la parte superior e inferior del hocico, así como en las puntas de ambas orejas. El felino lleva un tocado compuesto por una banda amarilla de la que salen plumas, similar al tocado de los pumas representados en el Pórtico 13 de Tetitla.

Se advierten las cuatro extremidades del felino con cuatro garras cada una, las cuales salen de una forma circular de color rojo. Cabe señalar que la posición de las patas del felino indica que éste se encuentra en movimiento, es decir, la imagen es dinámica. La cola se dirige hacia arriba terminando en punta y en ella se distingue una mancha negra de tamaño considerable (ver figura 60 y 61).



Fig. 60. Puma con figura humana en el dorso. Pórtico Norte, La Ventilla, Sector 2. Foto: María Elena Ruíz Gallut.



Fig. 61. Puma con figura humana en el dorso. Pórtico del Sector 2 de La Ventilla. Dibujo tomado de: Padilla y Ruiz, 1995.

Por encima del dorso de cada felino se aprecia una figura humana representada de forma parcial y vista de perfil. Cada personaje ostenta en el

rostro pintura facial amarilla con un antifaz rojo, además de portar cada uno una especie de capa formada por dos bandas azules, orejeras grandes de color rojo y un tocado de plumas (Padilla y Ruiz, 1995). La cenefa que rodea la imagen del felino se compone de una serie de bandas en forma de peines que pudieran representar cuchillos estilizados vistos de perfil (Padilla y Ruiz, 1995).

A partir de la comparación entre los elementos exhibidos en las imágenes de estos felinos y las características biológicas de las especies de félidos que se distribuyen en México, se dispone de elementos para afirmar que las representaciones de los murales del Pórtico y Cuarto Norte de La Ventilla hacen referencia a pumas, pues esta especie se distingue por presentar una coloración dorsal uniforme que varía de parda amarillenta a café rojiza, sin la presencia de manchas (Chávez, 2005), bastante acorde con el color anaranjado que se utilizó en los murales para pintar el cuerpo del felino.

A diferencia del jaguar, el puma es de complexión más delgada, y esta característica se observa claramente en los murales de La Ventilla. En este sentido, al comparar la complexión de estos pumas con el jaguar representado en el Pórtico 20 de Tetitla resulta evidente que el jaguar presenta un cuerpo más robusto, como existe en la naturaleza.

Otros elementos de gran relevancia que apoyan el reconocimiento de los pumas en estos murales son las manchas oscuras representadas en las puntas de las orejas, el hocico y el extremo de la cola, ya que reflejan fielmente los rasgos físicos de esta especie pues, efectivamente, el puma presenta la punta de la cola y las orejas negras, así como claras marcas faciales alrededor del hocico.

Por otro lado, en el Patio de los Glifos del conjunto de La Ventilla, se identificó un glifo donde fue representada la cabeza de un puma, la cual se reconoció como perteneciente a esta especie a partir de las marcas faciales que presenta el puma en la naturaleza, ya que el glifo presenta manchas negras en la punta de las orejas y en la parte superior del hocico del felino. Además, si comparamos este glifo con el que se reconoció como una cabeza de jaguar (figura 62), es posible observar que en este caso no se presentan las manchas ovaladas en el rostro del felino, las cuales son típicas del jaguar.



Fig. 62. Cabeza de puma como glifo. Plaza de los Glifos, Sector 2, La Ventilla, según Cabrera, 1995.

10.6. *Felinos emplumados o escamados: ¿pumas?*

A continuación se presentan los casos en los que el felino aparece con la piel cubierta con líneas curvas que asemejan plumas o escamas y las características que, en algunos casos, permiten reconocerlos como pumas, aunque el hecho de la presencia de estas plumas o escamas en el cuerpo del felino resta certidumbre sobre la posible identidad taxonómica del animal, ya que se trata de un híbrido.

Conjunto de los Jaguares. En los Pórticos 1, 2 y 6 de esta estructura se localizan murales que albergan representaciones de felinos, los cuales se encuentran sosteniendo un caracol marino con una de sus patas. El cuerpo del felino está cubierto por líneas curvas apenas distinguibles que asemejan plumas o escamas. A lo largo del dorso del animal se observan elementos circulares a manera de conchas, mientras que en el rostro del felino se logran apreciar sus bigotes o vibrisas (ver figura 63 y 64).



Fig. 63. Felino emplumado, posiblemente puma, tocando un caracol. Nótese las líneas curvas que asemejan escamas o plumas en el cuerpo. Mural 1, Pórtico 1, Conjunto de los Jaguares. Foto: Pedro Cuevas.

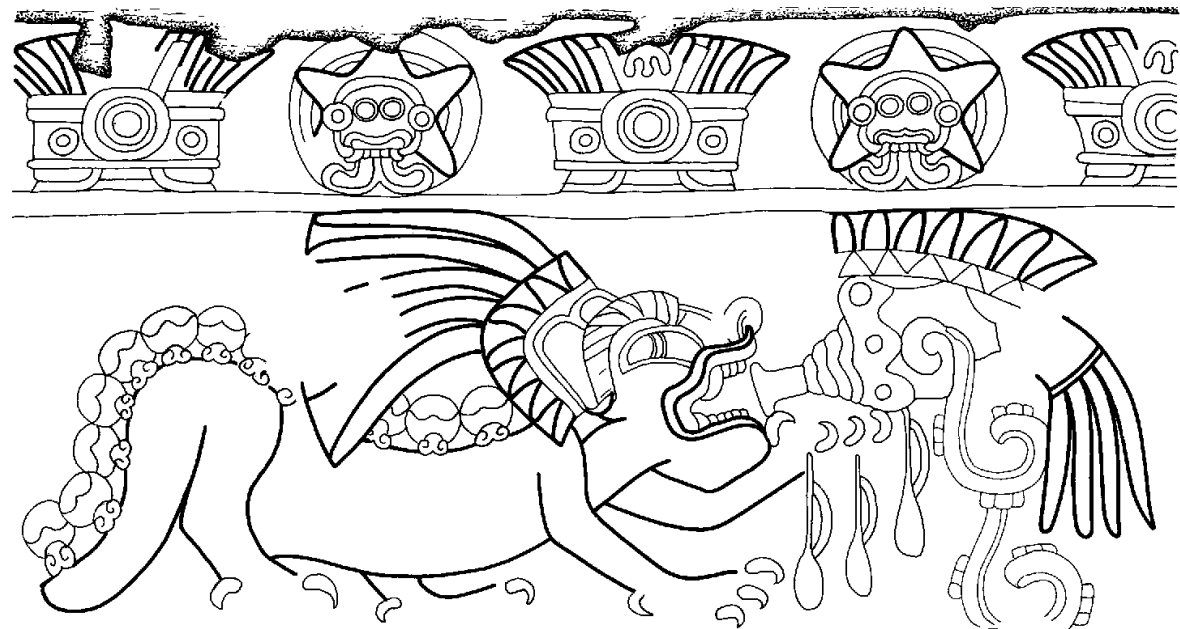


Fig. 64. Felino, posiblemente puma, tocando un caracol. Nótese la omisión de las plumas o escamas en el dibujo. Mural 1, Pórtico 1, Conjunto de los Jaguares. Dibujo tomado de: De la Fuente, 1995c.

Es probable que este felino sea un puma debido a que presenta un cuerpo esbelto y alargado, así como una cola gruesa de forma cilíndrica, sin embargo, en este caso no se observan las marcas negras que usualmente llevan los pumas en el hocico y en la punta de orejas y cola en otros murales. Además, el hecho de que su cuerpo esté cubierto por plumas o escamas en lugar de una piel uniforme o con manchas impide realizar una comparación con las pieles reales de los felinos, a la vez que le impone al animal un carácter sobrenatural que combina los rasgos del felino con los del ave, en el caso de que se interpreten como plumas las líneas de su piel, o bien con los de un reptil, si se considera que dichas líneas son escamas. Incluso se podría pensar en un pez, dado también el hecho de que el felino lleva sobre su espalda conchas marinas. No obstante, lo que se puede mostrar desde un punto de vista biológico es que la morfología del cuerpo de esta representación se acerca más a un puma que a un jaguar, ya que el primero tiene un cuerpo mucho menos robusto que el segundo, lo que en los murales se puede verificar si se compara esta imagen con la del jaguar del Pórtico 20 de Tetitla (figura 29).

Zacuala. En los murales de los Pórticos 1 y 1a de este conjunto se representaron felinos emplumados o escamados, en posición humana y con diversos atavíos (ver figura 65 y 66).



Fig. 65. Felino emplumado en posición humana. Pórtico 1 y 1a, Zacuala, Tomado de: Miller, 1973.

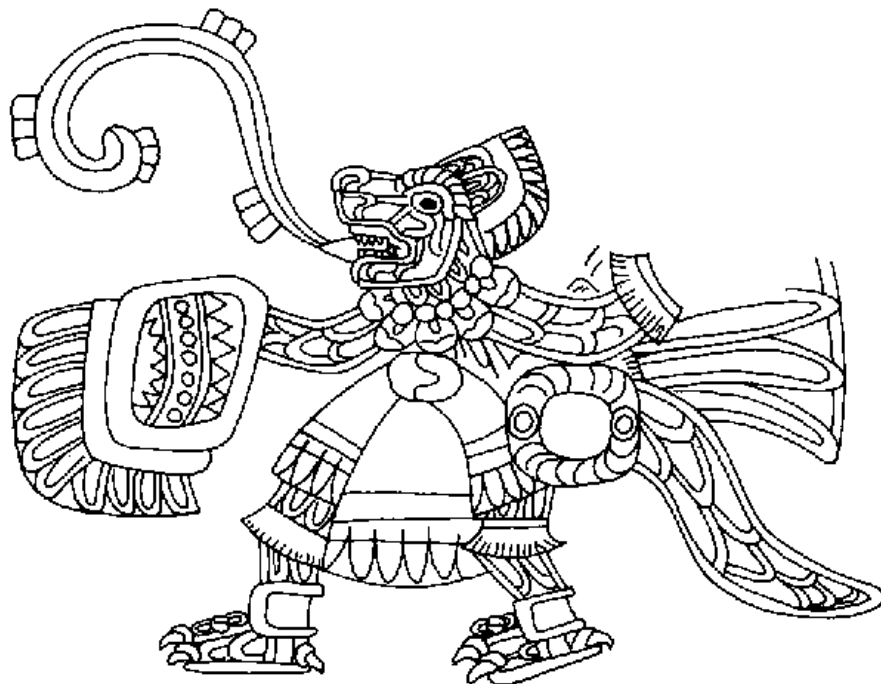


Fig. 66. Felino emplumado en posición humana. Pórtico 1 y 1a, Zacuala, según Miller, 1973. Dibujo tomado de: De la Fuente, 1995b.

Debido a que la piel del felino está cubierta por un elemento ajeno a los rasgos naturales de las pieles de los felinos en la naturaleza, en este caso

plumas, resulta complicado asignar esta representación a alguna especie en particular. Sin embargo, la cola larga, gruesa y de forma cilíndrica sugiere que es posible que se trate de un puma, además de que comparte elementos de su atavío con otros felinos emplumados o escamados que es probable que también correspondan a esta especie (figura 58), como lo es el collar de conchas que presenta esta imagen. En el análisis y discusión de resultados se aborda con más detalle estos aspectos.

Techinantitla. Según Miller (1973), de este conjunto proviene un mural en el cual está representado un felino en posición humana con la piel cubierta por escamas o plumas y que ostenta un rico atavío (ver figura 67).



Fig. 67. Felino emplumado o escamado. Nótese las marcas negras en la punta de la cola, orejas y rostro. Techinantitla, según Miller, 1973. Tomado de: Lombardo, 1995.

En este caso es posible que el felino representado sea un puma, ya que es posible observar rasgos distintivos de este felino que aparecen en otros murales, como la mancha negra en la punta de la cola; las manchas negras en

la punta de las orejas y las marcas oscuras en la parte superior e inferior del hocico, aún cuando las escamas o plumas cubren elementos importantes para reconocer su identidad taxonómica. Asimismo, este felino también lleva un collar con conchas, el cual aparece en otros felinos emplumados o escamados que probablemente también correspondan a pumas.

10.7. Modalidades de representación de los felinos en los murales de Teotihuacán

Se establecieron tres modalidades de representación de los felinos: un individuo, una especie; varios individuos de la misma especie y un conjunto temático con individuos de la misma especie. A continuación se explican cada una de ellas.

a) Únicamente se observa la presencia de un individuo en la escena, es decir, se trata de una sola especie de felino. Dentro de esta modalidad se tienen tres casos: el puma representado en el Mural 2 de la Plataforma 16 en la Zona 3 (fig. 52); el felino reticulado presente en el Mural 1 del Pórtico 13 en la Zona 5A Conjunto del Sol (fig. 40) y el felino reticulado del Mural 5 del Pórtico 3 en La Zona 5A Conjunto del Sol (figura 41).

b) Se observan dos o más felinos de la misma especie en una escena determinada. Por ejemplo, en el Mural 1 de la Zona 4 Animales Mitológicos (figura 68) o en el Mural 1 del Cuarto 1 en Teopancaxco (figura 31).

c) Se observan varios felinos de la misma especie en más de una escena pero que forman un solo conjunto temático. Es el caso de las llamadas “procesiones”, que son escenas que presentan a varios individuos en una misma dirección y que confluyen generalmente a un acceso. Por ejemplo, los murales del Cuarto 5 del Gran Conjunto en la Zona 11 (figura 38); los murales del Conjunto de los Jaguares en la Zona 2 (figuras 43 y 64); los murales del Conjunto de los Jaguares del Sector 2 de La Ventilla (figura 61); los murales del Pórtico 13 de Tetitla (figura 57).



Fig. 68. Animales Mitológicos. Tomado de: De la Fuente, 1995e.

10.8. *Formas de integración temática*

Las imágenes de felinos se clasificaron en cinco distintas formas de integración temática: en apego a las formas naturales, seminaturalista, antropomorfo, como parte de la indumentaria de un personaje y como glifo. En seguida, se detallan cada una de ellas.

1. En apego a las formas naturales. El felino se encuentra casi totalmente desprovisto de atributos simbólicos y se representó de una forma bastante apegada a la realidad. Tal es el caso del puma pintado en la Plataforma 16 de la Zona 3 y los jaguares del mural de los Animales Mitológicos, los cuales presentan las características generales que las especies tienen en la naturaleza y no ostentan mayores atributos simbólicos como tocados y atuendos, aunque algunos jaguares del mural de los Animales Mitológicos tienen la piel de un color que no se apega al que el jaguar posee en realidad, por ejemplo, el verde. Sin embargo, es preciso aclarar que en ningún caso los felinos fueron representados de forma totalmente naturalista, ya que ésta no fue una característica de la pintura mural teotihuacana, por el contrario, los animales se representaron cargados de atributos simbólicos e incluso en combinación con otros animales.
2. Seminaturalista. En esta categoría se encuentran los felinos que, aunque mantienen sus rasgos más distintivos y una posición natural, lucen caracteres simbólicos como tocados y otros atavíos, así como propiedades de otros animales como cejas y labios emplumados y lengua bífida. A esta clase pertenecen la mayoría de las representaciones, pues está el felino del Basamento 40f del Conjunto Plaza Oeste; los jaguares del pórtico 20 y 20a de Tetitla; los pumas del Pórtico 13 de Tetitla; los felinos reticulados del Cuarto y Pórtico 5 del Gran Conjunto; los felinos reticulados de los Pórticos 3 y 13 del Conjunto del Sol; todos los felinos representados en el Conjunto de los Jaguares; el puma del Cuarto 3 del Conjunto de Quetzalpapalotl; los pumas del Pórtico y Cuarto norte del Sector 2 de La Ventilla y los felinos reticulados del Pórtico 2 de Atetelco.

3. Antropomorfo. En esta forma el felino se encuentra tomando una posición humana y ostenta atavíos propios de las figuras humanas representadas en el arte teotihuacano, como collares, escudos, armas, pectorales, etcétera. En estas imágenes se ha considerado que el felino es el *alter ego* zoomorfo de personajes importantes. Aquí se encuentran los hombres-felinos de los Corredores 12 y 12a y del Cuarto 12 de Tetitla; los guerreros rojos del Pórtico 2 del Patio Norte de Atetelco y los guerreros felinos de los Pórticos 1 y 1a de Zacuala.
4. Como parte de la indumentaria de un personaje. En esta categoría se incluyen los murales donde el felino forma parte del atuendo de un individuo, ya sea en forma de tocado o yelmo, o como un objeto adicional que carga el personaje. Las imágenes clasificadas aquí son el sacerdote sembrador del Pórtico 1 de Tetitla; los sacerdotes del Cuarto 1 de Teopancaxco y los sacerdotes de los Pórticos 2 y 2a y del Patio 2 de Zacuala.
5. Glifos. Aquí se engloban cuatro imágenes que forman parte del piso pintado de la Plaza de los Glifos, en el Sector 2 de La Ventilla. Se tratan de cabezas de felinos con distintos elementos asociados y que, como glifos, pudieran representar nombres de lugares, de personas o calendáricos.

XI. ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE RESULTADOS

11.1. Los felinos a lo largo del tiempo y espacio teotihuacanos

Los datos que se conocen sobre la cronología de los murales teotihuacanos de acuerdo a las fases estilísticas propuestas por Lombrado (1995) llegan a contemplar un margen temporal muy amplio, principalmente en las fases III y IV, por lo que el tiempo que abarcan las representaciones de felinos en Teotihuacán puede variar significativamente de acuerdo al margen temporal que se tome, ya sea entre 250 y 500 años, pues las imágenes de félidos se presentan a partir de la segunda fase estilística, alrededor del año 200 d.C., hasta la cuarta fase estilística, que contempla un periodo entre el año 450 d.C. y el 700 d.C.

Sin embargo, existe una continuidad temporal en el uso del motivo felino durante cuatro fases: Miccaotli (150-250 d.C.), Tlamimilolpa (250-450 d.C.), Xolalpan (450-650 d.C.) y Metepec (650-750 d.C.), acrecentándose el número de representaciones de felinos en las últimas dos, lo cual pudiera corresponder a que en este periodo la ciudad alcanza su máxima presencia en el ámbito mesoamericano, pues así como en Teotihuacán se encuentran rasgos de otras culturas, en muchas partes de Mesoamérica se hallan características teotihuacanas, por ejemplo en Copán, Honduras; Cholula, Puebla; Monte Albán, Oaxaca y Matacapán, Veracruz (Matos, 2009). Esta intensificación del contacto con otras áreas mesoamericanas pudo generar un mayor intercambio comercial y cultural dentro del cual las pieles o los restos de diferentes felinos, por un lado, y distintos conceptos asociados a ellos, por otro, pudieron llegar y verse expresados en Teotihuacán.

Los primeros murales donde aparecen felinos (Conjunto Plaza Oeste y Animales Mitológicos) corresponden a la Fase Miccaotli (150-250 d.C.), que se caracteriza, entre otras cosas, por el cambio en el eje rector de la ciudad, pues el centro de la urbe se traslada de la Pirámide del Sol hacia el sur, situándolo en la Ciudadela (Matos, 2009). Es interesante señalar que el mural de los Animales Mitológicos, donde se representaron varios jaguares, se encuentra entre la Pirámide del Sol y la Pirámide de la Luna, sobre la Calzada de los Muertos, mientras que un mural contemporáneo en el que figura un puma, el del Conjunto Plaza Oeste, se ubicó entre la Pirámide del Sol y la Ciudadela, sobre la misma calzada antes mencionada. Esto indica que, desde sus inicios,

la imagen del felino se plasmó en lugares importantes, cerca del eje rector de la ciudad, por lo que tanto el jaguar como el puma adquieren desde ese momento cierta jerarquía de acuerdo a los lugares donde se les representó y su posición en cuanto a las demás estructuras de la ciudad.

Para la Fase Tlamimilolpa (250-450 d.C.), a la que pertenece la tercera fase estilística (250-400 d.C.) de Lombardo (1995), la presencia de felinos en los murales teotihuacanos se hace evidente de manera más abundante fuera del núcleo de la ciudad, en un conjunto residencial o departamental localizado al este llamado Tetitla, pero también el motivo felino se siguió representando cerca del centro de la ciudad, incluso con dimensiones monumentales y expuesta a la población en general, ya que encontramos la representación de un gran puma en la Plataforma 16 de la Zona 3, sobre la Calzada de los Muertos (véase el Apéndice 1). Es posible que esto indique que la imagen del felino, en particular del puma, además de ser utilizada como un símbolo de importancia general para la población, comenzó a ser utilizada por grupos particulares de mayor jerarquía dentro de la sociedad teotihuacana que se ubicaron en los conjuntos residenciales o departamentales como Tetitla o La Ventilla. Además, es importante mencionar que en esta fase la ciudad tenía una relación más estrecha con ciertas regiones mesoamericanas, como la región maya, Oaxaca y la costa del Golfo (Matos, 2009).

De hecho, en la periferia oeste de la ciudad existía ya un enclave o barrio de filiación zapoteca que emigró a Teotihuacán hacia finales del siglo II d.C., en un paraje que ahora se conoce como Tlailotlacan, en el que se han descubierto cerámica, esculturas y urnas zapotecas, además de enterramientos humanos de acuerdo a la costumbre de este grupo étnico (Urcid, 2003). Asimismo, en este barrio oaxaqueño se identificó una falange y una falangeta que corresponden a un ocelote o un puma, más otros restos óseos de jaguares (Valadez, 1992). Más adelante se hablará de la posible relación entre las representaciones de pumas en Teotihuacán y Monte Albán en Oaxaca.

La cuarta fase estilística (450-700 d.C.) propuesta por Lombardo (1995) abarca un largo periodo que comprende las fases de Xolalpan (450-650 d.C.), donde la ciudad vive su esplendor y máxima presencia en Mesoamérica, los conjuntos departamentales también se encuentran en su mayor auge y

prácticamente todos los muros de estos conjuntos ostentan pintura mural, y Metepec (650-750 d.C.), en la que decaen en ciertas manifestaciones como la cerámica y la arquitectura, así como se presenta una reducción en la extensión de la ciudad y una disminución de la población (Matos, 2009). Es en este periodo en el que figuran la mayor cantidad de murales con representaciones de felinos, lo que corresponde al esplendor de la pintura mural teotihuacana (Lombardo, 1995). Las imágenes de felinos reticulados y emplumados o escamados abundan en esta fase, tanto en los conjuntos departamentales ubicados en la periferia de la ciudad, como en la parte central de la misma, por lo que es posible afirmar que la importancia de estos animales, ya como imágenes híbridas que conjuntan atributos de diferentes animales, es bastante marcada y se restringe a grupos particulares ubicados en ciertas zonas y que mantienen una jerarquía alta dentro de la sociedad.

11.2. *Jaguares y felinos reticulados*

El jaguar fue representado pocas veces en los murales teotihuacanos en apego a como es en la naturaleza, pues su piel con rosetas, tratadas de diferente manera, apenas es posible verla en los murales de los Animales Mitológicos, los del pórtico 20 y 20a de Tetitla y en Teopancaxco. Esta situación puede resultar un tanto extraña si se toma en cuenta la gran apreciación que los pueblos mesoamericanos tenían por la piel de este felino, utilizada comúnmente por los grupos de la nobleza entre los mayas (Valverde, 2004), zapotecos (Urcid, 2005a), mixtecos (Caso, 1977) y mexicas (Saunders, 1994), entre otros.

En el mural de los Animales Mitológicos los jaguares guardan una estrecha relación con el agua, pues se encuentran posados sobre bandas ondulantes que, de acuerdo con De la Fuente (1995e), representan ondas de este líquido, es decir, está representado un medio acuático; se observan también otros animales que tienen rasgos sobrenaturales como la serpiente emplumada, así como otros seres acuáticos como peces y una iguana negra según la identificación de Valadez (1992). Además, algunos de estos felinos arrojan chorros de agua por su hocico, mientras que otros se encuentran devorando animales en forma de pez-ave (De la Fuente, 1995e). Es

significativo que se haya representado en un medio acuático a un felino como el jaguar, ya que es un hecho que habla de la relación que establecían los teotihuacanos entre el jaguar y el agua, misma que se presenta en la naturaleza, pues el jaguar depende de cuerpos de agua en su hábitat para sobrevivir, e incluso caza y pasa buena parte de su tiempo activo en el agua (Sunquist y Sunquist, 2002).

No obstante, una situación inusual en este mural fue el hecho de que se repintó en una de sus partes, cubriendo un primer fragmento de escena con la representación de dos jaguares de perfil dándose la espalda (De la Fuente, 1995e), sin embargo, estos jaguares se pintaron con un hocico totalmente diferente al que se observa en otros murales y que no corresponde al patrón general de los felinos, pues es un hocico más bien largo, propio de un cánido, lo que lleva a plantear que se trata de la representación de un animal híbrido, sobrenatural, que mezcla los rasgos del jaguar con los de un cánido, lo que en realidad es bastante común en el arte mesoamericano si tomamos en cuenta que desde el tiempo de los olmecas las representaciones, tanto de animales como de humanos, mezclan los atributos de diferentes especies animales entre sí, como lo menciona De la Fuente (1977).

En Teopancaxco, la relación del jaguar con el agua se mantiene, ya que los tocados de jaguar que llevan los dos personajes, identificados como sacerdotes por Cabrera (1995c) y Manzanilla (2003), muestran las rosetas del felino modificadas como estrellas de cinco puntas, tal vez estrellas marinas, además, dichos sacerdotes portan conchas marinas en su atavío. De una de sus manos sale una corriente adornada con espirales o pequeñas volutas, mientras que con la otra mano sostiene una bolsa con figuras geométricas y un moño prendido en su asa (Cabrera, 1995c). Estos sacerdotes pudieran estar arrojando semillas a manera ritual, como es bien conocido en otros murales teotihuacanos muy similares, por ejemplo en Tepantitla, donde aparecen sacerdotes cargando una bolsa de copal y tirando semillas como símbolo de fertilidad (Manzanilla, 2002). El elemento central de este mural es un altar que tiene un disco bordeado por triángulos y que en su interior tiene varias líneas entrelazadas que de acuerdo con Caso (1966) se lee 8 “tigre” (jaguar) y que es el símbolo del jaguar en Teotihuacán, pues lo relaciona con los felinos reticulados e incluso propone que dicho nombre (8 tigre) es el nombre de

Tepeyolohtli, “el corazón del monte”, que es una advocación de Tezcatlipoca entre los mexicas (Olivier, 2004).

De ese altar también se ha dicho que asocia directamente las redes o retículas con el sol, pues el marco del altar lleva una serie de triángulos que han sido relacionados con el astro Von Winning (1987), y que son los mismos que aparecen en las diademas de muchos felinos (Lombardo, 1995), por lo que cabe preguntarse si en realidad en Teotihuacán el jaguar se relaciona con el cielo nocturno como sucede en el área Maya (Valverde, 2003).

De acuerdo a Lombardo (1995) dentro de las procesiones características de la cuarta fase estilística se distinguen los guerreros, que aparecen por primera vez y se afilian con tres tipos de animales: felinos, cánidos y aves; los primeros van cantando y hacen ostensible su vínculo con la guerra al llevar un escudo en la mano derecha o emitiendo flamas de sus garras, como es el caso del puma emplumado de Techinantitla. Los grupos afiliados a estos animales sugieren ser los antecedentes a los guerreros águila y jaguar de los mexicas (Lombardo, 1995).

En cuanto a los felinos reticulados, la principal dificultad que surgió al tratar de reconocer la especie de felino representada fue el hecho de que su piel se representó cubierta por líneas entrelazadas que impiden conocer si el pelaje del animal era manchado o no, pues más que considerar las líneas entrelazadas como la simple sustitución de las manchas del jaguar y como una metáfora de este felino, como opina Ruiz (2005), se considera que los entrelaces le confieren al felino una relación más compleja, aún no clarificada cabalmente, asociada a diferentes conceptos como la fertilidad, la regeneración vegetal (Von Winning, 1987) y a la deidad teotihuacana nombrada por Pasztory (1974) como Tláloc B. De acuerdo a esta última autora, mientras que el Tláloc A presenta un tocado de cinco borlas, lirio acuático en la boca, báculo y vasija y tocado con el símbolo del año, el Tláloc B tiene una larga lengua bifurcada, tres o cuatro dientes pequeños y un tocado con una banda en forma de zigzag y tres elementos que caen (Pasztory, 1974). A pesar de que algunos de estos elementos son mutuamente exclusivos, los dos Tlálocs se relacionan por sus características faciales similares y por sus asociaciones con el agua, sin embargo, en vista de las asociaciones del Tláloc B con el jaguar, Pasztory (1974) propone que esa deidad se describa como Tláloc-jaguar.

Retomando las ideas de Pasztory (1974), la imagen del Tláloc-jaguar está relacionada con un grupo de jaguares reticulados asociados con armas y con la guerra, un culto guerrero del sacrificio, además de la fertilidad y el agua, manteniendo el jaguar reticulado una clara relación con ambos aspectos por igual.

Von Winning (1987) afirma que la red es un atributo determinativo del jaguar reticulado, y que por su estrecha relación con conchas marinas en varias imágenes el concepto del jaguar reticulado pudo evolucionar en Teotihuacán como resultado de las conexiones con Veracruz.

Desde un punto de vista biológico, debido a que una de las características principales que ayudan al reconocimiento de la especie de felino plasmada es la forma en la que se representó su piel, resulta complicado afirmar con certeza la identidad taxonómica, pues es evidente que los entrelaces que cubren el cuerpo de los felinos no corresponde al patrón de coloración de ninguna especie, sino que se trata de un atributo simbólico muy importante que confiere al felino, interpretado como jaguar, asociaciones con el agua y la fertilidad vegetal (Von Winning, 1987). Sin embargo, a partir de una perspectiva biológica, si se toma en cuenta que en varias ocasiones la imagen del felino reticulado aparece íntimamente ligada a elementos como conchas marinas, aves, plantas y corrientes de agua, todos símbolos de fertilidad, es posible pensar que el felino reticulado sea un jaguar, ya que esta especie en la naturaleza mantiene una relación muy estrecha con el agua, pues depende de cuerpos de agua en su hábitat para subsistir, lo que lo distingue de otros felinos. Pero las características morfológicas de los felinos reticulados no permiten descartar por completo la presencia de otro felino como el ocelote o el puma, el cual, como se verá más adelante, tiene una importante presencia en los murales teotihuacanos.

Incluso si se realizara una comparación directa entre la piel reticulada de los felinos en los murales y las pieles de los seis felinos que actualmente habitan en México, se verá que el pelaje más cercano a la piel reticulada no es la del jaguar, sino la del ocelote (ver figura 69), ya que sus rosetas alargadas mantienen una forma ondulante que pusiera asemejar la retícula de los murales.



Fig. 69. Detalle de la piel de un ocelote (*Leopardus pardalis*) de la Colección Nacional de Mamíferos del Instituto de Biología de la UNAM. Foto: Ricardo Alvarado.

A pesar de que el tema de los felinos reticulados sigue careciendo de claridad, existen pistas que pueden ayudar a comprender el origen y significado de estas representaciones, ya que Wagner y Prager (2006) proponen, a partir de la lectura de los jeroglíficos mayas de la Estela 15 y el Altar Q de Copán, Honduras, que el nombre del segundo gobernante de dicha ciudad es “jaguar reticulado”. Incluso los autores establecen una relación particular entre Copán y Teotihuacán a partir específicamente de las pinturas murales de Atetelco (Wagner y Prager, 2006).

11.3. Pumas y felinos emplumados o escamados

A partir de los resultados de este estudio es posible advertir que las representaciones de pumas en los murales teotihuacanos son más numerosas que las del jaguar, e incluso dos de las imágenes de pumas (Conjunto Plaza Oeste y Gran Puma) son monumentales, pues tienen dimensiones mayores a las que comúnmente presentan otros murales que pertenecen a su misma fase estilística (Lombardo, 1995). Esto refleja en primera instancia la importancia del puma sobre el jaguar en Teotihuacán.

En el caso del mural del Gran Puma, el fondo en el que se encuentra el puma está compuesto por una serie de bandas onduladas de distintos colores, mientras que en la parte inferior se observan anillos gruesos de color verde sobre un fondo rojo. Dichas bandas podrían estar representando, un medio acuático, mientras que los anillos verdes se han interpretado como chalchihuites o piedras preciosas (De la Fuente, 1995), las cuales eran consideradas de gran valor en la época prehispánica y eran también tomadas como símbolo de jerarquía (Lombardo, 1995). En este mural el significado del puma como símbolo de alto rango queda evidenciado, en primer lugar, por su monumentalidad, pues es el único mural que no estaba resguardado para ciertos grupos, como los demás murales (Lombardo, 1995), pero también por haber representado al felino en apego a como es en la naturaleza, lo que no se observa en ningún otro mural a tal grado; por su directa relación con elementos iconográficos que le proporcionan un calificativo de “valioso”, que son las piedras verdes preciosas y las bandas acuáticas; y por la remarcación de elementos del puma, en este caso las garras, las cuales se representaron magnificadas, las cuales simbolizan también el poder y la jerarquía, como sucede en otros sitios de Mesoamérica como Oaxaca (Caso, 1969 y 1977) y el área Maya (Valverde, 2004; Thompson, 2006).

Los pumas representados en el Sector 2 de La Ventilla se encuentran directamente asociados a figuras humanas, lo que pudiera estar representando el vínculo o la identificación de un grupo, posiblemente una clase sacerdotal, con el puma, aunque en este caso el felino no está relacionado directamente con el sacrificio, expresado en otros murales como los del Pórtico 13 de Tetitla.

Siguiendo la idea de Lombardo (1995), los felinos que devoran corazones en Tetitla y el del Conjunto de Quetzalpapálotl, reconocidos en este estudio como pumas, hablan de una dependencia de la deidad hacia los hombres, dependencia creada por los sacerdotes a través de la institucionalización de prácticas religiosas que demandan el sacrificio por la intermediación de los ministros del culto, quienes se encargan de transmitir a la comunidad la idea de que las deidades viven y son favorables gracias al ritual que ellos realizan, por lo tanto, su mediación entre hombres y dioses resulta fundamental e imprescindible.

Es un hecho que en Teotihuacán el puma fue un símbolo de sacrificio por su vinculación con corazones sangrantes al lado de su hocico y por aparecer también prendiendo un animal con sus garras, lo que se puede explicar desde un punto de vista biológico ya que el puma es el depredador máximo en buena parte de su distribución (Chávez, 2005), pues donde se encuentra con el jaguar comparte esa posición (Núñez, 2006). Además, el puma es un típico habitante de la Cuenca de México desde hace mucho tiempo, y aunque hoy día ya casi no se le encuentre en esa zona (Ceballos y Galindo, 1984), con seguridad en tiempos prehispánicos mantenía poblaciones constantes en el Valle de Teotihuacán y los pobladores tuvieron la oportunidad de observarlo y conocer sus hábitos.

En el pórtico 13 de Tetitla los pumas llevan penachos que salen de unas diademas con triángulos rojos y algunos de ellos están sentados en unas bancas, lo que los califica como poderosos o importantes, de manera semejante a las coronas y los tronos en la cultura occidental, así que en este caso a los animales les están atribuyendo actos que no corresponden a los humanos, aunque bien puede ser a la inversa, al sacerdote se le presenta sobre un banco o trono, con las cualidades divinas del felino en acción de sacrificar (Lombardo, 1995). Es de tomarse en cuenta que los triángulos rojos de las diademas antes mencionadas son símbolos que Von Winning afirma que significan rayos de sol, siendo éste el primer indicio de una asociación entre los felinos y el astro solar (Lombardo, 1995).

Existe en estos murales un elemento iconográfico estrechamente vinculado con los felinos, el cual se encuentra inmediatamente después del hocico del animal simulando salir o descender de él. Se trata de una forma trilobulada de color rojo con tres semicírculos blancos al interior. Este mismo elemento se repite por debajo del primero, por lo que dan la apariencia de caer, además de que se observan tres gotas rojas por debajo de cada uno (De la Fuente, 1995a). Según Lombardo (1995), este tipo de elementos expresan la acción que realiza la figura a la que están asociados. En opinión de Angulo (1987), dichas formas trilobuladas, junto con las gotas que caen de ellas, simbolizan sacrificio. En particular, un sacrificio de sangre como respuesta al regalo divino del agua, la vida y la fertilidad (Angulo, 1995). En este sentido, Lombardo (1995: 30) afirma que las gotas de sangre de estos elementos

iconográficos son “iguales a las del agua, sólo que en color rojo ya que en forma analógica, en el contexto mágico religioso, el verter gotas de sangre traerá gotas de lluvia; el sacrificio se verifica para obtener agua”.

Estas representaciones se encuentran en otros murales teotihuacanos y vinculadas también al felino, ya que en el Cuarto 3 del Conjunto de Quetzalpapalotl se encuentra un mural en donde se observa a un felino de frente (formado por dos felinos de perfil) con las fauces abiertas y en medio un corazón sangrante y dos símbolos trilobulados.

Fuera de Teotihuacán existen representaciones muy similares, pues en distintas partes de Oaxaca, Guerrero, y las tierras altas centrales, la representación de gobernantes-jaguar devorando corazones, seres humanos, o con restos de sangre chorreando de sus mandíbulas o de sus garras, fue usada como una metáfora visual para hacer referencia al cargo fundamental de sacrificador supremo y a la inmolación de seres humanos (Urcid, 2005a) (ver figura 70).

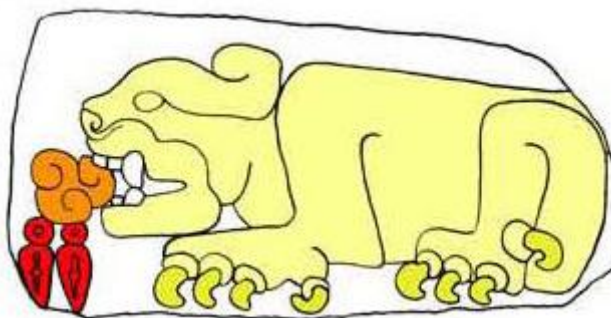


Fig. 70. Felino con corazón sangrando en su hocico. Monumento 1 de Cerro Grande, Ejutla. Dibujo: Javier Urcid. Tomado de: Urcid, 2005a.

En mi opinión y tomando en cuenta lo anterior, es posible que los asientos sobre los que se posan los pumas en los murales del Pórtico 13 de Tetitla, denoten que dicho felino es el sujeto a sacrificar o sacrificado, ya que a diferencia de otros murales, como los del Conjunto Jaguares del Sector 2 de La Ventilla, en donde los felinos mantienen una postura dinámica que representa el movimiento del felino, los pumas de Tetitla manifiestan una postura sin movimiento, es decir, que se encuentran en reposo. A partir de esto, considero importante preguntarse si ¿es factible que el cuarto inmediato al Pórtico 13 de Tetitla haya funcionado como el lugar del posible sacrificio representado en los

murales? Tomando en cuenta también la importancia que tiene el hecho de que las imágenes de los pumas confluyen hacia la entrada a dicho espacio.

En este sentido, cobran mucha importancia los recientes hallazgos en la Pirámide de la Luna, ya que en esta estructura se han localizado diversos entierros en donde se sacrificaron humanos junto con una gran cantidad de animales, entre los que destaca el puma. Este es el caso del Entierro 2, en el que se encontraron dos ejemplares completos de puma, los cuales fueron depositados vivos, ya que se encontraban en jaulas y asociados a coprolitos (excremento), además de que también se depositaron dos cráneos de esta especie de felino en el entierro (Sugiyama y López, 2008). Asimismo, en el Entierro 5 de la Pirámide de la Luna se encontraron tres individuos en posición de “flor de loto”, los cuales estaban directamente asociados a un águila real uno, y los otros dos a un puma, por lo que Sugiyama y López (2008: 33) opinan que dichos animales “bien pudieron haber simbolizado su *alter ego* o nagual, formado parte de sus nombres propios o servido como apelativos de los grupos de parentesco, políticos, militares o religiosos a los que pertenecían”.

Por otra parte, las imágenes de felinos emplumados o escamados también son bastante recurrentes en los murales y, como en el caso de los felinos reticulados, el reconocimiento de la especie representada resulta complicado, ya que no se puede ver si su piel presenta manchas o no y en general mantienen las características básicas con las que se representaron a todos los felinos.

Sobre estos casos ya Alfonso Caso (1966: 273) había señalado que en Teotihuacán el puma “se representa siempre cubierto de pelo, pero tratado como si fueran largas plumas. Aparece representado como guerrero y llevando también en las manos la maza”. López (2005), aunque sin citar a Caso, también considera a los felinos emplumados como pumas porque en algunas imágenes se aprecian manchas negras en la punta de la cola y en el rostro, caracteres que se observan en los pumas de Tetitla y La Ventilla, sin embargo, dichas manchas podrían pertenecer a un jaguar, además de que las éstas no aparecen en todos los casos en los que el felino está emplumado, de hecho, sólo en el mural de Techinantitla (figura 61) el felino emplumado tiene las típicas marcas negras que los pumas tienen en la punta de las orejas y cola, así como en el hocico, mientras que los demás felinos emplumados no las

presentan, por lo que la afirmación de López (2005) es incorrecta pues carece de sustento.

No obstante, en el presente estudio se reporta por vez primera que los felinos que tocan un caracol en los murales del Conjunto de los Jaguares son en realidad felinos emplumados o escamados, y es probable que correspondan a pumas porque tienen un cuerpo esbelto y una cola gruesa de forma cilíndrica. Además, las conchas que ostenta a lo largo de su espalda aparecen también en todos los otros ejemplos de felinos emplumados o escamados, ya que tanto en los murales del Pórtico 1 de Zacuala como en el de Techinantitla, los felinos llevan como collar estas mismas conchas, por lo que se puede decir que este tipo de conchas es un atributo característico de los felinos emplumados o escamados.

Al respecto, las conchas marinas fueron por excelencia un material exótico de intercambio en el Altiplano Central desde el periodo Preclásico y tuvieron un uso suntuario sobre todo como adornos del atuendo que constituían un símbolo de estatus y rango, pero también se utilizaron ritualmente en múltiples prácticas mágico-religiosas, funerarias y propiciatorias, principalmente en relación con el agua.

De acuerdo con lo anterior, el hecho de que estos felinos emplumados porten dichas conchas los califica con una jerarquía particular que se observa también en otros murales donde aparecen pumas. Así, es muy probable que los felinos emplumados correspondan a pumas por las asociaciones explicadas con anterioridad, aunque cabe recordar que en dos casos, el del Conjunto de los Jaguares y el de Techinantitla, existen caracteres biológicos que pertenecen a pumas, por lo que tanto iconográficamente como biológicamente existe una correspondencia en estos murales.

A partir del análisis efectuado, es posible plantear que la presencia del puma en estos murales responde a elementos tanto de su biología como de sus implicaciones culturales. El uso del color naranja con que se pintó el cuerpo de los pumas representados en Tetitla y La Ventilla es indicativo del hecho de que las subespecies de esta especie que habitan en zonas tropicales tienden a presentar un color de pelaje más rojizo que las septentrionales, las cuales más bien son de un color grisáceo (Currier, 1983). Esto implica que los ejemplares modelos que se tomaron en cuenta para su representación en los murales

provenían de zonas tropicales, ya sea de zonas cercanas al Golfo de México o del Pacífico, lo que reforzaría el hecho de la constante comunicación entre diversas áreas culturales mesoamericanas.

Una diferencia importante que surge a partir del análisis es que las condiciones en las que se encuentra el puma y el jaguar en los murales son diferentes, ya que el segundo está ligado fuertemente a cuestiones que tienen que ver con la fertilidad y el agua, mientras que el primero se relaciona más bien con cuestiones del sacrificio. En ninguna representación el puma está ligado directamente a la fertilidad, y esto responde a sus características biológicas que lo diferencian del jaguar, ya que el puma no está asociado a cuerpos de agua a lo largo de toda su distribución, como sí lo está el jaguar. De hecho, biológicamente existe la hipótesis de que el jaguar prefiere y ocupa los hábitats riparios mientras que el puma se inclina más por hábitats montañosos y que tengan una buena cobertura, estando los dos presentes en una misma área (Núñez, 2006).

Por otra parte, el puma aparece en los murales directamente asociado con figuras humanas, a diferencia del jaguar (salvo los felinos reticulados de la Zona 2. Conjunto de los Jaguares, si se interpretan como tales). Esta situación pudiera denotar la relación simbólica que cierto grupo de personas dentro de la gran urbe teotihuacana tenían con el puma, tal vez la identidad de algún clan importante, o el aprecio y valoración de sus cualidades físicas que se interpretaban como símbolos jerárquicos para la sociedad.

Además, la asociación de los pumas con el sacrificio se respalda con los descubrimientos recientes en la Pirámide de la Luna, donde destaca el puma como el principal animal sacrificado y ofrendado, aún más que el propio jaguar. No obstante, representaciones de felinos con el símbolo trilobulado antes mencionado aparecen fuera de la urbe teotihuacana, particularmente en Monte Albán, Oaxaca (Urcid, 2005 y 2005a), por lo que dicha asociación pudiera compartirse entre otros sitios mesoamericanos, de ahí la importancia de efectuar nuevos estudios que exploren las concepciones sobre este felino.

Finalmente, se sugiere que el puma en Teotihuacán fungió como un símbolo de la elite, con el cual uno o varios grupos de personas se identificaban, por lo que se tomó también como símbolo de jerarquía, lo cual se significó a partir del papel del puma en la naturaleza, ya como gran depredador,

ya como fiera de talla grande. Asimismo, fue uno de los principales animales vinculados al sacrificio, posiblemente por su carácter cazador. En este sentido, la utilización del puma en los murales teotihuacanos también responde a que este felino se encontraba en la zona donde se erigió la ciudad, pues el Valle de México históricamente ha sido parte de la distribución del puma, por lo que el contacto del ser humano con este férido debió haber sido constante, estimulando la imaginación del hombre teotihuacano.

11.4. *El tigrillo y la ausencia de las demás especies*

Otro aporte significativo del presente estudio es la propuesta sobre el reconocimiento del tigrillo en el Mural 3 del Pórtico 1 de Tetitla, sin embargo, llama la atención el hecho de que no se haya representado en otro mural, ni ésta ni las demás especies, o sea el jaguarundi, el ocelote y el lince. La ausencia de estas especies en los murales es un poco contradictoria si se toma en cuenta que se han encontrado restos óseos de estas especies, menos del lince, en la ciudad. En cambio, del lince existen algunas representaciones en escultura según Valadez (1992), quien menciona que el pelaje denso y largo que tiene el lince en las extremidades y en el rostro permiten identificarlo en algunas imágenes (ver figura 71).



Fig. 71. Vasija de ónix que representa a un lince. Tomada de: Kubler, 1972.

Esto muestra que la sociedad teotihuacana conocía a este felino, sin embargo no lo representaron en la pintura mural, o si lo hicieron no se conservó ningún mural donde aparece. Una explicación para esta situación es que es posible que el lince no se haya tomado como modelo o representante de algún grupo jerárquico, como sucede con el puma y el jaguar, y por lo tanto no figure en una manifestación plástica que se caracterizó por pertenecer a un grupo con estatus elevado dentro de la sociedad teotihuacana. Biológicamente, es probable que por ser un felino de menor tamaño que el jaguar y el puma no se tomara como símbolo de poder o jerarquía, como también es muy probable que pasara con los demás felinos. Esto permite proponer que las características principales y básicas para que una especie de felino fuera incorporada al lenguaje pictórico teotihuacano fueron el tamaño del felino y su posición como máximo depredador.

Es factible pensar entonces que la impresión que causa el encuentro de una persona con un felino de talla grande, como el puma o el jaguar, haya sido parte importante de los motivos que subyacen a la incorporación como símbolo religioso y cultural para la sociedad. En cambio, habría sido más complicado que un felino de menor talla, como el tigrillo o el jaguarundi, se agregara estas concepciones ya que no imponen la fiereza y peligrosidad de los felinos grandes, y por lo cual no los encontramos en la pintura mural.

11.5. Modalidades de representación y formas de integración temática

En cuanto a las modalidades de representación de los felinos, cabe mencionar que la mayoría corresponde a la tercera clasificación, la cual incluye la representación de la misma especie en diferentes murales que están asociados entre sí formando una unidad temática y se les ha llamado “procesiones” debido a la direccionalidad de las imágenes (Lombardo, 1995). Dichas procesiones tienen su auge en la cuarta fase estilística, que es donde mayor número de pinturas murales se elaboran, por lo que no es extraño que la mayoría de las imágenes de felinos correspondan a esta modalidad. Además, este es un dato notable ya que muestra la reiteración del diseño del felino en una estructura dada, por lo que la temática repetitiva de los murales en un

cuarto o pórtico hace que el asistente interactúe activamente en la escena, donde los felinos son figuras centrales.

Sin embargo, aunque dicha modalidad fue la más representada, las otras dos son importantes porque albergan murales únicos en Teotihuacán, como el del Gran Puma, donde el felino es la figura central y por ende lo más importante en el mural; y el de los Animales Mitológicos, donde los jaguares comparten la escena con otros varios animales acuáticos e híbridos, y donde es difícil establecer una figura principal. Esta situación habla de la diversidad de modos en los que se podía utilizar al felino en una representación plástica.

En este sentido, resulta interesante comparar el papel de la figura del felino con otros organismos que aparecen reiteradamente en los murales, como son las aves, las cuales aparecen con mayor diversidad, pero en pocas ocasiones son el tema central del mural, a diferencia de lo que sucede con los felinos, quienes se ubican como tema central en la mayoría de los murales donde aparecen. Además, en ningún caso aparecen dos especies de felinos en un mismo mural, lo que sí sucede con las aves, por ejemplo, en el mural 2 del Cuarto 1 de la Zona 4 Animales Mitológicos, donde se representaron dos especies diferentes de palomas (Navarijo, 2004).

En cuanto a las formas de integración temática, es interesante que la mayoría de las representaciones de felinos se clasificaron como seminaturalistas, ya que corresponde totalmente al estilo de la pintura mural teotihuacana, en donde se buscaba más la expresión conceptual que la descriptiva, utilizando convenciones que distorsionaban los objetos reales con el fin de presentarlos de una forma nítida y comprensible (Lombardo, 1995), por lo que los felinos se representaron con sus características más distintivas y de una manera clara, y que gracias a este estilo, hoy es posible estudiar la pintura mural desde un punto de vista biológico y reconocer a qué especie corresponde cierto animal, en este caso, los felinos.

Otra forma temática destacada en la que aparecen los felinos es como seres antropomorfos, en donde es complicado decir si se trata de un felino humanizado o si es un humano felinizado, ya que se observa un equilibrio entre las formas que corresponden a uno y a otro, pero lo interesante es que dichas representaciones son comunes en Mesoamérica desde el tiempo de los olmecas (Saunders, 2005) y prácticamente las encontramos en todas las

culturas prehispánicas más importantes a lo largo del tiempo y el espacio, lo que nos habla de esa tradición común que existió en Mesoamérica (López y López, 2001), y donde los felinos tienen uno de los lugares más importantes.

XII. CONCLUSIONES

A partir del análisis de los resultados es posible concluir que:

1. Los pintores teotihuacanos conocían a profundidad las características morfológicas de los felinos representados, a tal grado que podían representar de manera fidedigna rasgos peculiares de los felinos, como sus dientes, garras y su fisionomía. Lo que constituye un verdadero conocimiento biológico sobre las especies.
2. Los felinos, y en general los animales, se representaron en combinación con otros, constituyéndose como seres sobrenaturales que no tienen par en la naturaleza y que por lo mismo se erigen en un plano distinto al natural.
3. Los felinos fueron representados cargados de atributos simbólicos y con algunos rasgos magnificados, como sus garras y dientes, lo que expresa las características que los teotihuacanos buscaban resaltar por considerarlas de mayor importancia.
4. Las representaciones de pumas en los murales teotihuacanos se relacionan con al menos tres conceptos diferentes, aunque no excluyentes: el sacrificio, representado fundamentalmente a partir de su asociación con corazones; el alto rango social, calificado por su vinculación con elementos como piedras preciosas, agua y asientos; y como numen representante de grupos de parentesco, políticos, militares o religiosos, de acuerdo a su relación directa con figuras humanas.
5. Las imágenes de jaguares en Teotihuacán se relacionan principalmente con la fertilidad de la tierra a partir de su asociación con el medio acuático y la regeneración vegetal; con grupos o clanes de alto rango; con sacerdotes vinculados con la deidad de la lluvia y el militarismo.
6. Las asociaciones del puma y del jaguar con diferentes conceptos en los murales responden a sus mismas características biológicas.
7. La escasa presencia del tigrillo y la ausencia total de las demás especies de felinos en los murales indican que éstos no tuvieron una importancia cultural para la sociedad teotihuacana tan significativa como el puma y el jaguar.

8. Los felinos reticulados no necesariamente corresponden a jaguares, pues comparten características básicas con las demás especies de felinos, por lo que hay que considerar la posibilidad de que puedan ser reconocidos como otra especie.
9. El puma también se representó con la piel cubierta por plumas o escamas, pero no todos los felinos emplumados o escamados corresponden a pumas, por lo que es necesario evitar hacer generalizaciones, al igual que con los felinos reticulados.
10. El estudio de las imágenes de animales en la pintura mural y otras manifestaciones desde un punto de vista biológico, proporciona nueva e importante información sobre la relación humano-fauna.
11. El puma fue el felino más importante para la sociedad teotihuacana.

XIII. REFERENCIAS

- Aguilera, D. En prensa. Investigaciones etnobiológicas en el campo de estudio de la relación hombre-fauna. Una propuesta cognoscitiva. Tesis de licenciatura, Biología, Facultad de Ciencias, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Angulo, J. 1987. Nuevas consideraciones sobre Tetitla y los llamados conjuntos departamentales. En: McClung, Emily y Evelyn Childs (eds.). *Teotihuacán. Nuevos datos, nuevas síntesis, nuevos problemas*. Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Angulo, J. 1995. Teotihuacán. Aspectos de la cultura a través de su expresión pictórica. En: De la Fuente, Beatriz (coord.). *La Pintura Mural Prehispánica en México*. Vol. I Teotihuacán, tomo II Estudios. Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Álvarez del Toro, M. 1991. *Los mamíferos silvestres de Chiapas*. Instituto de Historia Natural de Chiapas, Gobierno del Estado, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.
- Álvarez, T. y A. Ocaña. 1991. Restos óseos de vertebrados terrestres de las ofrendas del Templo Mayor, Ciudad de México. En: Polaco, Oscar (coord.). *La fauna en el Templo Mayor*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- Aranda, M. 2005. *Herpailurus yagouaroundi*. En: Ceballos, Gerardo y Gisselle Oliva (coords.). *Los mamíferos silvestres de México*. Fondo de Cultura Económica, Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad, México.
- Aranda, M. 2005a. *Leopardus pardalis*. En: Ceballos y Oliva (coord.). *Los mamíferos silvestres de México*. Fondo de Cultura Económica, Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad, México.
- Aranda, M. 2005b. *Leopardus wiedii*. En: Ceballos y Oliva (coord.). *Los mamíferos silvestres de México*. Fondo de Cultura Económica, Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad, México.
- Aviña, G. 2006. Sabiduría, identidad y resistencia: el simbolismo del jaguar entre las tierras altas y bajas de la cultura maya. *Cuicuilco*, vol. 13, núm. 36, pp: 177-201.
- Bailey, T. 1974. Social organization in a bobcat population. *The Journal of Wildlife Management*, 38:435-446.
- Benson, E. (ed.). 1972. *The cult of the feline: a conference in pre-columbian iconography*. Dumbarton Oaks, Trustes for Harvard University, Washington.

- Benson, E. y B. De la Fuente (eds.). 1996. *Olmec art of ancient Mexico*. National Gallery of Art, Washington.
- Cabrera, R. 1995. Atetelco. En: De la Fuente, Beatriz (coord.). *La pintura mural prehispánica en México*. V. 1 Teotihuacán. T. 2 Estudios. Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Cabrera, R. 1995a. Caracteres glíficos teotihuacanos en un piso de La Ventilla. En: De la Fuente, Beatriz (coord.). *La pintura mural prehispánica en México*. V. 1 Teotihuacán. T. 2 Estudios. Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Cabrera, R. 1995b. Conjunto Plaza Oeste. En: De la Fuente, Beatriz (coord.). *La Pintura Mural Prehispánica en México*, vol. I Teotihuacán, tomo I Catálogo. Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Cabrera, R. 1995c. Teopancaxco. Casa barrios o del alfarero. En: De la Fuente, Beatriz (coord.). *La Pintura Mural Prehispánica en México*, vol. I Teotihuacán, tomo I Catálogo. Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Cabrera, R. 1995d. Zona 11. Gran Conjunto. En: De la Fuente, Beatriz (coord.). *La Pintura Mural Prehispánica en México*, vol. I Teotihuacán, tomo I Catálogo. Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Caso, A. 1966. *Dioses y signos teotihuacanos*. Sobretiro de Teotihuacan, Onceava Mesa Redonda, México.
- Caso, A. 1969. El tesoro de Monte Albán. Memorias del Instituto Nacional de Antropología e Historia III. INAH, SEP, México.
- Caso, A. 1977. *Reyes y reinos de la Mixteca*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Castetter, E. 1944. The domain of ethnobiology. *American Naturalist*, 78: 158-170.
- Ceballos, G. y C. Galindo. 1984. *Mamíferos silvestres de la Cuenca de México*. Editorial Limusa, México.
- Ceballos, G. y Á. Miranda. 2000. *Guía de campo de los mamíferos de la costa de Jalisco, México*. Fundación Ecológica de Cuixmala, A. C. – Universidad Nacional Autónoma de México, México.

- Ceballos, G. y G. Oliva (coords.). 2005. *Los mamíferos silvestres de México*. Fondo de Cultura Económica, Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad, México.
- Chávez, C. 2005. Puma concolor. En: Ceballos, Gerardo y Gisselle Oliva (coords.). *Los mamíferos silvestres de México*. Fondo de Cultura Económica, Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad, México.
- Chávez, C. y G. Ceballos. 1998. Diversidad y conservación de los mamíferos del Estado de México. *Revista Mexicana de Mastozoología*, 3:113-134.
- Chávez, C., M. Aranda y G. Ceballos. 2005. Panthera onca. En: Ceballos, Gerardo y Gisselle Oliva (coords.). *Los mamíferos silvestres de México*. Fondo de Cultura Económica, Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad, México.
- Clavijero, F. 1958. *Historia antigua de México*. Porrúa, México.
- Cobos, R. 2005. Jaguares y pumas de Tula y Chichén Itzá. *Arqueología Mexicana*, vol. XII, núm. 72, pp: 34-39.
- Códice Chimalpopoca*. 1992. Primera Serie Prehispánica, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Coe, M. 1972. Olmec jaguars and olmec kings. En: Benson, Elizabeth (ed.). *The cult of the feline: a conference in pre-columbian iconography*. Dumbarton Oaks, Trustes for Harvard University, Washington.
- Corona, E. 2000. El linaje del jaguar. En: Barba, B. (coord.). *Iconografía mexicana II. El cielo, la tierra y el inframundo: águila, serpiente y jaguar*. Colección Científica, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- Cortina, M. 1947. El puma. En: Valle, Rafael H. *Animales de la América antigua*. Biblioteca Enciclopédica Popular, Segunda Época, Secretaría de Educación Pública, México.
- Crawshaw, P. y H. Quigley. 1991. Jaguar spacing, activity, and habitat use in a seasonally flooded environment in Brazil. *Journal of Zoology*. 223 (3): 357-370.
- Crowe, D. 1975. Aspects of ageing, growth and reproduction of bobcats from Wyoming. *Journal of Mammalogy*, 56:177-198.
- Currier, M. 1983. Felis concolor. *Mammalian Species*, no. 200: 1-7. The American Society of Mammalogists.
- Cyphers, A. 1997. Los felinos de San Lorenzo. En: Cyphers, Ann (coord.). *Población, subsistencia y medio ambiente en San Lorenzo Tenochtitlan*. Instituto de

Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

- De la Fuente, B. 1977. *Los hombres de piedra: escultura olmeca*. Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- De la Fuente, B. (coord.). 1995. *La pintura mural prehispánica en México*. V. 1 Teotihuacán. T. 1 Catálogo y 2. Estudios. Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- De la Fuente, B. 1995a. Tetitla. En: De la Fuente, Beatriz (coord.). *La Pintura Mural Prehispánica en México*, vol. I Teotihuacán, tomo I Catálogo. Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- De la Fuente, B. 1995b. Zacuala. En: De la Fuente, Beatriz (coord.). *La Pintura Mural Prehispánica en México*, vol. I Teotihuacán, tomo I Catálogo. Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- De la Fuente, B. 1995c. Zona 2. Conjunto de los jaguares. En: De la Fuente, Beatriz (coord.). *La Pintura Mural Prehispánica en México*, vol. I Teotihuacán, tomo I Catálogo. Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- De la Fuente, B. 1995d. Zona 3. Gran puma. En: De la Fuente, Beatriz (coord.). *La Pintura Mural Prehispánica en México*, vol. I Teotihuacán, tomo I Catálogo. Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- De la Fuente, B. 1995e. Zona 4. Animales mitológicos. En: De la Fuente, Beatriz (coord.). *La Pintura Mural Prehispánica en México*, vol. I Teotihuacán, tomo I Catálogo. Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- De la Fuente, B. 1995f. Zona 5A. Conjunto del Sol. En: De la Fuente, Beatriz (coord.). *La Pintura Mural Prehispánica en México*, vol. I Teotihuacán, tomo I Catálogo. Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- De la Garza, M. 1984. *El universo sagrado de la serpiente entre los mayas*. Centro de Estudios Mayas, Instituto de Investigaciones Filológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- De la Garza, M. 1999. Los animales en el pensamiento simbólico y su expresión en el México antiguo. *Arqueología Mexicana*, vol. VI, núm. 35, pp: .

- Del Corral, M. 1984. Pintura y escultura en Teotihuacan: el motivo felino. Tesis de maestría, Historia del Arte, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Eaton, R. y K. Verlander. 1977. Reproduction in the puma: biology, behavior and ontogeny. En: R. L. Eaton (ed.). *The world's cats*. Vol. 3, no. 3. Carnivore Research Inst., Burke Museum, Univ. Washington, Seattle.
- Emmons, L. 1987. Comparative feeding ecology of felids in a Neotropical rainforest. *Behavioral Ecology Sociobiology*. 20 (4): 271-283.
- Feldhamer, G., L. Drickamer, S. Vessey y J. Merritt. 1999. *Mammalogy: adaptation, diversity and ecology*. McGraw-Hill, Boston.
- Gittleman, J. y P. Harvey. 1981. Carnivore home-range size, metabolic needs and ecology. *Behavioral Ecology and Sociobiology*, 10(1): 57-63.
- Goldman, E. 1951. Biological investigations in México. *Smithsonian Miscellaneous Collection*, 115:1-476.
- González, Y. (coord.). 2001. *Animales y plantas en la cosmovisión mesoamericana*. Plaza y Valdéz, Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.
- González, Y. 2001a. Lo animal en la cosmovisión mexicana o mesoamericana. En: González, Yólotl (coord.). *Animales y plantas en la cosmovisión mesoamericana*. Plaza y Valdéz, Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.
- González, Y. 2001b. El jaguar. En: González, Yólotl (coord.). *Animales y plantas en la cosmovisión mesoamericana*. Plaza y Valdéz, Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.
- Grove, D. 1972. Olmec felines in highland central México. En: Benson, Elizabeth (ed.). *The cult of the feline: a conference in pre-columbian iconography*. Dumbarton Oaks, Trustees for Harvard University, Washington.
- Guggisberg, C. 1975. *Wild cats of the world*. Taplinger Publishing Company, New York.
- Hall, R. 1981. *The Mammals of North America*. John Wiley and Sons. 2. E.U.A.
- Hernández, F. 1959. *Obras completas tomo III. Historia Natural de Nueva España. Volumen II*. Universidad Nacional de México, México.
- Hulley, J. 1976. Maintenance and breeding of captive jaguarondi *Felis yagouaroundi* at Chester Zoo and Toronto. *International Zoo Yearbook*, 16:120-122.
- Kiltie, R. 1984. Size ratio among sympatric Neotropical cats. *Oecología*, 61:411-416.

- Kubler, G. 1972. Jaguars in the Valley of Mexico. En: Benson, Elizabeth (ed.). *The cult of the feline: a conference in pre-columbian iconography*. Dumbarton Oaks, Trustees for Harvard University, Washington.
- Landa, D. 1994. *Relación de las cosas de Yucatán*. Conaculta, Cien de México, México.
- Larivière, S. y R. Walton. 1997. *Lynx rufus*. *Mammalian Species*, no. 563: 1-8. The American Society of Mammalogists.
- Leopold, A. 1959. *Wildlife of México*. University of California Press, Berkeley.
- Leopold, A. 1965. *Fauna Silvestre de México*. Instituto Mexicano de Recursos Naturales Renovables. México.
- Litvaitis, J., J. Sherburne y J. Bissonette. 1986. Bobcat habitat use and home range size in relation to prey density. *The Journal of Wildlife Management*, 50:110-117.
- Litvaitis, J. y D. Harrison. 1989. Bobcat-coyote niche relationships during a period of coyote population increase. *Canadian Journal of Zoology*, 67:1180-1188.
- Lombardo, S. 1995. El estilo teotihuacano en la pintura mural. En: De la Fuente, Beatriz (coord.). *La Pintura Mural Prehispánica en México*, vol. I Teotihuacán, tomo II Estudios. Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- López, A. 1998. *Los mitos del tlacuache. Caminos de la mitología mesoamericana*. Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- López, A. 1999. Los animales como personajes del mito. *Arqueología Mexicana*, vol. VI, núm. 35, pp: 48-55.
- López, A. 2000. Palabras finales. En: Barba, Beatriz (coord.). *Iconografía mexicana II. El cielo, la tierra y el inframundo: águila, serpiente y jaguar*. Colección Científica, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- López, A. y L. López. 2001. *El pasado indígena*. Fondo de Cultura Económica, El Colegio de México, México.
- López, L. 2007. La Cuenca de México. Clásico (150-600/650 d.C.). La diferenciación campo/ciudad. *Arqueología Mexicana*, vol. XV, núm. 86, pp: 44-49.
- López, S. 2005. Pumas y jaguares en Teotihuacán, un análisis iconográfico. Tesis de licenciatura en Arqueología, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

- Magaloni, D. 1995. El espacio pictórico teotihuacano. Tradición y técnica. En: De la Fuente, Beatriz (coord.). *La Pintura Mural Prehispánica en México*, vol. I Teotihuacán, tomo II Estudios. Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Manzanilla, L. 2002. Organización sociopolítica de Teotihuacan: lo que los materiales arqueológicos nos dicen o nos callan. En: Ruiz, M. (ed.). *ideología y política a través de materiales, imágenes y símbolos. Memoria de la Primera Mesa Redonda de Teotihuacan*. Instituto de Investigaciones Antropológicas, Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto nacional de Antropología e Historia, México. Pp: 3-21.
- Manzanilla, L. 2003. Teopancaxco: un conjunto residencial teotihuacano. *Arqueología Mexicana*, vol. XI, núm. 64, pp: 50-53.
- Martin del Campo, R. 1941. Ensayo de interpretación del libro undécimo de la Historia general de las cosas de Nueva España de Sahagún, III, Mamíferos. *Anales del Instituto de Biología de la UNAM*, 12: 635-643.
- Matos, E. 2009. *Teotihuacan*. Fondo de Cultura Económica, El Colegio de México, México.
- Mech, D. 1974. *Canis lupus*. *Mammalian Species*, no. 37: 1-6. The American Society of Mammalogists.
- Miller, A. 1973. *The mural painting of Teotihuacan*. Dumbarton Oaks, Trustees for Harvard University, Washington.
- McCarthy, T. 1992. Notes concerning the jaguarundi cat (*Herpailurus yagouaroundi*) in Caribbean lowlands of Belize and Guatemala. *Mammalia*, 56:302-306.
- McClung, E. 1979. *Ecología y cultura en Mesoamérica*. Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- McClung, E., E. Solleiro, J. Gama, J. Villalpando y S. Sedov. 2003. Paleosoils in the Teotihuacan Valley, México: evidence for paleoenvironment and human impact. *Revista Mexicana de Ciencias Geológicas*. Instituto de Geología, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- McCord, C. y J. Cardoza. 1982. Bobcat and lynx. En: J. A. Chapman y G. A. Feldhamer (eds.). *Wild mammals of North America: biology, management and economics*. The John Hopkins University Press, Baltimore, Maryland.
- Miguel, I. 2003. La presencia arqueológica del jaguar y su asociación con el murciélago en Oaxaca prehispánica. Una revisión arqueozoológica. Tesis de

licenciatura en Arqueología, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

- Mondolfi, E. 1986. Notes on the biology and status of the small wild cats of Venezuela. En: Miller, S. D. y D. D. Everett (eds.). 1986. *Cats of the world: biology, conservation and management*. National Wildlife Federation, Washington, D. C.
- Murray, J. y G. Gardner. 1997. *Leopardus pardalis*. *Mammalian Species*, no. 548: 1-10. The American Society of Mammalogists.
- Navarajo, L. 1995. La presencia de las aves en la pintura mural teotihuacana. En: De la Fuente, Beatriz (coord.). *La pintura mural prehispánica en México*. V. 1 Teotihuacán. T. 2 Estudios. Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Navarajo, L. 1995a. Por qué es de utilidad conocer la identidad de las aves representadas en la pintura mural prehispánica. En: *Coloquio Cantos de Mesoamérica. Metodologías científicas en la búsqueda del conocimiento prehispánico*. Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Navarajo, L. 1998. Plumas... tocados: una vieja historia de identidades perdidas. En: De la Fuente, Beatriz (coord.). *La pintura mural prehispánica en México*. V. 2 Área Maya, Bonampak T. 2 Estudios. Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Navarajo, L. 2000. Arte y ciencia a través de las imágenes de aves en la pintura mural prehispánica. *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, núm. 77. Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Navarajo, L. 2001. Las aves en el mundo maya prehispánico. En: De la Fuente, Beatriz (coord.). *La pintura mural prehispánica en México*. V. 2 Área Maya. T. 3 Estudios. Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Navarajo, L. 2004. Aves y arte... pensamientos reconstruidos. En: De la Fuente (coord.). *Muros que hablan. Ensayos sobre la pintura mural prehispánica en México*. El Colegio Nacional, México.
- Navarajo, L. 2008. Las aves en los contextos funerarios. En: De la Fuente, Beatriz (coord.). *La pintura mural prehispánica en México*. Vol. III Oaxaca, tomo III Estudios. Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

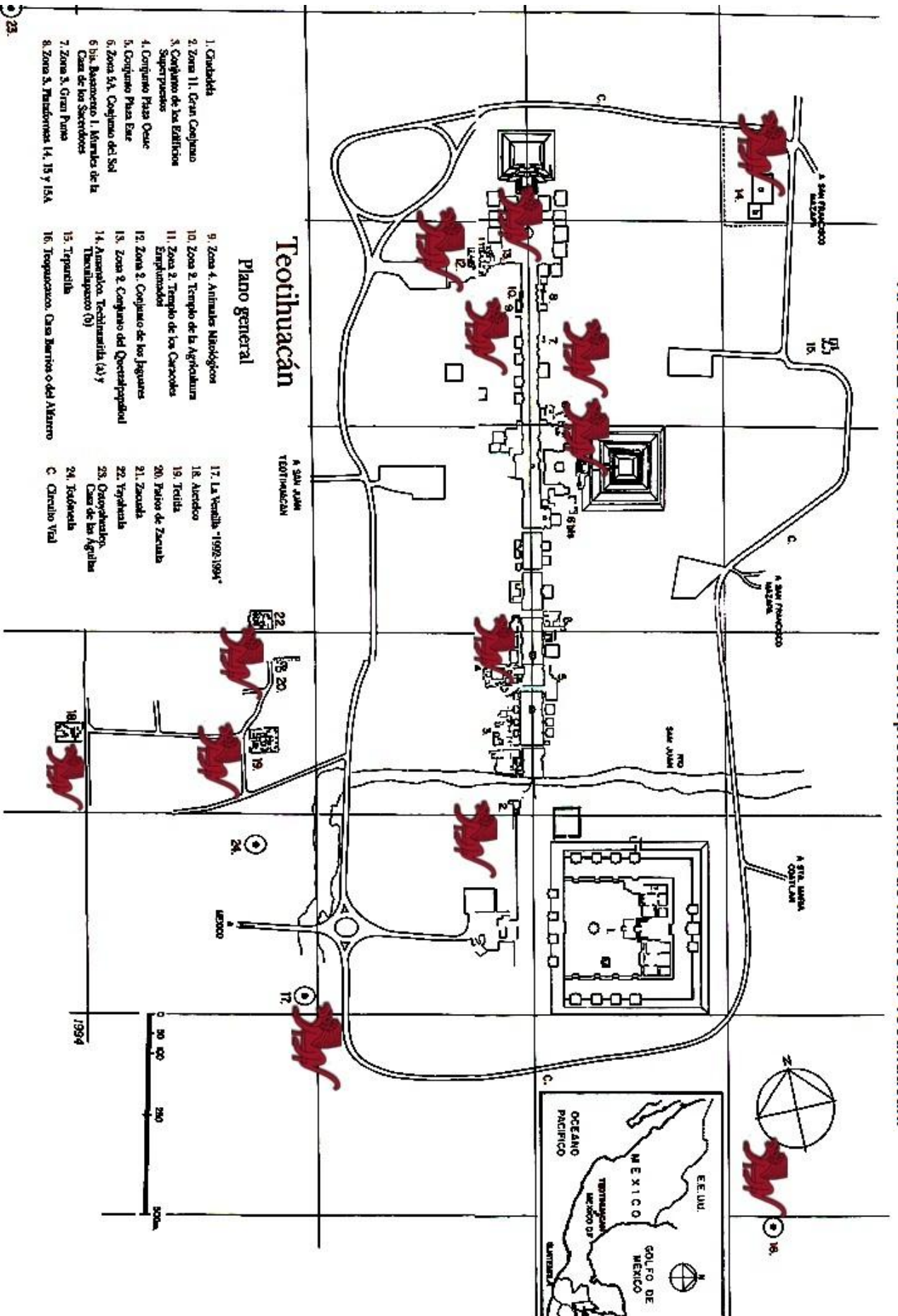
- Navarajo, L. y U. Guzmán-Villa. 2008. Los reptiles representados en los dinteles del Patio A del Grupo de la Iglesia en Mitla. En: De la Fuente, Beatriz (coord.). *La pintura mural prehispánica en México*. Vol. III Oaxaca, tomo III Estudios. Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Nowak, R. 1991. *Walker's mammals of the world*. 5a ed. The John Hopkins University Press, Baltimore, Maryland.
- Núñez, R. 2006. Área de actividad, patrones de actividad y movimiento del jaguar (*Panthera onca*) y del puma (*Puma concolor*), en la Reserva de la Biosfera "Chamela-Cuixmala", Jalisco. Tesis de maestría. Centro de Investigaciones en Ecosistemas, Universidad Nacional Autónoma de México, Morelia, Michoacán.
- Oliveira, T. 1994. *Neotropical cats. Ecology and Conservation*. EDUFA. Sao Luis, Brasil.
- Oliveira, T. 1998. *Herpailurus yagouarundi*. *Mammalian Species*, no. 578: 1-6. The American Society of Mammalogists.
- Oliveira, T. 1998a. *Leopardus wiedii*. *Mammalian Species*, no. 579: 1-6. The American Society of Mammalogists.
- Olivier, G. 1999. Los animales en el mundo prehispánico. *Arqueología Mexicana*, vol. VI, núm. 35, pp: 4-14.
- Olivier, G. 2004. *Tezcatlipoca. Burlas y metamorfosis de un dios azteca*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Olivier, G. 2005. El jaguar en la cosmovisión mexicana. *Arqueología Mexicana*, vol. XII, núm. 72, pp: 52-57.
- Padilla, R. y J. Ruiz. 1995. Sector 2. En: De la Fuente, Beatriz (coord.). *La Pintura Mural Prehispánica en México*, vol. I Teotihuacán, tomo I Catálogo. Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Peters, G. 1984. On the structure of friendly close range vocalizations in terrestrial carnivores (Mammalia: Carnivora: Fissipedia). *Zeitschrift für Saugetierkunde*, 49:157-182.
- Petersen, M. 1979. Behavior of the margay. *Carnivore*, 2:69-76.
- Polaco, O. 1986. Los murales: una perspectiva biológica. En: Lombardo, S., D. López y D. Feal. *Cacaxtla: el lugar donde muere la lluvia en la tierra*. Secretaría de Educación Pública, México.

- Polaco, O. 1994. La fauna en la pintura mural. *Arqueología Mexicana*, vol. I, núm. 6, pp: 79-81.
- Popol Vuh*. 1960. Segunda edición, Colección Popular, Fondo de Cultura Económica, México.
- Ramírez, E. 2005. Tigres, tigrillos, leones y tecuanes. *Arqueología Mexicana*, vol. XII, núm. 72, pp: 58-61.
- Rodríguez, L. 2000. El felino en las representaciones del estilo ñuiñe. En: Barba, B. (coord.). *Iconografía mexicana II. El cielo, la tierra y el inframundo: águila, serpiente y jaguar*. Colección Científica, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- Romero, R. 2005. Lynx rufus. En: Ceballos, Gerardo y Gisselle Oliva (coords.). *Los mamíferos silvestres de México*. Fondo de Cultura Económica, Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad, México.
- Ruiz, M. 2005. Tras la huella del jaguar en Teotihuacan. *Arqueología Mexicana*, vol. XII, núm. 72, pp: 28-33.
- Sahagún, B. 2000. *Historia general de las cosas de Nueva España*. Tomo III. Tercera edición, Cien de México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.
- Salazar, E. 2008. Análisis bibliográfico y síntesis del estado de conocimiento de los felinos mexicanos (Mammalia: Carnivora, Felidae). Tesis de licenciatura, Biología, Facultad de Ciencias, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Sánchez-Herrera, O. 1985. Los mamíferos en las culturas antiguas de México. *Zacatuche* 1(2): 2-12.
- Santos, D., Eraldo C. y Eréndira C. 2009. El quehacer de la Etnozoología. En: Costa, E., D. Santos y M. Vargas (coords.). *Manual de Etnozoología. Una guía teórico-práctica para investigar la interconexión del ser humano con los animales*. Tundra Ediciones, Valencia.
- Saunders, N. 1994. Predators of culture: jaguar symbolism and Mesoamerican elites. *World Archaeology*, vol. 26, núm. 1, pp: 104-117.
- Saunders, N. 2005. El ícono felino en México. Fauces, garras y uñas. *Arqueología Mexicana*, volumen XII número 72: 20-27.
- Schapiro, M. 1962. *El estilo*. Ediciones 3, Buenos Aires.
- Seler, E. 2004. *Las imágenes de animales en los manuscritos mexicanos y mayas*. Casa Juan Pablos, México.

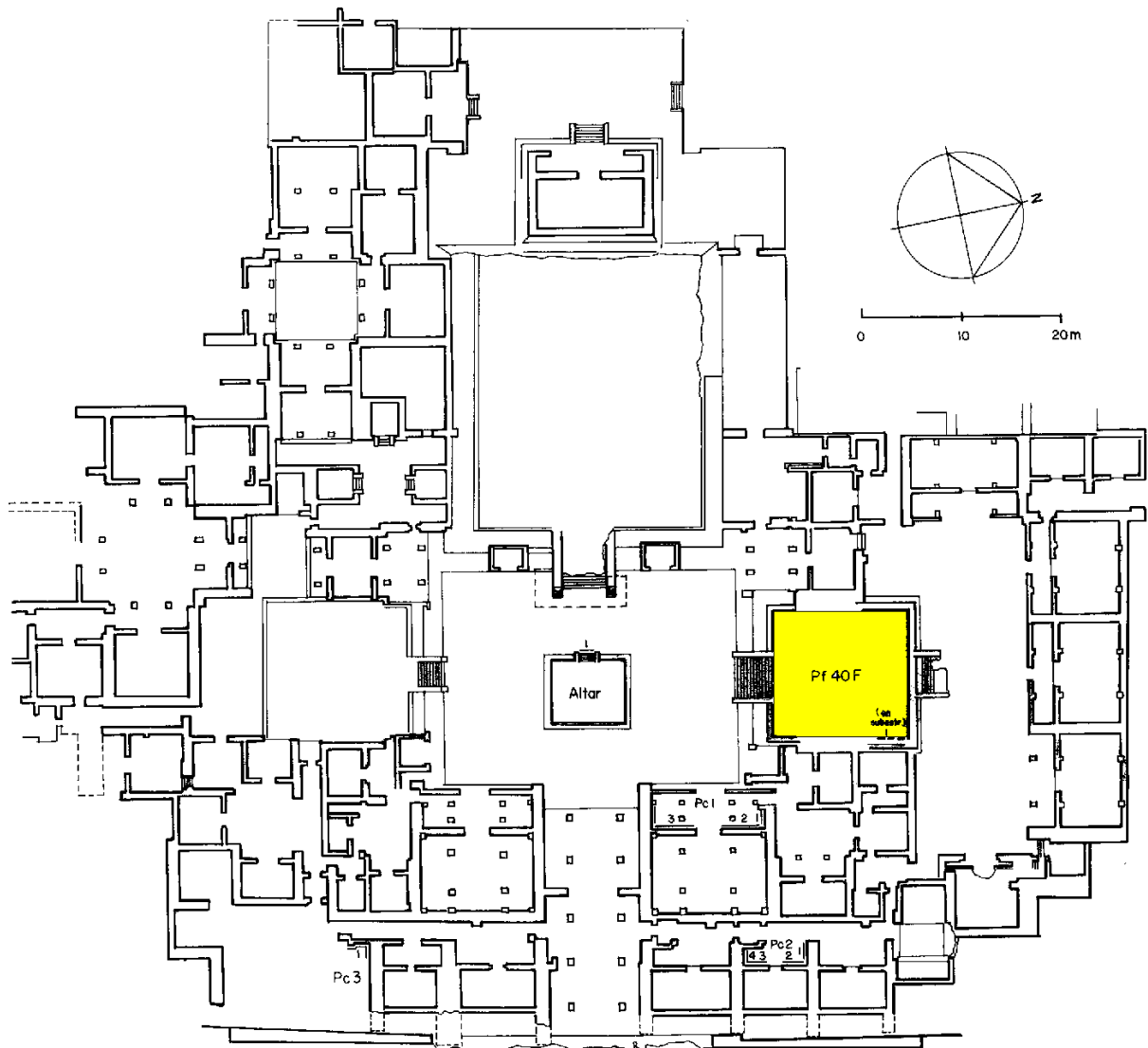
- Seymour, K. 1989. *Panthera onca*. *Mammalian Species*, no. 340: 1-9. The American Society of Mammalogists.
- Sugiyama, S. y L. López. 2006. Simbolismo y función de los entierros dedicatorios de la Pirámide de la Luna en Teotihuacán. En: López, Leonardo y Lourdes Cué (coords.). *Arqueología e historia del Centro de México. Homenaje a Eduardo Matos Moctezuma*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- Sugiyama, S. y L. López. 2008. Sacrificios de consagración en la Pirámide de la Luna. En: *Teotihuacán: Ciudad de los Dioses*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- Sunquist, M. y F. Sunquist. 2002. *Wild cats of the world*. University of Chicago, Illinois.
- Tewes, M. y D. Schmidly. 1987. The neotropical felids: jaguar, ocelot, margay and jaguarundi. En: Novak, M. *et al.* *Wilde Furbearer Management and Conservation in North America*. Ministry of Natural Resources, Ontario, Canadá.
- Ulmer, F. 1941. Melanism in the felidae, with special reference to the genus *Lynx*. *Journal of Mammalogy*, 22:285-288.
- Urcid, J. 2003. Las urnas del barrio zapoteca de Teotihuacan. *Arqueología Mexicana*, vol. XI, núm. 64, pp: 54-57..
- Urcid, J. 2005. El simbolismo del jaguar en el suroeste de Mesoamérica. *Arqueología Mexicana*, vol. XII, núm. 72, pp: 40-45.
- Urcid, J. 2005a. *La escritura zapoteca. Conocimiento, poder y memoria en la antigua Oaxaca*. Foundation for the Advancement of Mesoamerican Studies, Inc. Recurso electrónico: <http://www.famsi.org/spanish/zapotecwriting>.
- Valadez, R. 1992. Impacto del recurso faunístico en la sociedad teotihuacana. Tesis de doctorado, Facultad de Ciencias, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Valadez, R., A. Blanco, B. Rodríguez, F. Viniegra y K. Olmos. 2003. La investigación etnozoológica y el estudio del cánido mesoamericano. *AMMVEPE*, vol. 14, núm. 6: 186-194.
- Valverde, M. 2004. *Balam. El jaguar a través de los tiempos y los espacios del universo maya*. Centro de Estudios Mayas, Instituto de Investigaciones Filológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Valverde, M. 2005. El jaguar entre los mayas. Entidad oscura y ambivalente. *Arqueología Mexicana*, vol. XII, núm. 72, pp: 46-51.

- Villela, S. 2000. Guerrero, el pueblo del jaguar. En: Barba, B. (coord.). *Iconografía mexicana II. El cielo, la tierra y el inframundo: águila, serpiente y jaguar*. Colección Científica, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- Von Winning, H. 1987. *La iconografía de Teotihuacán. Los dioses y los signos*. 2 vols. Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Wagner, E. y C. Prager. 2006. A list of early rulers on the hieroglyphic step (CPN 3033) of structure 10L-11-Sub-12 at Copán.
- Whitaker, J. 1980. *Field guide to North American mammals*. The Audubon Society, Alfred A. Knopf, Inc, Nueva York.
- Woloszyn, D. y B. Woloszyn. 1982. *Los mamíferos de la Sierra de La Laguna Baja California Sur*. Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, México.
- Young, S. 1958. *The bobcat of North America*. The Stackpole Company, Harrisburg, Pennsylvania.

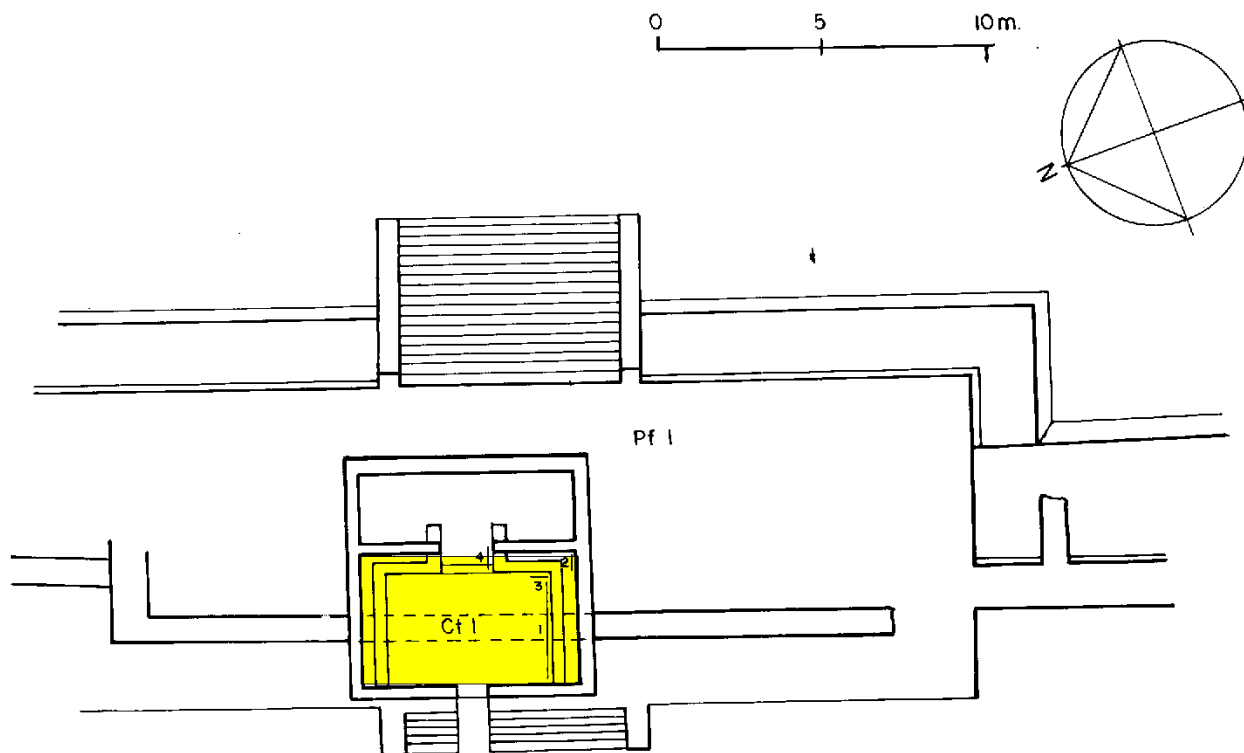
XIV. APÉNDICE



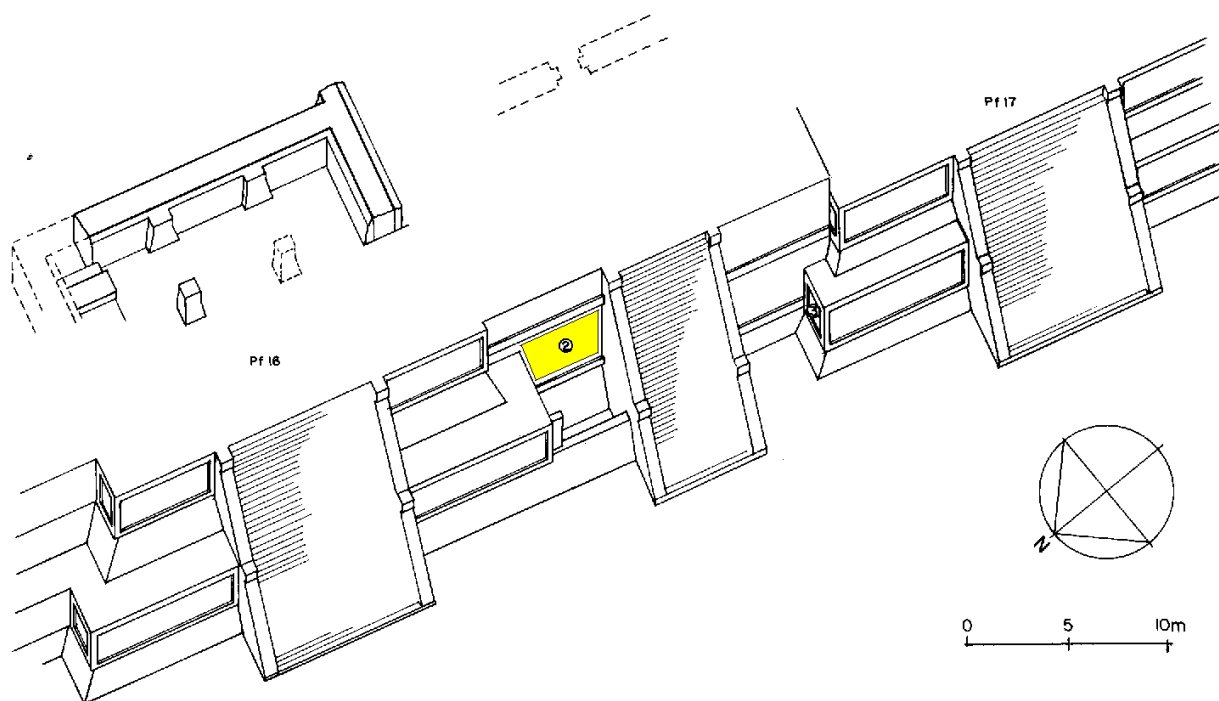
Mapa 1. Zona arqueológica de Teotihuacán, Estado de México, México. Se muestran los sitios que albergan representaciones de felinos. Modificado de De la Fuente, Beatriz (coord.). 1995. *La pintura mural prehispánica en México*. Volumen I. Teotihuacán. Tomo I. Catálogo. IIE – UNAM. Diseño: Citlali Coronel.



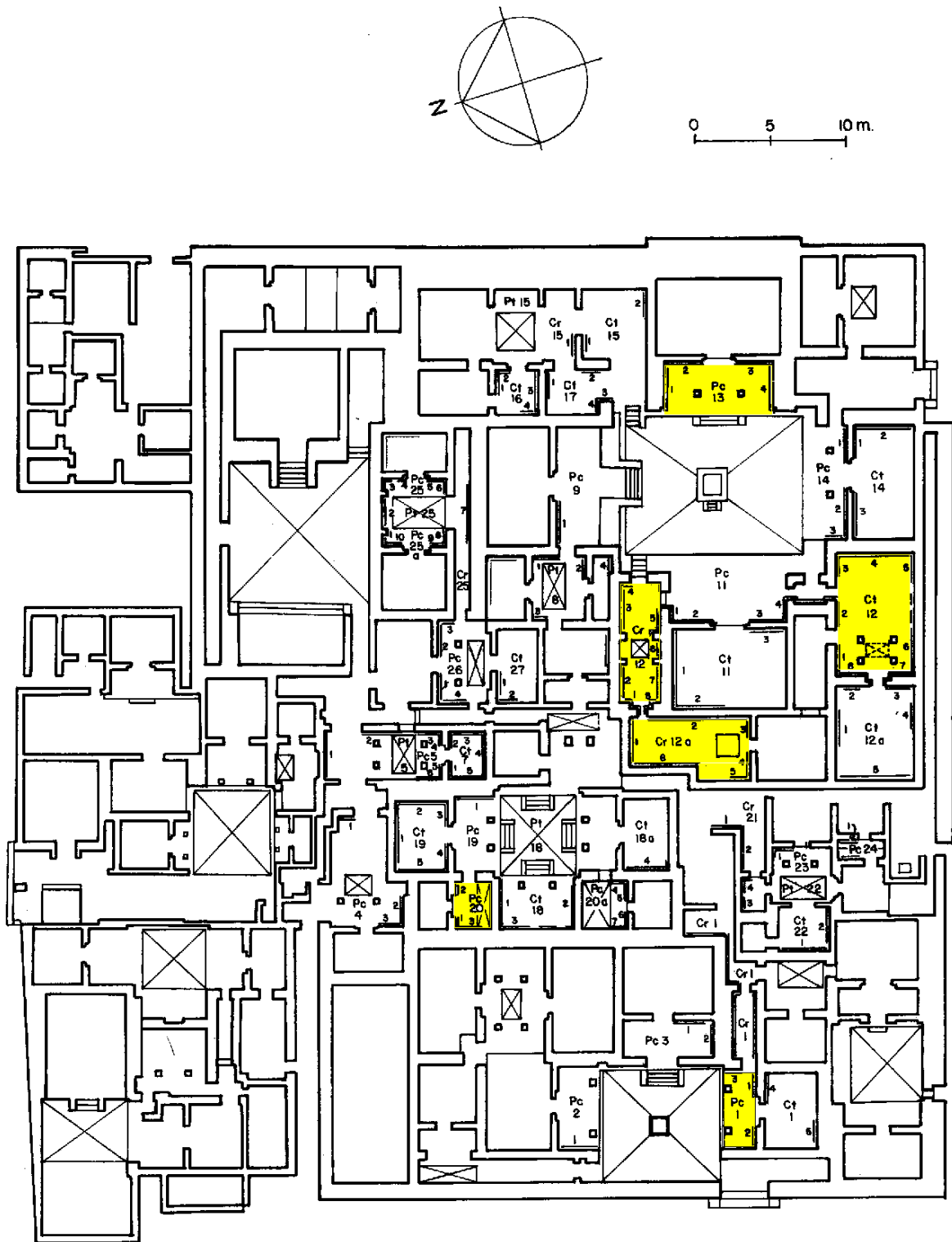
Mapa 2. Conjunto Plaza Oeste. Se muestra en amarillo el Basamento 40 F, donde se encuentra el mural 1 con representación de un felino. Dibujo: Gerardo A. Ramírez. Modificado de De la Fuente, Beatriz (coord.). 1995. *La pintura mural prehispánica en México*. Volumen I. Teotihuacán. Tomo I. Catálogo. IIE – UNAM.



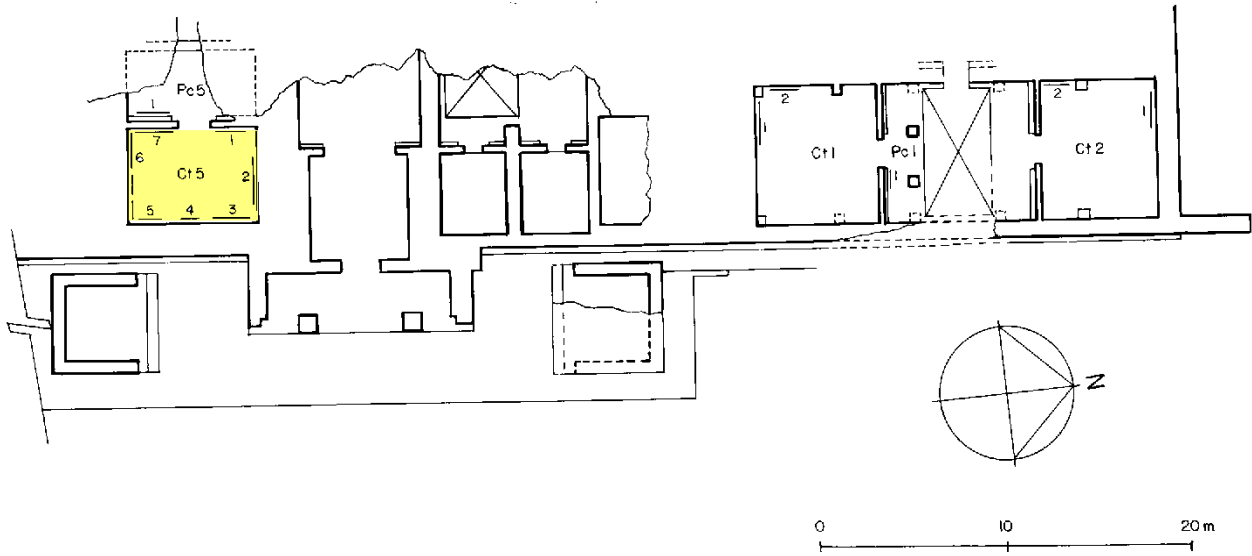
Mapa 3. Zona 4. Animales Mitológicos. Plataforma 1. Se muestra en amarillo el Cuarto 1, el cual albergaba un mural con representaciones de felinos. Dibujo: Gerardo A. Ramírez. Modificado de De la Fuente, Beatriz (coord.). 1995. *La pintura mural prehispánica en México*. Volumen I. Teotihuacán. Tomo I. Catálogo. IIE – UNAM.



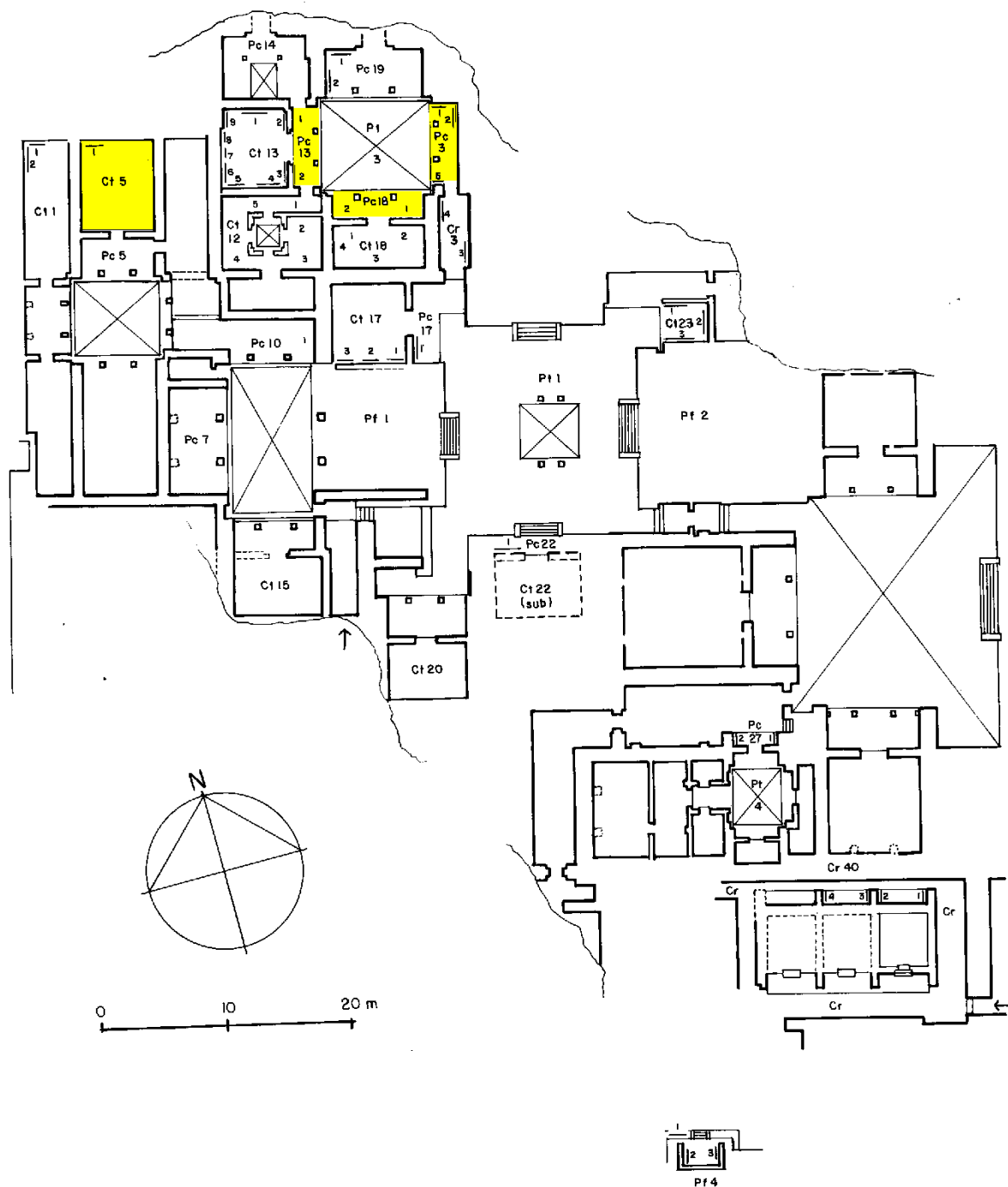
Mapa 4. Zona 3. Gran Puma. Se muestra el mural 2 de la Plataforma 16, el cual presenta un felino. Dibujo: Gerardo A. Ramírez. Modificado de De la Fuente, Beatriz (coord.). 1995. *La pintura mural prehispánica en México*. Volumen I. Teotihuacán. Tomo I. Catálogo. IIE – UNAM.



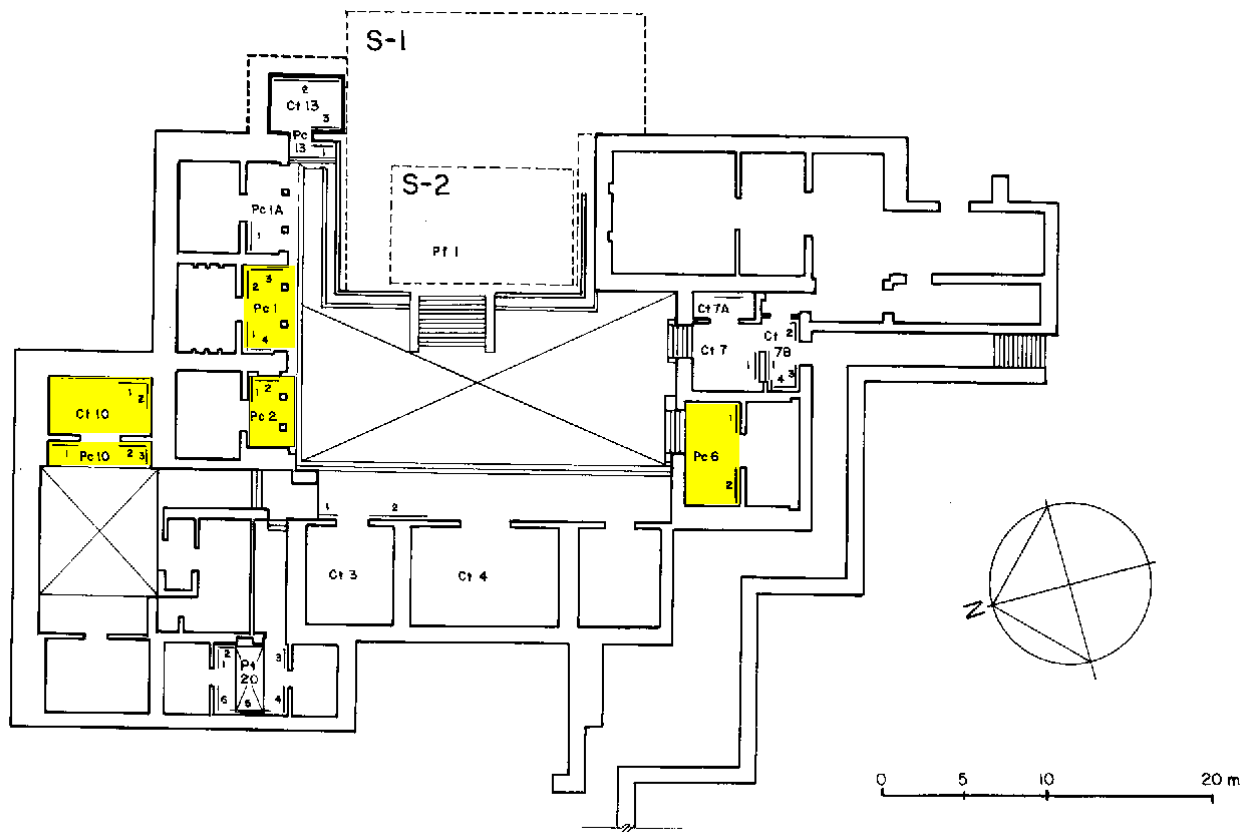
Mapa 5. Tetitla. Se muestran en amarillo los Pórticos 1, 13 y 20, así como el Cuarto 12 y los Corredores 12 y 12a, los cuales albergan murales donde se representaron felinos. Dibujo: Gerardo A. Ramírez. Modificado de De la Fuente, Beatriz (coord.). 1995. *La pintura mural prehispánica en México*. Volumen I. Teotihuacán. Tomo I. Catálogo. IIE – UNAM.



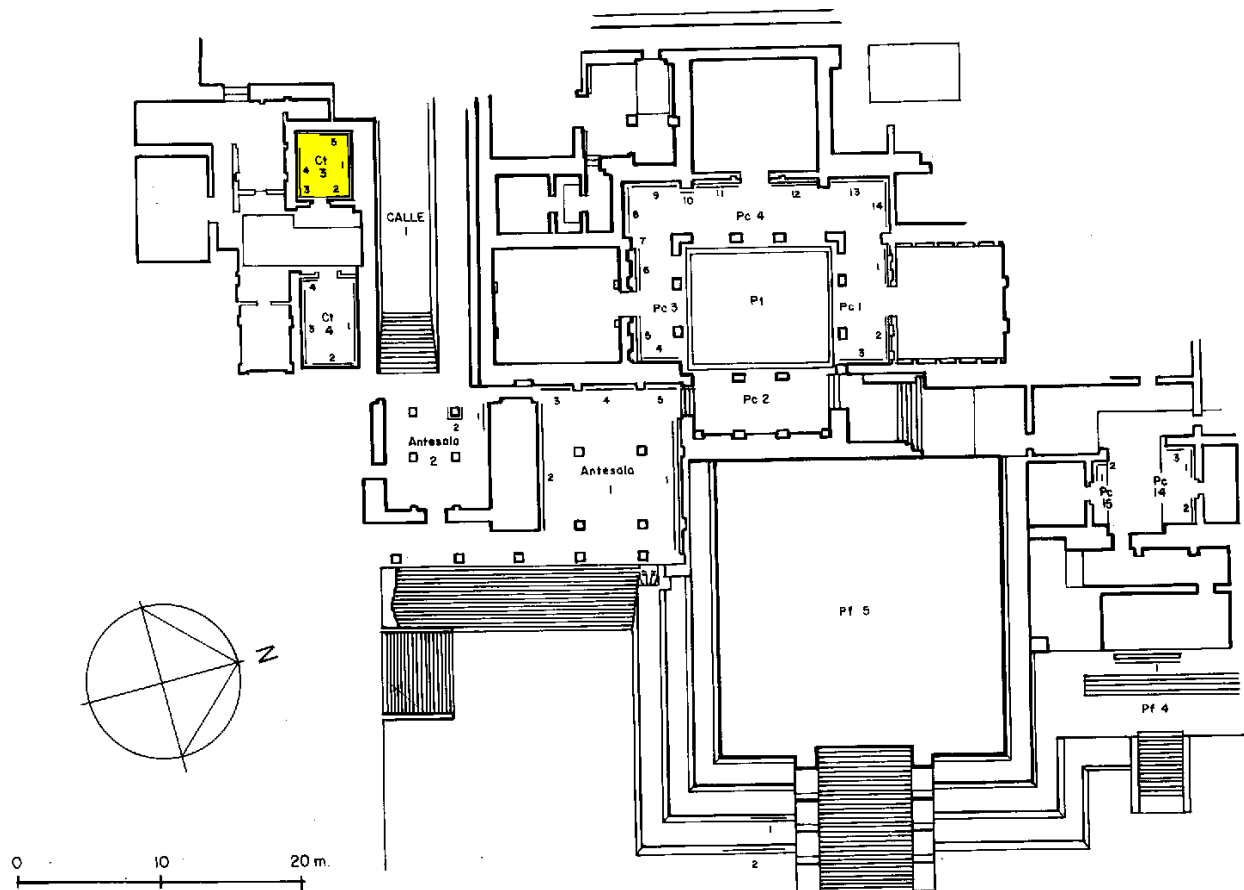
Mapa 6. Zona 11. Gran Conjunto. Se muestra en amarillo el Cuarto 5, que conserva murales donde aparecen felinos. Dibujo: Gerardo A. Ramírez. Modificado de De la Fuente, Beatriz (coord.). 1995. *La pintura mural prehispánica en México*. Volumen I. Teotihuacán. Tomo I. Catálogo. IIE – UNAM.



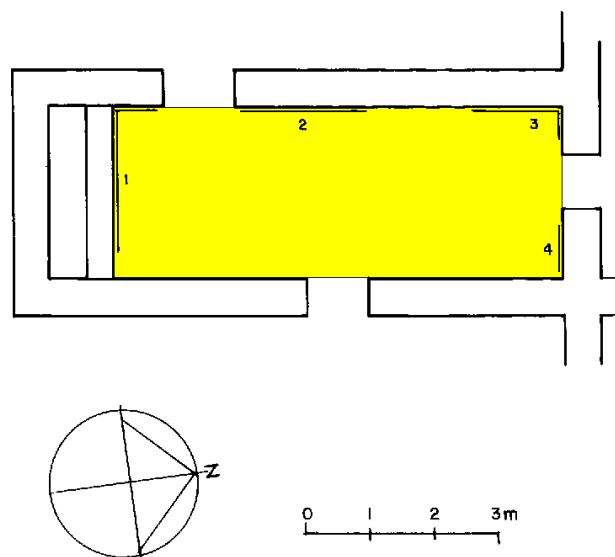
Mapa 7. Zona 5A. Conjunto del Sol. Se muestran en amarillo los Pórticos 3, 13 y 18, así como el Cuarto 5, lo cuales albergan murales donde aparecen felinos. Dibujo: Gerardo A. Ramírez. Modificado de De la Fuente, Beatriz (coord.). 1995. *La pintura mural prehispánica en México*. Volumen I. Teotihuacán. Tomo I. Catálogo. IIE – UNAM.



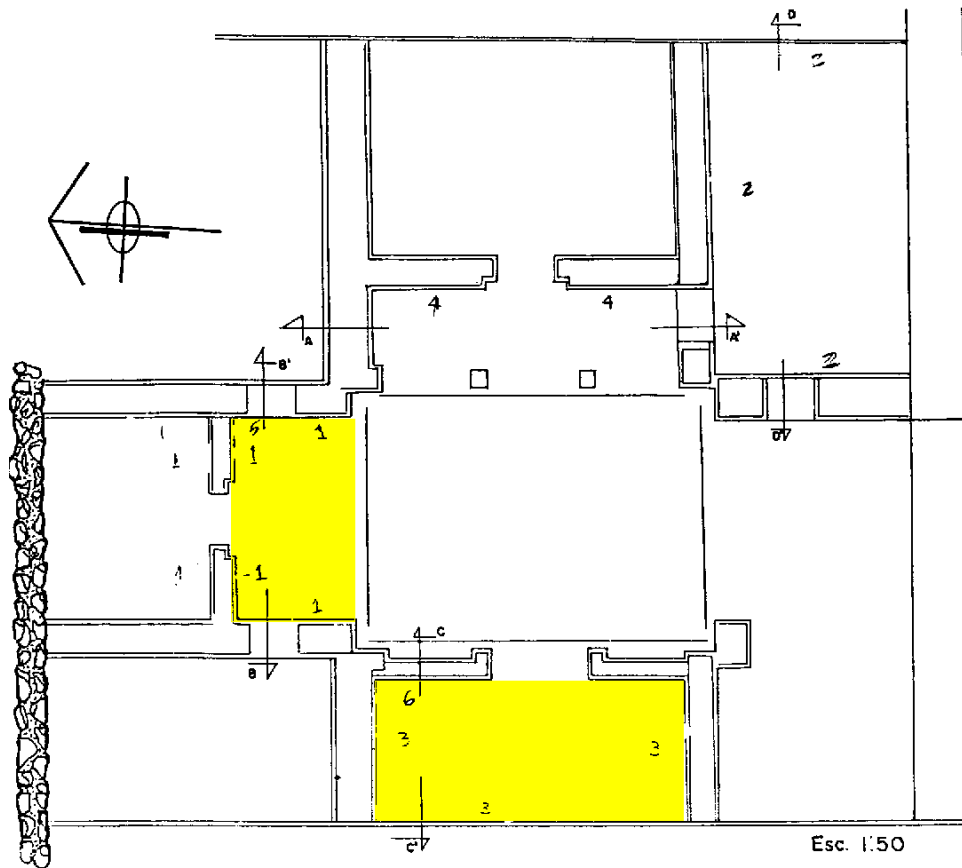
Mapa 8. Zona 2. Templo de los Caracoles Emplumados (S-1 y S-2) y Conjunto de los Jaguares. Se muestran en amarillo los Pórticos 1, 2, 6 y 10, así como el Cuarto 10, todos del Conjunto de los Jaguares, los cuales albergan murales donde aparecen felinos. Dibujo: Gerardo A. Ramírez. Modificado de De la Fuente, Beatriz (coord.). 1995. *La pintura mural prehispánica en México*. Volumen I. Teotihuacán. Tomo I. Catálogo. IIE – UNAM.



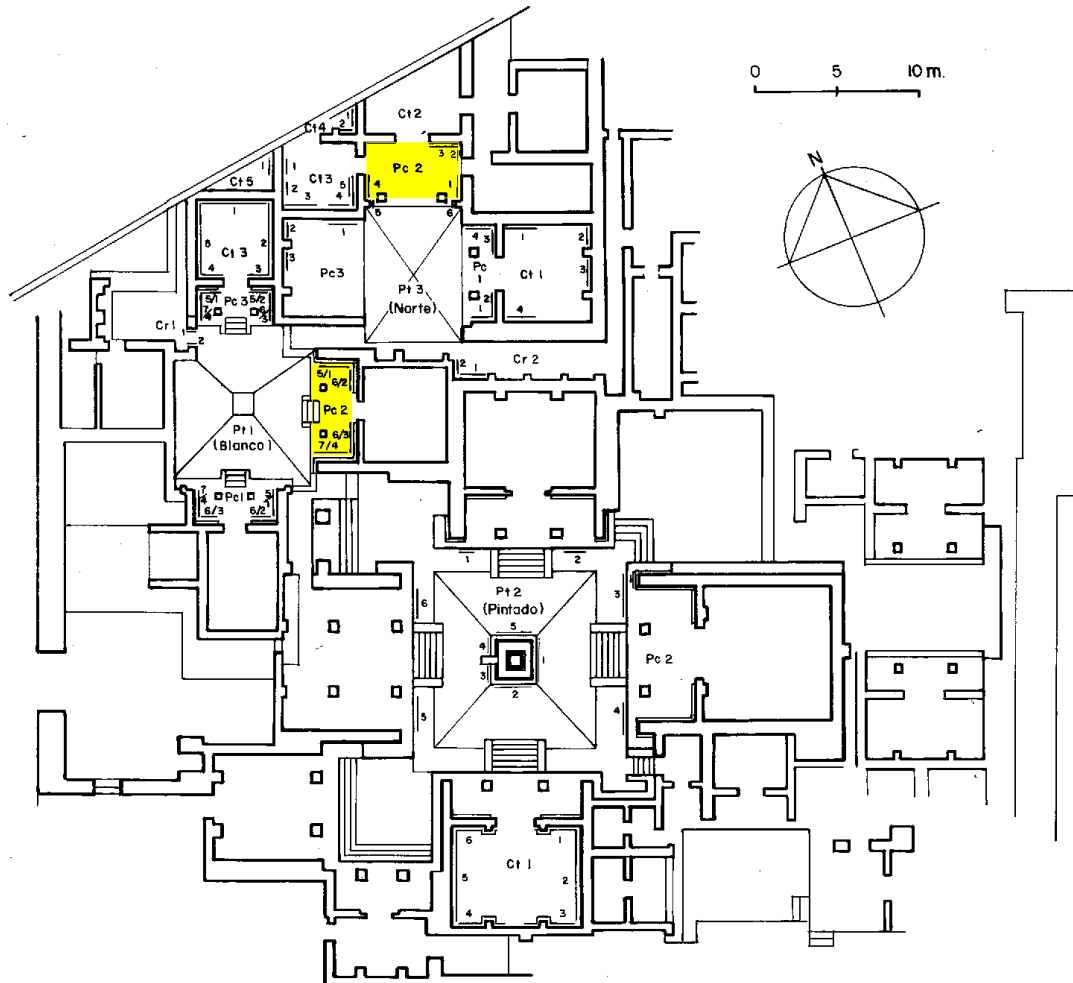
Mapa 9. Zona 2. Conjunto de Quetzalpapálotl. Se muestra en amarillo el Cuarto 3, que alberga los murales 1 y 2, lo cuales presentan felinos. Dibujo: Gerardo A. Ramírez. Modificado de De la Fuente, Beatriz (coord.). 1995. *La pintura mural prehispánica en México*. Volumen I. Teotihuacán. Tomo I. Catálogo. IIE – UNAM.



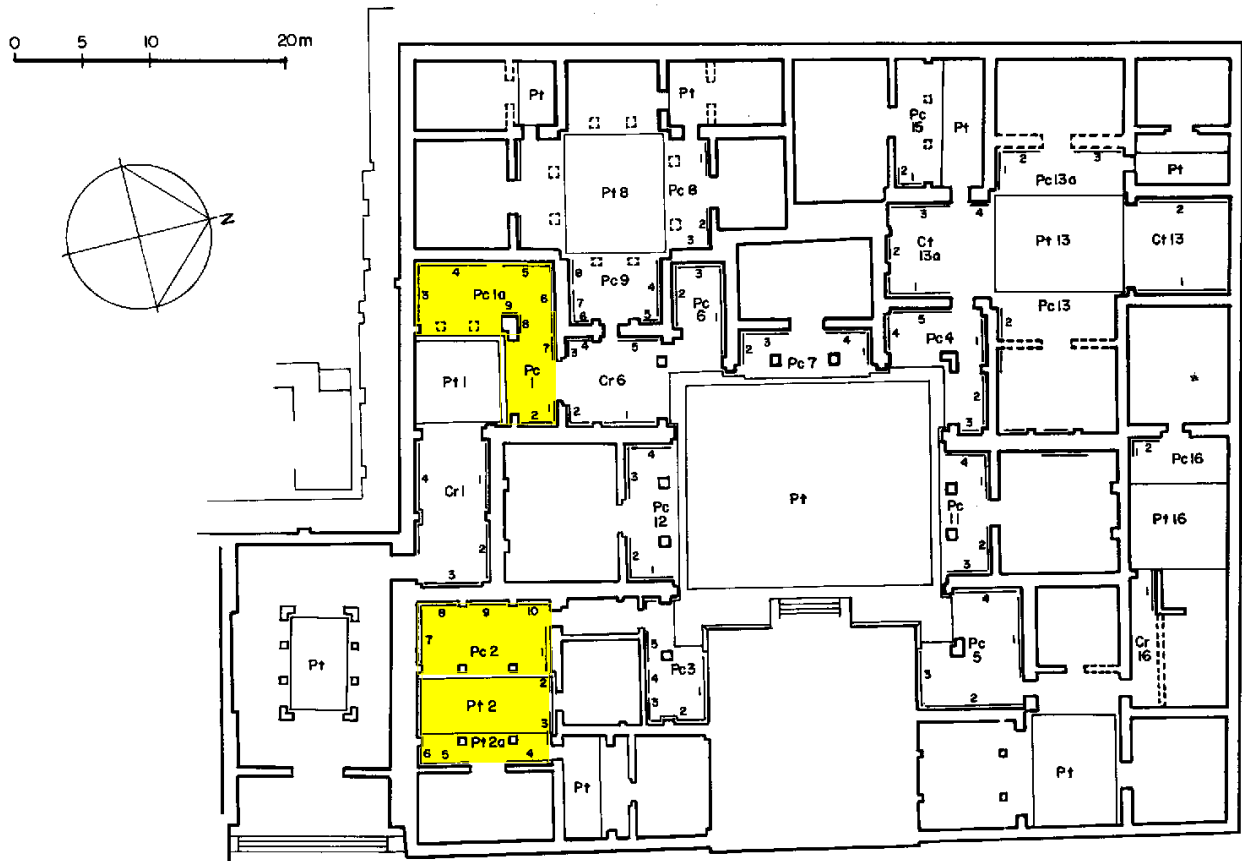
Mapa 10. Teopancaxco. Se muestra en amarillo el Cuarto 1, que alberga murales con felinos representados en ellos. Dibujo: Gerardo A. Ramírez. Modificado de De la Fuente, Beatriz (coord.). 1995. *La pintura mural prehispánica en México*. Volumen I. Teotihuacán. Tomo I. Catálogo. IIE – UNAM.



Mapa 11. La Ventilla. Sector 2. Conjunto Jaguares. Se muestran en amarillo los pórticos donde se encuentran los murales que tienen representados felinos. Dibujo: Román Padilla y Julio Ruiz. Modificado de De la Fuente, Beatriz (coord.). 1995. *La pintura mural prehispánica en México*. Volumen I. Teotihuacán. Tomo I. Catálogo. IIE – UNAM.



Mapa 12. Atetelco. Se muestra en amarillo el Pórtico 2 del Patio Blanco y el Pórtico 2 del Patio Norte, los cuales albergan murales donde aparecen felinos. Dibujo: Gerardo A. Ramírez. Modificado de De la Fuente, Beatriz (coord.). 1995. *La pintura mural prehispánica en México*. Volumen I. Teotihuacán. Tomo I. Catálogo. IIE – UNAM.



Mapa 13. Zacuala. Se muestran en amarillo los Pórticos 1, 1a y 2, así como los Patios 2 y 2a, en los cuales existen murales con representaciones de felinos. Dibujo: Gerardo A. Ramírez. Modificado de De la Fuente, Beatriz (coord.). 1995. *La pintura mural prehispánica en México*. Volumen I. Teotihuacán. Tomo I. Catálogo. IIE – UNAM.